Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

LOS

MENGUADOS

por

Ma. Th. Ph.

D. BERNARDINO LEÓN Y LEÓN
ABOGADO

MADRID
LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ
15, Puerta del Sol, 15
1912

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

LOS MENGUADOS

Esta obra fué
escrita por el Sr. Dr.
Joaquín Capelo, como
me lo dijo él; pero con
encargo de no decirlo
hasta después de
su muerte

E. B. Cerro Cerro

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Derechos Reservados

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

LOS

MENGUADOS

por

Ma. Th. Ph.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Biblioteca Central

DR. BERNARDINO LEÓN Y LEÓN
ABOGADO

MADRID
LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ
15, Puerta del Sol, 15
—
1912

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Es propiedad—Derechos reservados.

MADRID.—Imprenta Española, calle del Olivar, núm. 8

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

PARTE PRIMERA

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

CAPÍTULO PRIMERO

Los tres amigos.

Estoy decidido á que Juanito haga su educación en Lima; deseo, pues, que ponga usted todo empeño en favorecerme en este asunto.

—Muy bien, mi querido D. Tomás; tengo amigos en la capital, y creo fácil que logremos una beca para Juanucho. El muchacho es contraído, sabrá emplear bien su tiempo, y Dios ha de querer que resulte hombre de provecho. Sus otros dos hermanos, Carlos y Manuel, no tienen afición por los estudios, y eso indica que debe pensarse en ponerlos, desde luego, al trabajo. Puede que así prosperen y resulten hombres de empresa.

—¿Cree V. eso, mi doctor? Sin colegio, no hay hombre. Los que no van al colegio á sacar carrera se quedan siempre abajo y su porvenir no es sino morirse de hambre. Por eso, estoy resuelto, después de las cosechas del año próximo, á realizar cuanto tengo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

aquí, y con el dinero que reúna, emprender viaje á Lima á establecerme allí, y consagrarme á cuidar de la educación de los tres muchachos.

»Del colegio saldrán unos sabios quizá; por lo menos sacarán papeles, que da lo mismo; pues con esos papeles, todo el mundo los considera conforme á lo que reza el papel. Serán médicos, abogados, ingenieros.....; en fin, lo que diga el papel, y así tendrán asegurada la subsistencia, por lo menos con un destino del Gobierno.

Esta plática fué interrumpida por la llegada de un tercero que, después de saludar á los dos interlocutores como amigos de antiguo y de mucha confianza, tomó asiento, sin ceremonia.

Era la casa del cura del pueblo de Piñicos, don Pedro Vidente, donde él y sus dos amigos acababan de reunirse. Eran estos amigos: el agricultor D. Tomás Arrea y el preceptor del pueblo D. Carlos Lúcido, que fué el sujeto llegado últimamente. Los tres eran inseparables, y tenían la costumbre de juntarse todas las tardes en la casa más central, que era la del cura, y allí charlaban un rato, que á veces duraba una y dos horas, muy particularmente cuando el correo de Lima había sido abundante y noticioso. Entonces, como solía decir el cura, los tres amigos se daban el gusto de enderezar el mundo en teoría, ya que no les era dado poderlo hacer efectiva y realmente.

El cura era un hombre de cuarenta y cinco á

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Derechos Reservados

cincuenta años, de constitución sana y robusta, y su ancha frente y tranquila mirada revelaban espíritu lúcido y carácter sereno; cualidades que, unidas á su ilustración nada común y á su natural bondadoso, habían hecho de su personalidad el ídolo de los habitantes de Piñicos.

Don Tomás Arrea era un viejo de más de sesenta años, agricultor en Piñicos desde su ingreso al pueblo, seis años hacía. Profundas arrugas surcaban su frente, y por sobre lo franco y sencillo de su mirada se podía percibir un algo sombrío, revelador de antiguos pesares, de tristes recuerdos no borrados aún.

El preceptor, D. Carlos Lúcido, era un hombre relativamente joven, de treinta á treinta y cinco años, sano, vigoroso, de fisonomía simpática y, al parecer, contento de sí mismo. De carácter fácil de entusiasmar y capaz de pasar de la idea á la acción sin gran esfuerzo; naturalmente optimista, generoso y confiado, al propio tiempo que se hallaba dotado de grandes cualidades morales y poseía un alto grado de cultura.

La casa del cura era de fábrica ligera, con un ancho corredor delante que miraba al Oeste y le servía de fachada, en cierto modo. En ese corredor se gozaba en las tardes de verano del espectáculo hermosísimo que ofrece la caída del sol en los países tropicales. Era una de esas tardes, la en que damos principio á nuestro relato, presentando al lector á los tres amigos de Piñicos.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

El cura enteró al preceptor de los propósitos de Arrea respecto de sus niños y su empeño en trasladarse á Lima para cuidar de la educación de los tres.

No se manifestó el preceptor favorable á todo el proyecto.

—No me parece juicioso, dijo, deshacerse de sus bienes raíces y desterrarse á Lima, á buscar en qué ocuparse y de qué vivir, sin más que un pequeño capital. Es, continuó, ir á lo desconocido y con más espectativas de fracaso que esperanzas de éxito, y todo para procurar la educación de dos niños como Carlos y Manuel, que en nada han revelado ni afición para el estudio, ni facultades extraordinarias; y que, más bien es posible que tengan aptitudes para el comercio, la agricultura ó la industria, en cuyos campos quizá están llamados á prosperar grandemente.

»Respecto de Juanito, dijo el preceptor, no hay inconveniente en su envío á Lima, tanto porque no demanda aquello sacrificio de importancia, cuanto porque ese chico es evidentemente muy aficionado al estudio y muy despierto y aprovechado.

»Por último, concluyó diciéndole á D. Tomás: es preciso que V. deseche esos proyectos y piense en que, *ni los estudios son el único medio de hacerse una posición en el mundo, ni siempre se logra con ellos la deseada posición.* ¡Cuántas familias hay en el Perú, actualmente arruinadas y aun en la miseria, por haber desconocido la verdad que le expreso!

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

CAPITULO II

El pueblo de Piñicos.

Es sabido que el territorio peruano, muy variado y desigual, ofrece tres zonas bien diferentes. Las dos primeras, que corren paralelamente á su costa, toda accidentada y bañada por el Pacífico del SE. al NO., son fajas de ancho casi igual; la tercera, se interna en forma triangular hacia el oriente, como si toda ella fuese en busca del caudaloso Amazonas, á tocarlo en la parte en que se le han incorporado ya sus más importantes tributarios. Las dos primeras zonas están limitadas, al interior del territorio, por las dos cadenas de cerros elevadísimos que constituyen las dos vertientes de los Andes, que recorren el suelo del Perú, puede decirse, en toda su extensión y paralelamente á la costa.

La zona primera, que bordea esa costa, tiene un ancho medio de doscientos kilómetros, desde el mar hasta los nevados andinos, y alberga en sus distintos y extensos valles cultivados, cuanto hay en el Perú de más poblado y más rico y con población más civilizada.

La segunda zona, que forma la serranía, puede

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

decirse que es una masa mineralizada, inextinguible. Corre á la altura media de tres á cuatro mil metros sobre el nivel del mar y ofrece en las innumerables rugosidades de su accidentada superficie, cuanta riqueza metalífera puede necesitar el mundo entero. La sal de comer, el carbón de piedra, el yeso y la cal, forman allí como una capa continua, compuesta de otras cuatro que se acompañan siempre y recorren toda esa zona, de norte á sur, como si ese manto inmenso se hubiese formado en los tiempos prehistóricos, por extractos, de espesor igual y uniforme, sucesivamente, y en épocas diferentes; y como si al producirse los levantamientos geológicos que dieron existencia á las cadenas andinas, se hubiese fracturado esa masa y sufrido elevaciones y depresiones, encarrujamientos, hundimientos, afloramientos y fallas, aquí y allá, y hubiese sido atravesada de todos lados por derrames y filones metalíferos donde abundaran el oro, la plata y los minerales de hierro. Lo cierto es que estos tres elementos no faltan en toda esa zona, como no faltan tampoco la sal, el yeso, la cal, el carbón y muchos otros materiales y metales valiosos, siendo abundantes el cobre y el plomo, el mercurio y varios más.

Al lado de esta inmensa riqueza mineral, la serranía del Perú alberga también en sus punas y quebradas abrigadas, riqueza ganadera y agrícola de mucha importancia.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

La zona de montaña, completa el territorio del país. Empalma con la serranía, por su borde oriental, donde el terreno es elevado, y de allí va descendiendo rápidamente hacia el oriente hasta alcanzar el llano, cuyo suelo queda á una altura media no mayor de doscientos metros sobre el mar. En toda esa región, desde que empieza el descenso del terreno, la vegetación se manifiesta muy vigorosa y una arboleda gigantesca que cubre los cerros de todos lados, ofrece abundante surtido de maderas ricas y variadas.

Es la zona de la montaña, algo que la pluma no puede describir, y que al contemplarla en su grandiosidad y magnificencia incomparables, sumerge al espíritu en un estado de arrobamiento, de satisfacción inefable, que ninguna frase es capaz de expresar.

Es en las cabeceras de esa región del territorio nacional donde queremos situar el pueblo de Piñicos, capital del distrito del mismo nombre, que ha de comprender algunos otros pueblecitos, tanto en la serranía cuanto en la montaña propiamente dicha, á orillas de uno de los ríos navegables que dan salida á los afluentes tributarios del Amazonas y donde tenía Piñicos su puerto fluvial. Con referencias á mensuras hechas y datos proporcionados por un ingeniero que estuvo en Piñicos, se creía que ese pueblo estaba situado á 12° 30′ de latitud sur y á 75° 2′ de longitud oeste de París.

No son buenos los caminos de Piñicos á los otros

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

pueblos que componen el distrito, ni aun el de su puerto fluvial; pero todos ellos son traficables á bestia, y permiten salir hasta la villa de la Oroya, de la que queda á unos trescientos kilómetros próximamente.

Piñicos fué fundado por padres misioneros de la orden de los descalzos, y su existencia data desde el año 1850. Sus calles trazadas á cordel y en dirección NO. á SE. y normalmente, tienen 15 metros de ancho y las recorre por su medio una acequia provista de agua abundante.

Hay en el pueblo una iglesia y un modesto cementerio. También hay una casa Municipal, una plaza de abastos, un canal, un hospital y dos escuelas, una de hombres y otra de mujeres. En el centro de la población hay una hermosa plaza, con su surtidor ó pilancón de agua potable, del que se surten los aguadores para todas las casas del pueblo.

Por el lado del oriente y un poco más abajo que el nivel de la población corre un riachuelo de alguna importancia. De allí se ha sacado, por un desvío la acequia que sirve las calles del pueblo. Hay también un puquio ó vertiente de agua natural que corre por una quebradita que viene de la altura, y del que se ha aprovechado para llevar, por cañerías de cerámica fabricadas en Piñicos, el agua potable que alimenta el surtidor de la plaza.

El local de las escuelas se halla situado al SE. de

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

la población. La fábrica es igual en ambas. Cada local se compone de dos salas de clase espaciosas y bien ventiladas, cuatro salitas auxiliares á los costados, un hermoso patio de 10 metros por lado, y una pequeña huerta donde se halla una pieza para baño y un cuartito para recibir la lluvia que proviene del derrame de un cubo, de 20 litros de capacidad, colocado á tres metros de altura; todo instalado muy rústicamente.

Hay además en cada Escuela un departamento de cinco habitaciones para domicilio del Director.

El aire, la luz y el agua son elementos de vida, de higiene y de aseo, que no se echan de menos en esos locales de escuelas, y su abundancia de todos lados, les da un aspecto muy alegre y muy simpático.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

CAPITULO III

El señor de las Palmas.

Cuando Piñicos fué fundado por los misioneros franciscanos, destinaron éstos para la población una lomada muy tendida del terreno y las demás tierras circunvecinas las repartieron en lotes pequeños, de una hectárea generalmente, entre las familias de los operarios y artesanos que con ellos hicieron la fundación. Después de esos lotes señalaron otros grandes que el Gobierno fué adjudicando á los que los solicitaban, conforme á leyes de la materia.

En algunos de esos lotes se radicaron hombres entusiastas, con cierto relativo capital, que trabajaron fundos de alguna importancia dedicados al cultivo de la caña de azúcar, con destino á la elaboración del ron (chacta), producto que por su gran expendio constituye el mejor artículo de negocio acometible en esas regiones.

Los colonos, dueños de los pequeños lotes, después de construir su casa y cercar el terreno, plantaron alrededor árboles frutales y el resto lo dedicaron á sembrar cada año para su propio consumo: el maíz,

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

la papa, la yuca y otras plantaciones análogas, así como hortalizas y algo de pasto para sus bestias. Cada lote era un vergel.

Como los colonos tenían tiempo sobrado en la semana, acostumbraban ir como operarios á los fundos de caña, donde trabajaban determinados días, según las estaciones.

En el pueblo residían comerciantes y artesanos, con taller abierto; y los días domingos venía muchísima gente de los fundos y de las huertas, haciéndose esos días en Piñicos un gran comercio en que los colonos traían frutas y verduras y llevaban telas y otros artículos de importación.

Las autoridades de Piñicos eran vecinos del lugar, bien quistos, de justificación y honorabilidad por todos reconocida, y á estas circunstancias se debía que fueran generalmente respetados y fuese la vida del pueblo verdaderamente patriarcal.

Esos tiempos pasaron. Bastó que un solo vecino, con otras ideas viniese de fuera, para que toda esa calma cediese el paso á otro orden de cosas. El causante del cambio era un individuo de raza indígena, pero de esos que llaman leídos; era un abogado que había hecho sus estudios en Lima; tal era el señor de las Palmas, cuya historia vamos á esbozar.

Sus padres, vecinos de la capital de la provincia á que Piñicos pertenecía, lo habían mandado á educarse en Lima, y allí había él seguido en los colegios y en

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

las Universidades los estudios para abogado, carrera que vió coronada, recibiendo el título respectivo; no por cierto en razón de tener para ello aptitudes ni talento, sino porque procuró siempre vivir sometido á los profesores y superiores de sus colegios y de la Universidad, á muchos de los que llevaba tarjetitas de recomendación, cuando se acercaba época de exámenes, á fin de año. Así había logrado, año tras año, hacerse aprobar casi siempre; y aun cuando, á pesar de todas esas artes, rara vez dejó de emplear dos, en cada año reglamentario, llegó siempre para él día en que se vió en posesión de los certificados de todos los estudios exigidos por los reglamentos para ser abogado. El bachillerato lo había pasado con iguales artes, y para el título profesional, emprendió viaje á una de las capitales de Departamento y Distrito judicial, donde funcionaba la Corte Superior, y ante ella aseguró su recepción, llevando al efecto recomendaciones de Lima suficientemente eficaces.

Durante sus largos años de estudio, ó mejor dicho de residencia en los colegios y Universidades de Lima, había pasado vida regalada y procuró estar siempre entre los jóvenes principales, cosa que le era fácil por el rumbo que gastaba, y que pudo sostener arruinando la mediana fortuna de sus padres, gentes sencillas que vivían muy orgullosos de tener por hijo un joven tan bien relacionado en Lima y que iba haciendo carrera.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Recibido el joven de abogado llegó el caso de ejercer su profesión; pero como no había sujeto sino papeles, y el flamante profesional carecía de aptitudes y de talento, la liquidación no se hizo esperar, y fué preciso regresar al terreno, sin una peseta, pero sí con papeles profesionales y con todos los vicios que un joven en esas condiciones y con instintos nada buenos, es capaz de adquirir en Lima.

Llegado á su tierra, palpó la ruina total del patrimonio de sus padres, y fué preciso, para buscarse la vida, emprender en algo que pudiera darle provecho. Al efecto, abrió estudio de abogado y se declaró protector de los *infelices indios*, y muy pronto se vió solicitado por los que á diario son víctimas, en la sierra, de atropellos en sus personas y bienes; y á pretexto de defenderlos, cobraba honorarios y presentaba recursos al Juez, se entrevistaba con las autoridades y amenazaba á los gamonales; y así, vendiendo unas veces su silencio, otras á su cliente, y siempre la justicia, logró en poco tiempo ocupar en el pueblo la posición más expectante.

Para unos era un protector, para otros una amenaza, para todos una bomba de succión extractora de dinero, y para la verdad y la justicia el enemigo más terrible que allí había existido.

Sus padres eran muy pobres gentes para poderse dar exacta cuenta de todo esto, y aun cuando no dejaban de sentir en su derredor que una atmósfera pe-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

sada envolvía á su hijo, el dinero que ganaba y la influencia de que gozaba, lo presentaban ante ellos como una personalidad digna, y atribuían á envidia el que fueran pocas las simpatías que lo acompañaban.

Mas como era pequeño el centro de población en que actuaba nuestro héroe, no tardó mucho tiempo sin que se produjese una serie de hechos auténticos que presentaron al abogado de cuerpo entero ante sus paisanos; resultando de todo esto que, conocido de todos, cada cual procuró alejarse de él como de una calamidad; los indios le tomaron horror, y los gamonales odio reconcentrado; y así, quedando aislado en el lugar, le fué imposible seguir por la senda que se había trazado.

Sus padres pudieron entonces percibir la verdad de las cosas; y el viejo, que era un hombre de bien y lo había sido toda su vida, se dió á la pena y muy pronto rindió á la tierra su tributo. Murió arrepentido de haber gastado sus economías en educar un lobo, y llevó á la tumba el peso de la responsabilidad de los daños ya causados por la fiera y de los que aún causaría después. La madre no sobrevivió mucho al compañero de su hogar, y así quedó nuestro abogado solo en el mundo, sin parientes á quien respetar y atender y libre para lanzarse por donde mejor le pareciera.

Se hablaba mucho entonces del pueblo de Piñicos, elogiando su prosperidad económica y la paz en que

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

vivían sus moradores. Piñicos era, después de la capital, el distrito más importante y sólo alejado 30 leguas de ella. Nuestro abogado resolvió ir allí, donde nadie lo conocía; y, efectivamente, emprendió viaje y fué muy bien recibido, por lo mismo que iba de la capital de la provincia. Trabó relaciones con lo principal de Piñicos; y uno de los hacendados más acomodados, propietario de un fundo del lado del oriente, llamado «Las Palmas», que simpatizó mucho con él, lo invitó á pasar unos días en sus tierras.

Aceptada la invitación y constituído en «Las Palmas», el caballero fué presentado á la familia del propietario, compuesta de su señora y una hija, la única del matrimonio, muchacha simpática y muy agraciada, que para esas soledades era una belleza, y como tal, en efecto, se la consideraba en Piñicos donde ella y sus padres gozaban del aprecio general.

Muy rápidamente se dió cuenta nuestro huésped de la situación y resolvió hacerse el señor de esa propiedad. Le bastaba fingirse enamorado de la muchacha que, por otra parte, era sencilla é inocente como una paloma. El ataque fué emprendido con vigor y muy pronto nuestro hombre era dueño del corazón de la niña. Sus padres, que desde que percibieron el asunto habían pedido informaciones á la capital, aun cuando no las recibieron muy favorables, hubieron de comprender que era demasiado tarde para dar atrás, y el matrimonio quedó concertado definitivamente

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

para el aniversario del día en que llegó á Piñicos el señor doctor. En ese día se realizó la ceremonia con gran aparato y quedó fundada la nueva familia.

Sea por respeto á los suegros ó por la experiencia adquirida, el hecho fué que nuestro abogado se consagró á los asuntos de su nuevo hogar, ayudó mucho á sus suegros en los trabajos de la hacienda, les hizo olvidar las malas informaciones que tenían recibidas y se ganó por entero su confianza.

Vacó entonces la Diputación de la provincia, y antojósele pretenderla á uno de esos jóvenes que viven en Lima y á quienes les basta querer ser Diputados para lograrlo indefectiblemente, aun cuando no conozcan ni en el mapa la provincia cuya representación pretenden. Les basta el *sic volo* del partido político que está en el gobierno ó el beneplácito de los hombres que mandan y cuya voluntad sola constituye el gran elector y si se quiere el único elector en el Perú.

El pretendiente había sido condiscípulo de nuestro abogado, y sabedor de la posición principal que ocupaba en Piñicos, le escribió solicitando su concurso y apoyo decidido. Nuestro hombre contestó inmediatamente comprometiéndose á hacer los trabajos, pero solicitando ir él como suplente. La propuesta fué aceptada en Lima, y la elección y proclamación quedaron realizadas á los pocos meses.

El Diputado propietario era un joven rico que, en el año siguiente, emprendió á Europa viaje de paseo,

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

y con este motivo nuestro abogado se incorporó á la Cámara de Diputados. Le duró tres años la representación de la provincia, y fué entonces que el lobo se hizo conocer en toda su desnudez. Desde luego, vistió un poco su nombre, como para hacer sentir que iniciaba una segunda etapa en su vida: siempre se había llamado Anselmo Estaquilla y como tal fué elegido Diputado, pero desde su incorporación mandó poner en sus tarjetas Anselmo *de la* Estaquilla. En sus conversaciones procuraba siempre hablar de su hacienda de «Las Palmas», y tanto tono se daba respecto de esa propiedad, que los periódicos de caricaturas dieron en llamarle «el señor de las Palmas Marqués de la Estaquilla»; título que, aun en broma, le era muy grato recibir.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

CAPITULO IV

La Hacienda del Ministro.

Los suegros del señor de la Estaquilla rindieron en esa época su tributo á la Naturaleza, y el señor de las Palmas, padre de varios niños, pudo entrar en posesión de su hacienda, como esposo de su esposa y padre de sus hijos. Concibió entonces el plan de ensanchar sus propiedades y hacer sentir á sus vecinos que no en balde era Diputado.

El de la Estaquilla era un hombre listo y muy activo tratándose de su conveniencia; y así, á poco de terciar en los círculos políticos, se hizo cargo del cómo y modo de su personal y de sus propósitos, y comprendió que el lado del Gobierno era siempre el provechoso y utilizable; se hizo, pues, ministerial y partidario acérrimo del *orden público*, la paz y todo lo que asegurase el cable que había de izarlo. El señor de las Palmas no tenía ni corazón ni talento, pero tenía estómago, única víscera—como él decía—digna de tomarse en consideración. Tratándose del pasto, ni á los animales inferiores les falta ingenio para procurárselo, y nuestro hombre tenía para sus intere-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

ses inteligencia y voluntad de sobra. De otro lado, nada tenía que inventar: todo estaba inventado ya, y muy practicado para que el señor de la Estaquilla hubiera de molestarse en meditaciones al respecto. A la obra, se dijo, y la emprendió con vigor.

En las discusiones parlamentarias no intervenía jamás: se limitaba á votar siempre con el Gobierno. Sólo se apartaba de esa línea, cuando se trataba de alguna zancadilla armada por los dirigentes del grupo gobiernista presidencial. Entonces votaba contra el Ministro y hacía sentir que era independiente y que sólo se inspiraba en sentimientos de patriotismo. Como nunca hablaba y se le creía hombre de fortuna, pasaba como uno de los miembros importantes, de peso, del grupo ministerial.

En cada legislatura iniciaba, por lo menos, un proyecto de mejora local para su provincia, y á fin de hacerlo triunfar, hacía gestiones muy insistentes y empeñosas con cada representante, aun con los de oposición, á fin de asegurar sus votos; y cuando alguno le decía que el proyecto, aun pasando en ambas Cámaras, sería observado por el Ejecutivo, ó no habría fondos para realizarlo, contestaba á esos argumentos diciendo que, precisamente, por esos motivos perseguía el proyecto, pues sólo se trataba de servir á algunos amigos á los cuales no podía desairar. Así lograba el pase de sus proyectos y una vez aprobados, hacía partes telegráficos á sus amigos de la provincia

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

y mucho bombo sobre la importancia del proyecto y la influencia del autor entre sus compañeros del Congreso y sus amigos del Gobierno.

Con ese bagaje de publicaciones y elogios que aparecían hechos por sus numerosos amigos de la provincia y que él cuidaba de hacer conocer en palacio, se presentaba al Presidente de la República como hombre muy importante y de mucha influencia, y solicitaba á diario el nombramiento de cuanto hubiere lugar en favor de sus recomendados, á quienes presentaba como personas de cierto merecimiento, y que no eran sino sus parientes, allegados, servidores ó empleados inferiores de su propia chacra.

Así las cosas, llegó muy pronto á apoderarse, por sí y por los suyos, de todos los resortes de la vida pública de la provincia y á hacer de lo que fué un pueblo próspero, libre y feliz, un centro de explotación y tiranía, que él y los suyos ejercían sin control alguno sobre todos los habitantes del lugar. Así, en tanto que el de la Estaquilla mataba todo germen de vida en su provincia, justamente con los medios que la nación pone en manos del Gobierno para labrar la ventura de los pueblos, el Presidente de la República y sus Ministros se jactaban de contar con hombre tan importante y que tan eficazmente cuidaba del adelanto de su pueblo.

Preparado el terreno por tales medios, suprimidas en la provincia todas las garantías y extinguidos los

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú, Decana de América

derechos de los que no pertenecían al ganado humano del señor de las Palmas, puso éste en ensanche sus propiedades. Tres fundos vecinos al suyo se hallaban en muy buen pie y pertenecían á un mismo dueño, y era el tal un hombre trabajador y empeñoso, muy de bien, pero que no sabía sino apenas leer y escribir malamente. Fué sobre él y sus tierras que puso la vista nuestro Diputado.

Para un abogado de su escuela y para un Diputado ministerial de su importancia, nada era más fácil que apoderarse de la propiedad de sus vecinos y legitimar la exacción. Ya otros habían experimentado el procedimiento, cuyo inventor nadie se preocupaba de conocer. Se trataba solamente de ponerlo en práctica una vez más, y nuestro abogado procedió sin vacilaciones.

En la capital de la provincia de la que Piñicos era un distrito, hizo extender una escritura pública por la que aparecía que las tierras A y B que quería usurpar, habían sido vendidas al señor de la Estaquilla por un tal Pedro Mamani, que se decía ser el dueño y que, al propio tiempo que declaraba esto, declaraba igualmente haber recibido como precio de la venta la cantidad de dos mil soles de plata, á su entera satisfacción. Además, contenía la escritura la razón minuciosa y pormenorizada de todos los linderos y la extensión superficial, todo suficientemente preciso para poder identificar la propiedad.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

El vendedor Mamani era uno de esos indios *medio-leídos*, como se dice, que ejercía la gobernación del pueblo capital, merced al favor y á las influencias del señor de la Estaquilla y que, merced á él también, cometía en el pueblo todo género de exacciones que, si lo habían hecho odiar de todos sus pobladores, en cambio le habían permitido acumular algún dinero y vivir con el desahogo consiguiente al que puede disponer de lo ajeno sin mayor cuidado.

Bien sabía Mamani que nada poseía ni de hecho ni de derecho en Piñicos; pero no podía decir no á un pedido de su protector, el de la Estaquilla; y por una reiterada experiencia había comprobado que ese señor se salía siempre con la suya y que su poder cerca del Gobierno estaba encima de todos los derechos individuales y de todas las leyes que pudiesen existir en la provincia. Sin temor ni cuidado alguno, puso pues su firma en la escritura que le hacía dueño y vendedor de ajeno bien, que no conocía siquiera.

Con el documento en cuestión se presentó el señor de la Estaquilla al Juez de la Instancia del lugar pidiendo la posesión, y el Juez la decretó de plano, fundándose en que habiendo escritura pública el derecho era inobjetable. El mandato judicial fué comunicado al Subprefecto, y éste ordenó su inmediato cumplimiento, lo que notificado al verdadero dueño fué recibido por él, como podía esperarse, en medio del asombro más indescriptible.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Así las cosas, inició el de la Estaquilla una serie de gestiones cerca del propietario para reducirlo á entregar las tierras que él decía tener compradas; y como una prenda de su buena fe, así como del deseo bondadoso que lo animaba en favor del ocupante, como llamaba al verdadero dueño, le ofrecía por gracia y para evitarse molestias, darle alguna cosa; pues él no tenía la culpa, le decía, de que se le hubiera engañado haciéndole comprar tierras cuyo dueño legítimo, como él lo probaría en juicio, era el señor de Mamani.

Mezclando así, como la víbora á su ponzoña su babasa, nuestro hombre mezclaba sus engaños á sus atropellos y lograba sembrar dudas en el pueblo y en sus mismas víctimas sobre la legitimidad de la compra hecha por él; y así resultó que, para muchas personas imparciales que no conocían la historia de esas propiedades, no se trataba de una exacción inicua, criminal, sino de un asunto de derecho, que sólo los Tribunales podían resolver.

Cuando en el concepto público llegó á sembrarse esta duda, entonces se manifestó inflexible el de la Estaquilla en exigir la entrega de las tierras, y el Subprefecto que era igualmente hechura suya, consumó el lanzamiento con la fuerza pública, y salieron arriados de allí los legítimos dueños que habían vivido hasta entonces tranquilos, creyendo que en Piñicos existía el derecho de propiedad.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

El propietario, lanzado de su hogar, buscó asilo para su familia en la caridad de los vecinos y emprendió viaje á la capital de la provincia en demanda de justicia; pero sólo encontró trámites y moratorias y la posesión continuó perdida, meses tras meses, sin que le hubiese sido posible mover resorte alguno judicial ó administrativo, tratándose del todopoderoso Diputado gobiernista, señor de la Estaquilla.

No faltaron hombres de bien, de espíritu levantado, que se compadecieran del despojado y simpatizaran con su causa, tanto más cuanto que les era conocida la perversidad moral de nuestro Diputado á Congreso; y no faltaron quienes abogasen en su favor y aun escribiesen correspondencias á Lima y moviesen algunos resortes para que la justicia se abriese paso. Todo fué en vano; sin embargo, el señor de la Estaquilla, Diputado ministerial, ya estaba de regreso en Lima cuando esas correspondencias llegaron, y le fué muy fácil desautorizar los cargos, que atribuyó desde luego á malevolencia de enemigos encubiertos que, por supuesto, él miraba con desprecio. Todo lo refirió al Poder judicial, en cuyos fallos confiaba, como que era hombre de orden, amante de la paz pública y del régimen legal. No dejó tampoco de manifestar que por otra parte, él se consideraba muy por encima de esos cargos, que por su sola monstruosidad eran inverosímiles y que ningún hombre de bien podía merecer. Estas mismas razones fueron repetidas ante el

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Jefe del Estado y ante sus Ministros, con desenfado sin igual; y todos ellos las encontraron de gran peso, no pudiendo aceptar que un Diputado, partidario del régimen, pudiera hacer cosa alguna censurable, mucho más, una persona que vestía tan correctamente y saludaba con tanta amabilidad. A ninguno se le ocurrió ver el expediente, y todo se redujo á pedir oficialmente informe al Subprefecto y al Juez, á todos los acusados en fin, pero no á alguien que hiciese saber de qué lado estaba la verdad y la justicia.

Entretanto, el de la Estaquilla estaba seguro de su Subprefecto, que era su propia hechura, y también estaba seguro de la *prudencia* del Juez, para tratar asuntos que como éste le incumbían tan de cerca.

Y efectivamente, el Juez se había dicho: yo he procedido en virtud de una escritura pública que por sí hace fe, y mientras el lío se deshace tengo tiempo para enderezar las cosas ó para remacharlas, según venga la influencia y valía del señor de la Estaquilla. El Juez debía también á este señor su colocación.

Tanto el Juez como el Subprefecto conocían perfectamente la iniquidad que realizaban; pero se disculpaban ante sí mismos, atribuyendo el asunto á defectos de la ley, que ellos estaban obligados á cumplir. La conciencia de los malvados así como la de los menguados, necesitan de esas pantallas siempre.

El asunto no ocupó mucho la atención pública en Lima; pasó de moda muy pronto, como pasa siempre

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

con todas las cosas en las ciudades de alguna importancia; las razones aducidas por el Diputado fueron suficientes; la prensa dejó de tratar la cuestión, y los poderes públicos se limitaron á una fórmula de información oficial. El Subprefecto y el Juez emitieron informes adecuados que dejaron satisfechos á sus superiores, y con ellos se servía al Diputado, los informantes consolidaron sus posiciones y evitaron las responsabilidades, al menos por el momento. El Prefecto del departamento, hombre anodino, como son siempre esos funcionarios, cuando no son cosa peor, se hallaba muy distante del teatro del atropello, y eso contribuyó sin duda á que su acción se limitara á remitir al ministerio los informes y reproducirlos como es de uso, sin tener conciencia alguna de su contenido. Tal vez pensaba también, que no era prudente *poner palos en la rueda* al influyente Diputado del régimen.

Con estos modos y procedimientos terminó el incidente, por lo que á Lima tocó; y el señor de la Estaquilla quedó en tranquila posesión de los bienes ajenos. Su infeliz propietario con su mujer é hijo que constituían toda su familia pasó, como pasan tantos en el Perú, á engrosar la masa de los desheredados de todo bien, de los parias de todo derecho, de los pobladores del manicomio y los hospitales, cuyos huesos van á reposar en la fosa común, sin iniciales siquiera, que recuerden á algún ser querido, que ellos

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

fueron en la tierra unidades que vivieron la vida del dolor únicamente.

El Diputado conservó su influencia algunos años más todavía y durante ellos llegó á ser Ministro varias veces, y acabó de legitimar la propiedad usurpada. El verdadero dueño, ya en la miseria, había cedido sus derechos á su abogado; y éste, los cedió al usurpador por una vil suma, como la que él había abonado. Así quedó agrandado el fundo de las Palmas en más del doble de su superficie, y convertido en una gran hacienda, la más importante de Piñicos; viniendo á ser la propiedad más valiosa, y que todos conocían desde entonces con el nombre de la Hacienda del Ministro. Los viejos hablaban siempre de esa propiedad con cierto modo misterioso.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

CAPITULO V

La Escuela Elemental de Piñicos.

La escuela de Piñicos era un verdadero enjambre por la variedad y por el número de los alumnos que concurrían diariamente. Desde luego, todos ellos se manifestaban alegres y contentos al entrar en la escuela; y muy lejos de buscar pretextos en sus casas para eludir la asistencia, ponían particular empeño en concurrir diariamente: era evidente que esa escuela era un centro de goce y entretenimiento para los niños, y no el antro de tortura que son las escuelas generalmente.

No era D. Carlos—el maestro que ya conocemos—un pedagogo como hoy se estila llamar á esos señores que han hecho de la enseñanza una especialidad, que ellos solos conocen y entienden. D. Carlos había leído mucho en esa materia y leía siempre, y su propio talento, su vasta ilustración y su altruísmo le sugería lo demás. Por eso sus discípulos aprovechaban mucho á su lado y para él tenían el cariño que engendra la gratitud y el buen trato, y el respeto que inspira lo que nos es superior.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

El maestro, es un fisiculturista convencido y muy conocedor de las leyes de la salud. Piensa que la vida es lo último que debe cuidarse, pero que la salud debe ser lo primero, con relación á toda otra cosa. Siempre decía á sus discípulos: el placer de vivir sólo lo siente el que tiene salud completa; y para tenerla, es suficiente no desviarse del orden natural; sólo allí es cierto que lo bueno y lo verdadero es, al propio tiempo, lo agradable y lo provechoso.

Desde las seis de la mañana D. Carlos estaba en pie, y él mismo, ayudado por un muchacho á su servicio, se ocupaba de asear y arreglar toda la escuela; él mismo tomaba parte en sacudir y barrer habitación por habitación y todo lo dejaba en su lugar perfectamente limpio; tomaba en seguida un baño de lluvia, generalmente, y después de un ligero desayuno en que las frutas eran elemento principal, daba unos cuantos paseos hasta que sonaban en el reloj las ocho, y desde esa hora iniciaba sus tareas escolares, abriendo su clase.

Los niños ingresaban desde las siete de la mañana y eran inspeccionados uno por uno en el aseo y limpieza de sus personas y vestidos; y así con el ejemplo y el hábito que se les hacía adquirir, se formaba en todos ellos como una segunda naturaleza que los hacía muy celosos de su aseo y cuidadosos de su salud y de presentarse siempre de manera correcta. El maestro era incansable en ofrecerles, de maneras mil

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Dirección de Archivos

y en ejemplos y relatos oportunos y sugestivos, la ocasión de tener presente que la salud y el aseo son inseparables; y les hacía sentir que, en las luchas de la vida, se lleva mucho adelantado con un porte y un proceder correcto, factores que ponen siempre de nuestro lado las simpatías de los demás. Durante la faena del aseo del local, muchos alumnos tomaban parte voluntariamente y ayudaban al maestro. Cuando algún niño no se presentaba con la corrección debida, lo hacía pasar al cuarto de baño, donde siempre había agua, jabón, hilo, agujas, botones y demás menesteres, para que se arreglase por sí mismo debidamente.

El cuarto de baño era digno de mencionarse por la sencillez de su instalación y funcionamiento. En un rincón del pequeño jardín y huerta que la escuela tenía, se había instalado un cuartito armado con tablas de tres metros de altura. Las junturas de las tablas estaban cubiertas con tablillas más delgadas, que al mismo tiempo le servían de adorno. El piso era de concreto con una ligera inclinación al centro, donde podía correr el agua y salir á la acequia del jardín á favor de una canal cubierta. En el centro del techo había un gancho del que se podía colgar un cubo lleno de agua.

Los muebles de esta habitación eran bien pocos. Una pequeña alacena, unas dos barras de madera para colgar las toallas húmedas, dos tablas para pisar en

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

seco sobre el suelo, un banco de un metro de largo para el bañante, y un cubo de madera de veinte litros de capacidad, con su asa para colgarlo del gancho fijo en el techo, y con un hueco en el fondo, que se podía abrir ó cerrar á favor de un tapón que se sacaba tirando de un cordel. Bastaba llenar ese cubo y colgarlo del gancho, para dejar expedito un baño de lluvia muy confortable. Además, había una glorieta en el jardín, con un pequeño estanque que se podía llenar fácilmente para baño de natación.

El maestro había hecho esas instalaciones por sí mismo, y llamaba la atención de los que visitaban esa escuela, sobre el insignificante gasto que eso le había ocasionado y lo fácil que era á toda persona, aunque fuese pobre, proporcionarse esa comodidad, tan esencial para la conservación de la salud.

En la escuela de Piñicos todos los niños de ocho años cumplidos, sabían perfectamente manejar el jabón y un poco la aguja, el hilo y los botones. Era sobre eso que versaban las primeras lecciones manuales y de taller á todos los niños. El maestro los hacía entender que no hay mejor ejecutor que uno mismo de la obra que se necesita, y mucho más si ésta se refiere á la salud del cuerpo y al aseo y compostura del vestido. La educación del marinero y del soldado es la primera que se debe adquirir, les decía; y por eso, todos sus discípulos de ocho á diez años sabían lavar y jabonar su ropa, coserla, zurcirla y remendar-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

la, y pegar botones perfectamente, y se manifestaban celosos de tener salud y estar siempre correctos.

En la escuela de Piñicos habían, propiamente hablando, dos escuelas diferentes y dos talleres de oficios manuales, también distintos; pues la parte de los alumnos que concurría por la mañana al taller iba por la tarde á la escuela, y la otra parte hacía lo contrario. Los niños de primeras letras, menores de ocho años, eran los alumnos de la tarde; y los mayores de ocho años, que sabían ya leer por lo menos, eran los que concurrían á la escuela por la mañana y al taller en la tarde.

Aun cuando D. Carlos no tenía maestros auxiliares, porque la pobreza del pueblo no lo permitía, se hacía ayudar por los discípulos más adelantados, y como éstos consideraban esa confianza como un premio y una distinción, hacían su labor con la mejor voluntad. De esta manera podía la escuela atender cumplidamente alrededor de cien alumnos: 40 menores de ocho años en la tarde, y los otros 60, de ocho á doce y hasta de quince años, en la mañana. De 8 á 11 y de 1 á 5 funcionaba respectivamente la una y la otra sección, y los talleres correspondientes alternaban como ya se ha dicho.

Las clases sólo ocupaban dos horas del día en cada sección; el resto del tiempo se empleaba en recreos y ejercicios físicos, y los alumnos más adelantados podían emplear una hora diaria en la lectura, si lo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

tenían por conveniente. Para esas lecturas tenía la escuela una pequeña biblioteca, muy adecuada al objeto. El estudio propiamente dicho no pasaba de dos horas diarias distribuídas en períodos de medias horas alternadas con descansos ó ejercicios físicos, todo á fin de mantener siempre en los alumnos vivo el interés por el estudio y la voluntad de estudiar. En la enseñanza no entraba tampoco el estudio de pura memoria, y sin proscribir su empleo adecuado, se hacía de modo que toda lección se tradujese en alguna aptitud, que el niño adquiriese desde luego y gustase de ella, por las aplicaciones que en seguida se le hacía realizar. Otras veces era alguna referencia, noticia ó noción capaz de impresionar el espíritu de manera muy pronunciada, saliente, difícil de olvidar. Para la historia y los conocimientos descriptivos, se empleaba mucho este sistema. El maestro decía siempre: no son versos que deben aprenderse; son hechos, nociones y aptitudes las que deben adquirirse; y hechos, nociones y aptitudes capaces de hacer grata la vida y de poner á cada uno en condiciones de labrarse por el propio esfuerzo un mañana venturoso y feliz.

En el taller de los mayorcitos, que funcionaba en la tarde de 1 á 5 pm. se trabajaban artículos de expendio, propiamente correspondientes á los oficios de carpintería, cartonería, encuadernación, y á veces se hacían obritas de herrería y hojalatería, muy particularmente para uso de la misma escuela.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

En el taller de la mañana, que funcionaba de 8 á 11 am. con los niños menores de ocho años, no había taller propiamente, sino que se entretenía á los chiquillos en ejercicios y juegos diferentes, tendentes á acostumbrarlos á movimientos rítmicos y acompasados, y otras veces á despertar su atención y hacerlos corresponder con celeridad y oportunidad, y tener en juego su espíritu y su imaginación. En todo se procuraba despertar sus energías é ir modelando por la acción, el carácter y la personalidad de cada uno.

Leer, escribir y contar era el objeto oficial perseguido en la escuela, y en lograrlo ponía todo su empeño el director, pero una vez logrado ese fundamental propósito, hacía manejar constantemente esos tres instrumentos—como él los llamaba—á fin de perfeccionar su manejo y hacerlo provechoso cada vez más. En la lectura procuraba que se tomase en cuenta todos los accidentes relativos á la puntuación y la consiguiente manera de expresarlos, y también al significado de las palabras que el lector pudiese no conocer. Él explicaba esas palabras y luego las enseñaba á buscar en el Diccionario, todo de manera que el curso de lectura fuese propiamente una enciclopedia; y procuraba libros adecuados, y que funcionase ese curso para todos los alumnos y en todos los años de la escuela, haciéndoles siempre entender que la lectura por sí sola podía conducir á la cultura de una persona, si ésta tenía propósito y empeño verdaderos

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

de lograr esa cultura. Siempre les decía: á saber leer se reduce toda la ciencia humana, y cuando se sabe leer y se tiene afición por la lectura, procura ésta placeres muy gratos, solaz al espíritu y compañía, que nada puede reemplazar en ciertas ocasiones de la vida.

En la escuela se leían periódicos, libros y algunas de esas revistas especiales sobre ciencia popular, industrias, etc., que tanto abundan ahora. El maestro cuidaba mucho de hacer que sus alumnos no creyesen que la escuela era un mundo aparte del mundo en que vivían; muy al contrario, procuraba demostrarles su perfecta identidad, y á propósito les decía:—Mientras ustedes no sepan procurarse un convencimiento por sí solos, mediante la lectura de una revista ó de un libro adecuados, estén seguros que necesitan de la escuela, que todavía no han aprendido á leer; pero, cuando hayan adquirido aquella aptitud, pueden confiar en que tienen en sus manos, el medio más adecuado y más rápido de abrirse en la vida todos los horizontes; y si son aficionados al saber por el saber mismo, tendrán ya el medio también de adquirir ese saber, y aun el de hacerse verdaderos sabios, si para ello la naturaleza los ha dotado de los necesarios talentos. En todo caso, poseerán el medio de adquirir por la propia acción, la educación necesaria á su adelanto y prosperidad individual.

En el periódico, en la revista y en el libro encuen-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

tra el hombre de estos tiempos—les decía—un medio de poder inmenso para hacer por sí mismo su educación sin los inconvenientes de la escuela, y dándose todavía lugar para trabajar industrialmente en procurarse elementos de sustento que, ante todo y sobre todo, tiene el hombre interés en adquirir y se halla en el deber de lograr.

En confirmación de estos principios, arregla el maestro de modo que en el taller de la tarde, en que entran todos los mayores de ocho años, se hagan siempre artículos de fácil expendio en el pueblo, y el dinero producido cada semana por este medio, es distribuído ese día entre todos los niños; y, según sus salarios y los ajustes que alcancen, reciben al fin de año, como premio, los saldos respectivos. Los libros de la contabilidad del taller son llevados por todos los alumnos de último año, turnándose uno por semana, y de esa manera se procura que el espíritu de la vida industrial y comercial penetre y se infiltre en todos ellos. Durante el taller, todos son operarios; durante la clase, todos son estudiantes.

Los jueves de cada semana los alumnos hacen excursiones al campo, y en esa excursión reciben lecciones sobre Geografía y Botánica, muy sumarias y limitadas á lo que encuentran á su paso, pero muy interesantes y útiles, por los conocimientos que proporcionan y por el interés que despiertan por el estudio de esos ramos en todos los niños. En la Biblioteca de

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

la escuela, muchos de los alumnos de regreso de la excursión, gustan de consultar las láminas y descripciones que en esas materias les dan información más completa.

La escritura es, después de la lectura, lo que preocupa más al director de la escuela. Persigue la elegancia y belleza de la letra, así como la pureza de la ortografía y de la puntuación, sin declinar jamás en estas exigencias.

Siempre les recomienda la práctica como un gran maestro, y les recomienda la consulta al Diccionario cuantas veces se ofrezca. Les hace copiar modelos de redacción y estilo, haciendo después que procuren imitar trozos análogos. Les hace explicaciones gramaticales, en tal manera presentadas, que puedan percibir el lado útil sin entrar en honduras de carácter teórico. Logra, de esa manera, que distingan claramente las partes de la oración y su papel según los casos, y ciertas reglas generales de fácil adquisición; procurando, además, despertar en los niños afición por los estudios de la lengua.

En materia de cuentas, se limita á las cuatro operaciones aritméticas con números enteros; pero les proponía y hacía resolver ejercicios y problemas diferentes, muy variados, tendentes á desarrollar en ellos el sentimiento de la evaluación cuantitativa, á despertar su afición por la Aritmética y á sentir su importancia en la vida de los negocios.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

En la escuela se gastan hasta cuatro años en estas ampliaciones de la enseñanza elemental; pero hay, además, para los alumnos más adelantados y aficionados al estudio, cursos especiales de extensión adecuada á los que debían seguirlos. Mediante esta enseñanza suplementaria se lograban alumnos que hacían toda su educación primaria completa; y muy especialmente en Aritmética y Geografía y aun en Gramática, había logrado discípulos muy aprovechados.

Los ejercicios militares y de deporte, el baile y el canto, también ocupan la atención del maestro, si bien se limita á hacer uso de esos medios como modos de desarrollo físico y elegancia, naturalidad y soltura en el porte y en los movimientos que esos ejercicios comunican necesariamente.

Para el preceptor de Piñicos, la enseñanza era un sacerdocio, y á ella estaba consagrado con todas sus facultades; era esa ocupación el único objetivo de su vida; había hecho un voto, al respecto, que le era muy grato cumplir.

D. Carlos decía siempre, cuando conversaba con sus discípulos más predilectos: — Es preciso, hijos míos, que sepan ustedes que la vida es un zarzal en que hay que luchar sin tregua ni descanso; y que, en lo que depende de uno mismo, puede procurarse un porvenir venturoso cuando se ha recibido una educación suficiente, al menos, para adquirir estas tres cualidades esenciales del hombre de bien, digno de llamar-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú, Decana de América

se hombre: *La confianza en el propio esfuerzo, la noción clara del deber* y *la seriedad del carácter*.

Sobre estos temas eran las conversaciones del maestro, y procuraba lecturas que diesen de ellos los mayores desarrollos.

Tal era la Escuela Elemental del pueblo de Piñicos, de la que vivían orgullosos todos sus habitantes y que se sostenía con un auxilio de la Municipalidad y muy módicas pensiones de los padres de familia. El preceptor, D. Carlos Lúcido, era de lo más querido y respetado del lugar.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

CAPÍTULO VI

El correo de Lima.

Con motivo de haber llegado correo de Lima, los tertulios de la casa del cura de Piñicos tenían materia abundante de qué ocuparse. Desde muy temprano, apenas eran las seis de la tarde, estaban reunidos en el corredor de costumbre.

El cura inició la charla dando cuenta de haber recibido respuesta de Lima sobre la beca que había solicitado para Juanito. El amigo á quien tenía recomendado el asunto le manifestaba que lo había llevado á buen término, en mucho, por lo bien aparejado de la documentación de estudios y certificado de buena conducta del niño; que la beca se había conseguido en el Colegio de Guadalupe y que el postulante debía constituirse en Lima, teniendo que pasar por un examen de admisión, del cual dependía el grado de la sección en que sería matriculado.

D. Tomás Arrea no cabía de gozo con estas noticias, y todo él se hacía proyectos para ver cuanto antes partir á su nieto á la capital de la República. El preceptor estaba satisfecho del aprecio que en Lima

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

se hacía de su escuela, cuya fama había llegado, efectivamente, hasta allí. De otro lado, D. Carlos tenía cierto orgullo en Juanito, al que consideraba como uno de sus mejores discípulos, y que era muy apreciable por su bondadoso carácter y por su contracción al estudio, así como por su capacidad intelectual. Don Carlos creía que ese joven era de la madera de que deben hacerse los intelectuales de un país, y sólo se apenaba su espíritu cuando se ponía en el caso de que en Lima pudiera sufrir desvío ó amortiguarse las nociones claras del deber y los ideales de la verdad y el bien, que tan empeñosamente había procurado inculcar en su alma y héchoselos amar.

El cura hizo saber en seguida que había conseguido también licencia por un mes al preceptor de Piñicos, para que pudiera él mismo llevar á Juanito á Lima y dejarlo bien recomendado.

Como se hallaban ya en la época de vacaciones, esa licencia no causaría daño á la escuela y serviría de distracción al preceptor. El amigo de Lima, que había conseguido la beca, sería el apoderado del niño ante el colegio.

Estas previsiones del cura dejaron muy satisfechos á Arrea y á D. Carlos: aquél no se vería obligado á alejarse de sus negocios é ir á Lima á hacer algo que él desconocía por completo; y éste, hacía un viaje de recreo que bien lo necesitaba para variar en algo la monotonía de su vida. El preceptor, que conocía Lima

Biblioteca Central Universidad Nacional Mayor de San Marcos Universidad del Perú. Decana de América

muy bien y de la que había salido para olvidar pesares que el tiempo y la distancia habían calmado, quería en cierto modo experimentar el efecto que le haría su vista, y si realmente, como él pensaba, sus heridas estaban cicatrizadas por su amor á los niños de la escuela, cuyo carácter y cuyo corazón preparaba para el bien y en cuya tarea se sentía dichoso.

Quedó, pues, acordado el viaje de D. Carlos para fines del próximo mes, que era el de Febrero, lo que daba tiempo suficiente para dejar expedito todo.

Los periódicos de Lima traían muchas noticias sobre política, y el cura, que los había leído ya, hizo una revista muy sumaria de su contenido. De esa revista aparecía, como lo más importante para Piñicos, que á un señor de Lima, D. Angel Puntilla, se le había antojado ser Diputado á Congreso por la provincia de la Conquista, que así se llamaba la provincia á que Piñicos pertenecía, nombre que le había sido dado en recuerdo del mucho trabajo que costó conseguir la ley de su creación. El cura, después de dar la noticia, hizo de ella un comentario desfavorable, manifestando que era seguro que ese señor Puntilla, á quien nadie conocía en Piñicos, ni de nombre siquiera, sería el Diputado que aparecería elegido por Piñicos, aun cuando no sacara un solo voto; pues hacía algún tiempo que esas elecciones se venían suplantando, con grosería increíble, bastándole al pretendiente para lograr su objeto, ser del partido que

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

estuviese en el Gobierno, contar con el beneplácito del Presidente, y ser designado por los dirigentes de su bando, adueñado ya de las Cámaras. Son esos señores, agregó, los que disponen á su antojo de todas las representaciones parlamentarias de la República, y no tienen en cuenta para nada, absolutamente, las condiciones del candidato ni el querer de los habitantes de los pueblos, sean esos habitantes pobres ó ricos, respetables ó no; son nada, esos ciudadanos, ante el poder omnímodo de los señores del círculo dominante en Lima.

D. Tomás oía al cura con cierto asombro, y cuando éste concluyó de expresar su pensamiento le arguyó, diciendo:—¿Y qué nos importa á nosotros que sea ó no ese señor Puntilla, Diputado por la provincia, qué nos va ni nos viene en ello? Tan mal estaremos con él, como con otro cualquiera.

—Muy equivocado vive usted, D. Tomás, replicó el cura. La imposición electoral es para un pueblo la mayor calamidad que puede alcanzarle. De esa manera se llega á extinguir el sentimiento del interés público; se arranca al pueblo toda su autonomía, toda su libertad, todo su derecho, y en su lugar entran en juego unas cuantas malas gentes que apoyan las pretensiones ilegales, para derivar de ello la dominación y la explotación del pueblo cuya representación se suplanta. Es entonces que esas cuantas malas gentes tienen ocasión de saciar todos sus apetitos,

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

todas sus concupiscencias. De la designación de un representante, por suplantación, viene necesariamente el nombramiento de autoridades á propósito para imponer esa designación, pasando sobre todo y atropellando los derechos más respetables; viene el alejamiento consiguiente para esos puestos, de todos los hombres de bien, de esos que están acostumbrados á respetar y proteger, por respeto á sí mismos, el derecho, la propiedad, la vida y el honor de todos los ciudadanos. Con esos hombres no puede haber sino candidatos de imposición; y por eso, cuando tales candidatos se presentan, quedan los pueblos desamparados é inermes, en manos impuras, destinadas solo al mal.

Y todavía, como si eso no fuera suficiente, hay otras derivaciones inevitables: los que acompañan al candidato en su obra de suplantación, piden para sí y en compensación, todos los cargos y posiciones disponibles del pueblo; gobernadores y teniente-gobernadores, comisarios, si los hay, inspectores de los servicios administrativos, empleados de correos, jueces de paz, maestros de escuela, todo queda entregado á la voracidad y á la insaciable concupiscencia de los suplantadores de una elección; y también van las instituciones públicas, en ese incendio que todo lo calcina. Las corporaciones locales, departamental y municipal, las sociedades de beneficencia, todo pasa á ser dependencia del grupo de hombres, instrumento

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú, Decana de América

del representante apócrifo; todo queda como él está; desvinculado del pueblo y encima del pueblo.

—¡Ah, mi amigo!—decía el cura,—no es en otra parte donde radica toda la desventura de estos países de la América española. La suplantación electoral es el gran crimen, y mientras él exista puede decirse, el *único* crimen que se comete en estas nacionalidades incipientes; y ese crimen en el Perú es de consecuencias más desastrosas, por la circunstancia de que siendo su población, en más de sus tres cuartas partes esclavizada y oprimida desde varios siglos atrás, ofrece con su pasividad pasto abundante y gran incentivo á la explotación más inicua.

—La verdad es—dijo D. Tomás—que yo no conozco á ese señor Puntilla, ni de nombre, y creo conocer á toda la gente de Piñicos y á los principales de los otros distritos de la Provincia; pero, por lo mismo que nosotros no conocemos á ese señor, me parece muy acertado que sean los dirigentes de su partido quienes lo designen, y supongo que cuando lo han hecho es porque debe ser persona honorable y principal. Yo no entiendo eso de dirigentes, pero supongo que es una reunión de gentes que tendrán algún derecho para hacer esas designaciones y que, para proceder con acierto, se consultarán con personas inteligentes, conocedoras del personal. Aquí, en los pueblos, se carece de toda garantía y se vive muriendo; eso nadie lo ha podido saber mejor que yo; pero me

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

parece á mí que es eso, porque estamos muy lejos del Gobierno y porque no entendemos de leyes y otros menesteres para defendernos de los que abusan. Creo, pues, que esos señores tendrán en cuenta todo esto para buscar personas preparadas para defender los derechos de los pueblos que deben representar. Convengo, sin embargo, en que sería preferible que esa persona fuese de aquí bien conocida y apreciada, y acaso de ser de allá, siempre hubiera sido mejor que conociese nuestros pueblos y que nosotros tuviéramos alguna noticia de sus cualidades y antecedentes. En fin, yo solo me he ocupado de trabajar para ganar la vida, y no entiendo de estos asuntos políticos.

El preceptor, que hasta entonces no parecía interesarse en la conversación, se animó á terciar en ella.

—Sí, dijo, con esa clase de hombres de bien, como V., es con la que en el Perú cuentan los más listos para todas sus combinaciones y maldades. Saben bien que la mayoría de los hombres vive consagrada al trabajo diario que les permita ganar el sustento de sus familias, y que no tienen tiempo de ocuparse de política ni entienden de ella; y como la necesidad de que haya un Gobierno es ineludible, ellos se ocupan de constituirlo; y, faltos de todo control, lo hacen sin responsabilidad alguna, á su agrado, y exclusivamente encaminados á procurar su personal provecho y el provecho de sus parientes y allegados.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Esos pocos hombres que se ocupan de la política, se hacen fuertes por la asociación y los convenios que entre ellos celebran para apoyarse mutuamente; y, como los demás no se ocupan del asunto, resultan al fin, los más, dominados por los menos; y éstos constituídos en amos y señores de la Nación.

En este nuestro pequeño pueblo tenemos el ejemplo vivo de ese estado de cosas. Usted ve que la Municipalidad está formada siempre con los mismos hombres; ligeros cambios en su personal es lo que se realiza cada dos ó cada cuatro años; todo sucede aquí, como si esos pocos hombres fuesen los únicos capaces, en Piñicos, de manejar los intereses del pueblo. Esos hombres gastan allí todo su tiempo, no ganan sueldo alguno, y, sin embargo, no sólo no se niegan á desempeñar esos cargos, sino que pelean por lograrlos, ponen en juego para ello todas sus energías y se apasionan ardientemente en la lucha para lograr ser nombrados.

Es indudable que todos esos señores son muy honorables, y ¡pobre del que diga lo contrario!; pero el hecho es que viven con holgura y la renta que puede proporcionarles su trabajo personal y sus bienes de fortuna, es muy inferior á la que representa el gasto que demanda el rumbo con que viven. Imagínese V., señor D. Pedro, que Piñicos fuese un pueblo aislado, independiente de los otros pueblos; pues bien, esos señores que hoy forman la Municipalidad, constitui-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

rían entonces el Gobierno, y los que con ellos están siempre en inteligencia y los sostienen, esos formarían el partido político adueñado del poder; y nosotros, los pobladores, seríamos para esa supuesta nacionalidad, lo que llamamos el pueblo cuando hablamos de una nación.

En todas las naciones del mundo hay partidos políticos y gentes indiferentes, pero en los grandes pueblos, los hombres que se ocupan de política son tantos, que no pueden entenderse en una sola agrupación, y naturalmente se forman varias agrupaciones de tendencias muy diversas que constituyen otros tantos partidos políticos; y entonces del mismo mal surge el bien: los distintos partidos políticos se controlan mutuamente; los unos sirven de respeto á los otros, y por ello impiden muchos abusos; y de la coexistencia de los partidos resulta cierto orden de cosas que todos están interesados en respetar y hacer respetar. Eso es lo que produce el orden legal, del que dimana la libertad de los ciudadanos, la propiedad, la justicia y todos los beneficios sociales de que gozan los pueblos civilizados dotados de cierta cultura política. En el Perú estamos muy lejos de tener esos varios partidos y el consiguiente control: todavía estamos en el período embrionario en materia de partidos políticos, y en las Cámaras no hay sino un partido: el del Gobierno.

Ese señor Puntilla debe ser uno de esos miembros

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

del partido dominante, y por eso sólo lo han de hacer Diputado. Los señores municipales de Piñicos, no bien tengan conocimiento de lo que desea el señor Puntilla, estarán listos á escribirle y manifestarse muy apoyadores de su pretensión; pues ellos saben, por experiencia, que al hacerlo Diputado logran para sí quedar de municipales; y, como al candidato, por lo mismo que nadie lo conoce aquí, le conviene tener quien le fabrique la elección, aceptará muy gustoso la oferta de los ediles de Piñicos. Es el negocio de nuestros políticos: *doy para que des; hago para que hagas.* Con esa fórmula basta y sobra, el voto del pueblo resulta perfectamente inútil; basta para la elección la autoridad que representa al Gobierno y unos cuatro hombres capaces de firmar ciertos libros y papeles, en particular, el pliego timbrado que mandan de Lima y en que estampan como realizadas cosas que jamás se han realizado; y esos hombres se consiguen siempre á cambio de los puestos inferiores; mucho más hoy en que esos mismos aderezos son inútiles, pues basta que las Cámaras y su comisión de poderes supongan una elección y den entrada al candidato.

Recientemente comienzan á aparecer en el Perú varios partidos políticos, y hay que esperar, cuando esas entidades se destaquen bien pronunciadas y definidas, que puedan coexistir dos partidos al menos. Entonces podrá haber control y podrá pensarse en

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

tener gobiernos serios; mientras tanto, el atropello y el abuso, la tiranía y la anarquía, serán nuestra manera de existir como estado político y como nación.

Son seis los partidos políticos que se dan ese nombre en el Perú, pero sería difícil caracterizarlos en relación á ideales y propósitos definidos. A mi juicio, no existe sino un solo partido: el que se halla en el poder, el mismo que forma las Cámaras exclusivamente. Los demás se dejan sentir débilmente, como resistencias incoherentes, confusas, variables, opuestas á aquél; las más veces, sólo en razón de partijas y provechos, y muy pocas otras, en razón de principios ó de convicciones formadas respecto de los derechos que la civilización ha conquistado para las naciones libres y autónomas, como el Perú tiene derecho de ser y algún día se creyó que lo era.

Yo designaría á los partidos políticos del Perú, mejor que con los nombres que llevan, con los siguientes: de un lado los llamaría: el Rojo, el Anaranjado y el Amarillo; y del otro, el Verde, el Azul y el Violeta. Los de cada grupo tienen afinidades que los aproximan, y algunos han vivido en alianza, no obstante parecer radicalmente distanciados por sus hombres ó por sus tendencias.

Hay, sin embargo, en los dos grupos, algo cada vez más pronunciado á hacerlos antagónicos radicalmente. Todo parece indicar que los colores amarillo y verde llegarán á dominar en sus respectivos grupos.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Aspiraciones de riqueza y mirajes de libertad son los excitantes que alimentan, respectivamente, en esos dos grupos políticos trifásicos las tendencias de partidarismo y que hacen sentir su acción. Es, pues, á esos dos grupos, que ha de corresponder algún día la formación de los dos partidos políticos que, en el Perú, como en todas las naciones, han de alternarse en el poder y ejercer mutuamente la labor purificadora del control. Desgraciadamente está muy lejano ese momento todavía.

Así terminó su charla el preceptor, y visto que la hora de costumbre se había pasado con exceso, se despidieron él y D. Tomás, y ambos tomaron rumbo á sus respectivas casas á meditar en el próximo viaje de Juanito, que era la preocupación dominante de los tres amigos.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

CAPITULO VII

El viaje de Juanito.

Por fin llegó para D. Tomás Arrea el deseado día, 25 de Febrero, acordado para la partida á Lima del preceptor y su pupilo. Efectivamente, salieron ese mismo día los dos viajeros, y como es costumbre en los pueblos del interior y dada la estimación de que gozaban allí los tres amigos de la tertulia, fué grande la concurrencia á la casa de Arrea de donde debía salir, y muchos amigos á caballo acompañaron á los viajeros más de dos leguas de camino. De allí se despidieron los acompañantes y sólo continuaron el cura y D. Tomás, que regresaron después de hacer otras dos leguas con el preceptor y Juanito. Solos ya los dos viajeros continuaron su marcha por cuestas y laderas hasta alcanzar el primer tambo, situado á 30 kilómetros de Piñicos.

Eran las nueve de la noche cuando llegaron á la posada apetecida; todos dormían ya y no había más luz que la que despedía una fogata encendida cerca del patio de la casa, donde quedaban todavía algunos tizones consumiéndose lentamente. D. Carlos dió vo-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

ces, hizo bulla y no tardaron en abrir la puerta del tambo. Apareció en ella un hombre mal humorado, el tambero, con un farolito en la mano; les ofreció alojamiento, y después que se hubieron apeado y entrado en el tambo, preguntó si se les preparaba que comer. D. Carlos contestó afirmativamente y encargó de modo especial que las bestias fueran atendidas con pasto abundante. Después de estos cuidados pasaron á la salita que servía de comedor y allí se sentaron á descansar, ínterin se les preparaba cama y comida.

Aflojadas las cinchas de las bestias y quitados los frenos, se les puso un poco de pasto en el patio, y una media hora después se procedió á desensillarlas y llevarlas al corral, donde se les dió agua y forraje puesto en cantidad suficiente para toda la noche. Las camas y la comida de los viajeros quedaron también listas durante ese tiempo, y se sentaron á comer, muy cerca de las diez de la noche, muy contentos de la jornada, Juanito particularmente, y con suficiente apetito ambos para hacer los honores á la mesa que se les ofrecía.

El primer plato consistía en una especie de cazuela ó chupe con papas y charqui, que fué verdaderamente devorado por los dos comensales; pero satisfecha por ese medio la violencia del hambre, pudieron ver que no era igualmente fácil dar cuenta del segundo plato. Era un trozo de carne asada, cuyo olor no permitía estarse muy cerca. De otro lado, la galleta

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

que se puso en la mesa en reemplazo del pan era tan dura, que fué preciso renunciar á comerla. Se contentaron con una taza de café, que endulzaron con leche condensada, y que estaba verdaderamente exquisito. El grano era bueno, de las chacras vecinas, y el tambero tenía gusto en prepararlo bien. Se dieron, pues, nuestros huéspedes por muy bien servidos, y se retiraron á dormir, no sin recomendar D. Carlos nuevamente al tambero el cuidado de las bestias.

Conforme apagaron su luz los viajeros, el tambero procedió á cerrar las puertas y después entró al corral, retiró todo el pasto que había puesto á los animales acabados de recomendar, y sólo dejó unas pocas hierbas de las que habían pisado, y cuando hubo guardado aquel pasto en un cuartito del lado, dijo hablando consigo mismo: ¿de dónde serán estos tíos?; el señor no es comunicativo, parece muy cansado; mañana temprano cuando se levante, encontrará que las bestias estarán comiendo este pasto que he guardado, y creerá el muy zonzo que toda la noche han estado comiendo. ¿Qué sería de nosotros si no nos ayudáramos en estas alturas, donde todos quieren pagar poco y que se les dé á sus bestias mucho que comer?

Los viajeros durmieron seguido toda la noche, y al levantarse muy de mañana, cuando fueron al corral fué grato para D. Carlos ver á sus animales tan provistos de pasto como los había dejado al retirarse á

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

dormir. Todo se imaginaba menos el ayuno que habían pasado sus bestias y que no podrían reparar sin duda en la media hora á lo más que faltaría para seguir la marcha.

Nuestros huéspedes tomaron una taza de café, con galleta machacada y mantequilla; y pagada la cuenta, subieron sobre sus cabalgaduras, saliendo del tambo á las ocho de la mañana.

El camino seguía por una ladera á cuyo fondo corría aguada muy cristalina, serpenteando en su lecho y formando cascadas y remansos que daban al paisaje el mayor interés. Juanito no cesaba de mirar el arroyo y las lomadas y laderas, ya casi desprovistas de vegetación, que le ofrecía un contraste notable con la región que había dejado en Piñicos donde todos los cerros estaban siempre cubiertos de árboles, cuya altura y corpulencia había podido contemplar en su decrecimiento continuo desde la arboleda gigantesca de Piñicos hasta las plantas raquíticas y cactus primero, y la grama, la *huira-huira* y el musgo, después, que iban ya principiando á manifestarse, como único adorno de los cerros. De otro lado, la temperatura iba bajando á medida que avanzaban camino, y en la tarde de ese día Juanito sentía un frío que hasta entonces no había conocido.

D. Carlos aprovechó de ese viaje para dar á su pupilo una sumaria explicación geográfica del como era que la Tierra, según las alturas, podía presentar di-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

ferencias de calor, tan marcadas como la que iban sintiendo ellos á medida que ascendían las cadenas de cerros que formaban las vertientes de los Andes hacia el Este. Juanito recordó entonces lo que tenía visto en el mapa sobre la circunstancia de dividirse en el Perú, en tres ramales casi paralelos la cadena de los Andes, recorriendo el territorio casi en toda su extensión, de Noreste á Sureste; y explicó cómo esa noción teórica aprendida en el mapa se le manifestaba ahora en el campo de la realidad con un aspecto de que no había podido antes darse cuenta. Son muy distintas las cosas, verdaderamente, cuando se las conoce por referencia, que cuando son conocidas por visión inmediata: los viajes son la mejor escuela que al hombre puede educar.

Nuestros amigos habían hecho una jornada de 30 kilómetros, igual casi á la del día anterior; pero en las ocho horas de marcha quedaron mucho más estropeados que el primer día. Las bestias mal alimentadas y escasas de sueño, se hallaban muy cansadas y había sido preciso espolearlas á cada rato para que caminasen y de allí el exceso de cansancio.

Eran las cuatro de la tarde cuando llegaron á un pueblecito llamado el Reparto, donde se acostumbraba hacer la pascana. El Reparto, parecía contener unos seiscientos habitantes, comprendidos los niños. Apenas era formado por dos calles paralelas, de unas cinco cuadras de largo cada una, limitadas hacia un

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

lado por el riachuelo que había venido gulándolos desde el fondo de la ladera y cuyas faldas ya muy tendidas, formaban una ancha planicie donde se había establecido la población. Los cerros dejaban en sus sinuosidades y ondulaciones pequeños valles donde los habitantes del pueblecito tenían sus sembríos de pasto y algunas plantaciones de papas, ocas, cebada, etc., que daban á la campiña un aspecto que alegraba mucho la vista del viajero, apenas se veían las primeras casas del pueblo, al voltear las últimas ondulaciones del camino que á él conducía.

En el Reparto era de uso cambiar de cabalgadura; las cansadas regresaban ganando flete y otras de relevo servían para continuar viaje. En la casa-hospedaje, que ostentaba un gran letrero con el rótulo de *Hotel del Loro*, se encontraba todo lo que un viajero podía apetecer y en calidad y cantidad muy superiores á los que ofrecía el tambo de la noche anterior.

D. Carlos manifestó al hotelero lo mucho que les había maltratado la fatigosa marcha de sus bestias, cosa que no podía explicarse habiendo sido bien atendidas en aquel tambo. El hotelero sonrió ligeramente y le dijo que siempre pasaba con todos los viajeros lo mismo que con él en ese trayecto, y que la explicación era muy sencilla. Es el caso—continuó diciendo el hotelero—que en ese tambo no hay más pasto que el muy escaso que se produce allí mismo, y es preciso hacer de su empleo uso muy restringido para ha-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

cerlo alcanzar; siendo esto lo que obligaba en cierto modo al tambero á graduar la resistencia de los animales, dándoles apenas lo indispensable. Lamentó, sí, que no fuese con sus clientes suficientemente franco para decirles todo esto, pero insistió en que no podría hacerse de otro modo. En cambio, dijo, como aquí es abundante el pasto y esas bestias tienen que regresar ganando flete, se les hace descansar un día y comer en el potrero, y así pueden hacer de regreso sus dos jornadas hasta Piñicos, donde su dueño cuida de su total restablecimiento, para que vuelvan á emprender y seguir indefinidamente su vía crucis de hambre y hartura, impuesta por las circunstancias.

Juanito se impresionó mucho de esta historia, y encontró cruel lo que se hacía con esos pobres animales; pero D. Carlos aprovechó para hacerle reflexiones sobre este caso, que es uno, dijo, de los infinitos que has de encontrar en la vida, en que has de palpar muchas maldades con los animales y muchas injusticias con los hombres, que no está en las manos de nadie impedir, pero que todo hombre de bien debe condenar invariablemente, no contribuyendo á su ejecución, desde luego, y procurando, además, sin tregua ni descanso, oponerse á su realización, y en todo caso, atenuar sus consecuencias en todo lo que de él pueda depender. La justicia entre los hombres, es, dijo, la primera y la más apremiante de todas sus necesidades.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Al día siguiente, provistos de buenas bestias de repuesto, continuaron su viaje el maestro y su pupilo, formando alegre caravana con varios otros con quienes se habían relacionado en el hotel. La jornada era larga, de sesenta kilómetros, hasta el pueblo próximo, La Esperanza, donde debían dormir; pero las bestias descansadas y lo llano del camino les permitió recorrerlo sin contratiempo alguno en diez horas. Á las seis de la tarde se hallaban todos en La Esperanza. El siguiente día vencieron otros sesenta kilómetros y á las cinco de la tarde llegaban á la villa de La Oroya, donde estaba la estación final del ferrocarril de la capital de la República.

Por ser entonces La Oroya estación terminal, había allí mucho movimiento de pasajeros y de carga, que se repartían á todos los centros del interior ó concurrían de ellos.

Para Juanito era, naturalmente, un gran acontecimiento la llegada á una estación de ferrocarril. Jamás había visto ni imaginado nada semejante, ni mucho menos una locomotora: su asombro fué, pues, muy grande al ver esa inmensa mole de hierro, moviéndose majestuosamente en la estación, despidiendo chispas y humo y resoplando con tanto ruido como si fuese un monstruo viviente. Juanito no se cansaba de contemplar esa maravilla del siglo XIX, que tan atrás había de quedar con las nuevas maravillas del siglo XX.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Esa noche se alojaron los viajeros en el hotel, y sintieron, no obstante las comodidades de éste, ese malestar indefinible que se sufre en las alturas de los Andes y que se llama *soroche*. La Oroya es una población situada á 3.702 metros de altura sobre el mar, y nuestros viajeros venían de Piñicos, que sólo estaba á 500 metros sobre ese nivel. Felizmente para ellos, el viaje se había hecho en cuatro jornadas, y esa relativa lentitud les permitió ir, en cierto modo, acostumbrándose poco á poco á la altura; pero el *soroche* siempre se hace sentir con fuerza suficiente, para pasar una noche muy difícil y agitada, en que el sueño y el descanso no pueden conseguirse sino en muy escasa proporción y en que el dolor de cabeza llega á ser muy intenso, derivando á veces en derrames de sangre por la nariz, principalmente, que pueden ser mortales, pero que generalmente traen algún alivio al mal. El frío, que es en esas regiones de 0 á 10 grados centesimales, contribuye por su lado á hacer esa pascana muy poco agradable. Generalmente allí sólo cenan los muy acostumbrados, y casi todos los viajeros se acuestan apenas quedan instalados, contentándose con tomar una taza de café; fué este partido el que tomaron nuestros dos amigos.

Al día siguiente, muy de mañana, se hizo oir vibrante y prolongado el silbato de la locomotora que avisaba á los viajeros la próxima salida del tren y sólo les daba media hora para alistarse. Los nuestros,

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

hacía ese tiempo que estaban vestidos y ansiosos de tomar sus boletos de pasaje. Hubieron, pues, de emplear esa media hora en tener sus cuentas de hotel arregladas, despachar las bestias y tomar sus pasajes. Con estos menesteres subieron al coche más próximo á la máquina, porque Juanito quería verla funcionando, y el tren partió para Lima á la hora de costumbre: eran las seis y media de la mañana.

El viaje fué para Juanito verdaderamente delicioso; las ventanillas del coche eran pocas para que su curiosidad lo llevase á devorar con los ojos el variado paisaje que le ofrecía la marcha del convoy. Su organismo se había acostumbrado algo á la altura, y como á medida que se avanzaba hacia Lima se debía ir bajando más y más, el malestar sufrido en La Oroya iría pasando, y así, la mejoría se hizo marcada una vez que hubieron salvado el túnel de Galera, el más elevado de la línea y el más alto del mundo, con sus 4.774 metros de elevación sobre el mar y sus dos kilómetros casi de longitud.

Hasta allí había recorrido el tren 51 kilómetros, desde Oroya, y ganado sobre ese punto una mayor altura de 1.062 metros. En adelante todo será descender; y la nieve perpetua que allí se contempla y se tiene á la mano, quedará también en adelante más y más lejana. Para Juanito fué la nieve, el granizo y la nevada, nuevas sorpresas con que el viaje le obsequió, y el preceptor tuvo con ello felices ocasiones para

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

destilar en su espíritu ideas y nociones de física sobre esos estados del agua que Juanito jamás había conocido. El viaje continuó sin novedad hasta Casapalca, estación situada á 4.147 metros sobre el nivel del mar y á 69 kilómetros de Oroya; y en esa sección de la línea pudo Juanito maravillarse del número de túneles y de puentes recorridos en tan pocos kilómetros.

En Casapalca pára el tren una media hora para que almuercen los viajeros, y con ese objeto y para estirar las piernas, bajaron todos muy gustosos al hotel. Terminado el almuerzo y dada la señal de partida por el pito de la locomotora, todos volvieron á sus asientos y la marcha interrumpida continuó. En esta parte de la línea, Juanito no tomó ningún interés; estaba fatigado de tantas impresiones y apenas si de tanto en tanto echaba una mirada perezosa á algún puente muy notable, sobre el cual veía que otros viajeros llamaban la atención. Salvo esas circunstancias, pasaron para él desapercibidos casi los innumerables túneles y puentes que presenta la línea hasta Chosica, estación situada á 97 kilómetros de Casapalca y á 53 kilómetros de Lima únicamente, con una altura de 853 metros sobre el mar.

El brusco ensanche que allí toma la estrecha quebrada dentro de la cual la línea férrea y el río Rimac vienen descendiendo desde Galera hasta Lima, el aspecto extenso y llano del terreno, la vegetación que

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

ofrecen las grandes haciendas de la costa, la agradable temperatura de esta zona; todo, todo, fué causa de contento para Juanito, que se sintió reanimado y volvió á contemplar con interés el paisaje que se ofrecía á su vista, contribuyendo á hermosearlo en toda su esplendidez, la caída del sol en esa tarde de verano, un espléndido arco iris que decoraba el cielo con todos sus brillantes colores, perfectamente manifiestos, y que parecía, díjole el maestro, anunciarles que serían venturosos en Lima los días, y brillante el porvenir de Juanito. El tren paró en la estación principal de los Desamparados á las cinco de la tarde. A esa hora ponían pie en la capital de la República, don Carlos y su pupilo.

De la estación se dirigieron los viajeros á un hotel en la calle de las Mantas, que era conocido por el preceptor desde su anterior residencia en Lima, y allí resolvió quedar hasta averiguar al día siguiente por el domicilio de la persona á quien venía recomendado el asunto de Juanito, y que debía ser su apoderado en la capital.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

CAPITULO VIII

Ocho días en Lima.

La comisión que á Lima llevó al preceptor quedó cumplida en ocho días. El amigo del cura, á quien debía dejar confiado el cuidado de Juanito, era uno de esos hombres honrados por constitución, bondadoso de carácter y de facultades muy bien equilibradas. De profesión abogado y modesto en sus aspiraciones, era el Dr. Antonio Firme, persona muy estimable y letrado de importancia, que gozaba de muchas simpatías. Tenía su estudio á una cuadra del Palacio de Justicia y era muy puntual á las horas del trabajo. Jamás aceptaba la defensa de una causa que le pareciera injusta; creía que toda profesión era un sacerdocio, y muy en especial la de abogado. Pocas veces se hacía cargo de un juicio por contrata, esto es, haciendo los gastos por su cuenta y quedando á las resultas; pero cuando se comprometía á una defensa en esas condiciones, era tan celoso en ella y en favor de la parte del cliente, que siempre se preocupaba de que le tocase la mayor ventaja si el juicio se ganaba;

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

y respecto de sí mismo, se cuidaba mucho de que pudieran tacharle sus procedimientos de usura ó de temeridad. El Dr. Firme pensaba que ninguna fortuna en este mundo puede valer la pena de sacrificarle la tranquilidad de una conciencia honrada.

De carácter independiente y de un patriotismo intenso, era celoso defensor de la dignidad del hombre y de su libertad, y abogaba en favor del derecho, sin transacción ni acomodo de ninguna clase. No se hallaba afiliado á partido político alguno, porque en todos ellos encontraba mucho de autoritarismo en los dirigentes, y siempre una buena dosis de mentira y de patriotería, un poco más abajo. Pero defendía con igual calor el derecho hollado, cualquiera que fuese la entidad política ó la personalidad en quien fuere desconocido ó atropellado. Algunos amigos le tachaban su manera de ser, atribuyendo á eso, que, no obstante su buena reputación y crédito, su estudio le daba solamente renta modesta, en tanto que los de otros abogados inferiores á él daban verdaderas fortunas. El Dr. Firme sonreía benévolamente cuando le hacían esas atingencias, y respondía que no envidiaba esas fortunas y que estaba seguro que sus poseedores cambiarían muy gustosos ese bienestar material que los rodeaba por la tranquilidad moral en que vivía él; muy contento de sí mismo, sin carecer de nada necesario, siempre dueño de sus actos más mínimos, no esclavizado por nadie ni por nada, y hallándose siem-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

pre digno del título de hombre, que por sí solo consideraba superior á toda fortuna material.

El abogado vivía con su familia en una de las calles apartadas de uno de los barrios de abajo del Puente; allí poseía una casita pequeña y modesta, pobremente amueblada, pero en la que no faltaba ninguna comodidad y todo se conformaba á las exigencias del confort y de la higiene modernos. La casita se prolongaba al interior por una huerta de regular extensión, de cuyo cultivo se encargaba toda la familia, con goce y contento de todos y provecho real también, bajo todos conceptos. Era un recreo y un ejercicio higiénico y de deporte al que debían en esa casa, todos sus moradores, la espléndida salud de que gozaban.

Había tenido nuestro abogado la suerte de contraer matrimonio con una bella señorita que en todo pensaba como él, y no daba importancia alguna al *qué dirán* de las gentes, sino á lo que juzgaba conveniente y razonable para la tranquilidad y ventura de su hogar, cuyos encantos había completado el cielo con dos hermosos niños, que rebosaban vigor, salud y alegría, y en cuyo amor y cuidado tenían sus padres los mayores halagos de su vida.

Cuando D. Carlos Lúcido se halló delante del venturoso señor de esa casa, y tuvo ocasión de tratarlo y de conocer su modo de ser y de pensar; bien impresionado, como para ello se hallaba, por lo mucho que

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

de él le hablara su amigo el cura de Piñicos, encontró que eran pálidos los elogios de éste. La franqueza de carácter del abogado, la sencillez de todas las gentes que lo rodeaban, la atmósfera de bondad que allí se respiraba; todo, todo le hizo tomar simpatía irresistible hacia hombre tan distinguido, y se prometió ser su amigo muy de veras. Desde luego, el doctor Firme simpatizó igualmente con el preceptor, y la amistad entre estos dos hombres de bien quedó sellada para siempre.

Juanito fué entregado al Dr. Firme, que sería en adelante su apoderado y tutor. En la casa se le arregló una pequeña habitación para cuando saliese del Colegio, y dos días después del en que conoció al doctor quedó matriculado en el Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe, como interno de beca, en el primer año de instrucción media; habiéndosele antes examinado en la instrucción primaria, en la que resultó calificado con la más alta nota entre todos sus compañeros de promoción.

Como los estudios no habían de principiar sino en los primeros días de Marzo, aprovechó el Dr. Firme de esta circunstancia para que Juanito, á quien retuvo en su casa esos días, pudiese pasear un poco la ciudad.

El preceptor, que continuaba en el Hotel de las Mantas, pues no quiso aceptar el hospedaje que le ofreció el abogado, se hizo el *cicerone* de esos paseos

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

y los volvió muy agradables á su pupilo; y cuando el ingreso al Colegio fué un hecho, sin pérdida de tiempo emprendió viaje de regreso á su pueblo y á su escuela.

D. Carlos se encontró en las calles de Piñicos, y halló muy satisfechos por el buen desempeño de su cometido á sus dos contertulios, los mismos que habían salido á recibirlo hasta dos leguas afuera, así como otras muchas personas principales del lugar. Se hizo día de fiesta en Piñicos y todos se disputaban el placer de estrecharle la mano y darle los parabienes. El cura lo retuvo á comer en su casa junto con muchos otros amigos, y no se hablaba de otra cosa que del regreso del preceptor.

Pocos días después, la Escuela de Piñicos volvía á funcionar y recuperó su animación acostumbrada; la tertulia en casa del cura, se restableció igualmente, y el correo de Lima tuvo en adelante mayor interés por las cartas de Juanito, en las que se había de revelar más y más sus adelantos en el Colegio.

———

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Derechos reservados

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

CAPÍTULO IX

Los seis años de Guadalupe y los de Universidad.

El nuevo alumno del Colegio de Guadalupe fué uno de los más contraídos y más cumplidores de su deber. Traía una base de educación escolar muy buena y tenía facultades para carrera intelectual: de allí sus éxitos. Eran seis años de estudio los que entonces se empleaban en aprender eso que llaman instrucción media, y que consiste en un montón de cosas enseñadas malamente, sin orden, sin fondo ni concierto; con absoluto olvido de todo lo que es educativo del carácter, de todo lo que es positivo y práctico en materia de conocimientos, de todo lo que es útil en materia de arte.

Juanito, sin embargo, aprovechó mucho en el Colegio. Su preceptor D. Carlos había hecho de él *un estudiante*, y por eso tenía sobre sus compañeros varias ventajas. Sabía leer, es decir, que *entendía* lo que leía, y por consiguiente gustaba de la lectura; tenía deseo de saber y estaba acostumbrado á poner á prueba lo que leía, de modo que siempre procuraba

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

hacer algunas aplicaciones ó tomaba las cosas en casos particulares, fáciles de comprobar y entender debidamente. Sabía, pues, por sí mismo, hacer todo lo que se hace por los profesores en un buen colegio, y todo lo que, por la organización misma del establecimiento, constituye la trama íntima de su buen funcionamiento, el nervio de su vitalidad bajo todas sus formas: hacer seres pensantes, avisados y diestros; no autómatas, acaparadores de palabras, que no entienden ni saben utilizar bajo aspecto alguno.

La organización del Colegio era muy mala; casi no había organización. Un director y unos cuantos maestros, ganadores de renta mensual, era todo el sistema docente que allí había; y, sin embargo, Juanito aprovechaba de esos maestros, de los textos, de las horas de estudio, de todo, en fin, porque su voluntad lo impulsaba á educarse y aprender.

Los seis años de Guadalupe pasaron para Juanito sin que en uno solo dejase de ganar los primeros premios, como conducta y como aprovechamiento; y cuando concluyó sus estudios y pasó á la Universidad tenía formada una reputación, que consagraban varios artículos suyos, registrados en un periodiquito que se publicaba por los estudiantes de último año, y que trataba sobre temas de educación y enseñanza.

La superioridad de Juanito en todo orden, como carácter, como inteligencia y como preparación escolar lo hizo ganar siempre las simpatías de cuantos lo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

conocían y rodeaban. Profesores y condiscípulos, todos lo apreciaban y á ello debió que nunca fué víctima, ni de injusticias por parte de sus superiores, ni de envidia ó emulación de sus compañeros. Era Juanito la niña bonita, mimada, del Colegio; pero ni por esto se envaneció ni tornó su carácter dulce en soberbio ó altanero. Al efecto contribuyó eficazmente la correspondencia incesante de D. Carlos Lúcido y el ejemplo y los consejos del Dr. Firme; así como la contemplación de su venturoso hogar, donde Juanito tenía el ejemplo vivo de la felicidad que acompaña á los seres que aman la justicia y ven claro la absoluta vaciedad de la soberbia humana.

Por otra parte, nada faltaba á Juanito para satisfacer sus necesidades; nada contrariaba sus aspiraciones y deseos, y todo le sonreía y halagaba. ¿Qué, pues, podía llevarlo á no ser bondadoso y justo, si de las luchas de la vida estaba tan limpio su camino?

Cuando el lote que toca al hombre no es tan rico como el que á él tocó, las cosas son muy distintas: otro es el carácter y otros los rumbos y otras las tendencias de cada uno. Juanito había podido darse cuenta de esos diversos casos con algunos compañeros de su colegio, y por ellos había podido vislumbrar algo del mundo real, de la lucha por la vida, del combate de las pasiones y de la acción de la miseria; y también había tenido ocasión de conocer los efectos producidos por las injusticias, de que no es posi-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

ble prescindir, cuando se vive vida de colectividad.

Era esa vida la que en mayor escala debía Juanito seguir en la Universidad, y hubo de darse cuenta de ello desde su ingreso. La experiencia que llevaba y sus condiciones personales, le permitieron allí también hacer una marcha no interrumpida, por lo general, de éxitos y triunfos; pero como el horizonte de su acción se había agrandado mucho, las primeras acideces de la vida le fueron conocidas y saboreó su ingrato amargor; pero no alcanzaron á agriar su carácter, lo hicieron, sí, más reflexivo y más firme, y su amor por la justicia, la verdad y el bien creció más todavía.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

PARTE SEGUNDA

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

CAPÍTULO PRIMERO

Una noche deliciosa en casa del doctor Rocavil.

Era D. Anselmo Rocavil uno de los personajes influyentes, y su casa una de las más concurridas que había en la ciudad de los Reyes, en la época á que esta historia se refiere.

En sus mocedades había sido comerciante tendero, pero se afilió al partido *del orden*, y á su sombra pudo hacer pingües negocios con el Fisco y dejar su oficio de tendero, tornándose en accionista de Bancos, director y socio de muchas compañías y empresas, y hombre tan útil á su gremio, que varias veces había sido Ministro de Estado; y, por supuesto, en todas ellas había procurado el provecho de los suyos y el de su familia, sin ocuparse jamás del interés público ni de la nacionalidad; conceptos que, por otra parte, eran para él no sólo desconocidos, sino del todo incomprensibles. Cuando se le hablaba de eso, solía sonreir

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

burlonamente y concluía diciendo:—¿Cómo puede haber otro bien público, ni otro interés nacional que el de uno mismo y el de su familia y sus amigos, personales y políticos, que es igual? Y esto es tan cierto, agregaba, que así piensa, sin discrepancia, toda la gente sensata, todos los hombres ricos, toda la gente ilustrada; en fin, todos los hombres de mi partido, pues todo lo demás es una canalla incivil, que sólo para oficios de segunda clase podría utilizarse; y eso, cuando se vuelvan razonables y reconozcan nuestra superioridad y que somos los únicos preparados para las funciones del gobierno, los únicos que podemos tener una opinión exacta y atendible de las cosas, los únicos que pueden tener razón, los únicos que deben hablar de libertad y de derechos.

Tal era la personalidad del Sr. Rocavil y tales sus convicciones, inamovibles, y de cuya evidencia jamás había dudado un solo punto ni consentía que alguien se atreviese á discutir siquiera. ¡Cuán cierto es que las cosas que convienen, son las que más fácilmente se creen y se aceptan!

En esa época hacía poco que había cesado en el mando de la República el jefe de la coalición triunfante y á la que Rocavil había contribuído; ese jefe era un hombre raro por demás, y de ideas muy contrarias á las expuestas, muy partidario de la nacionalidad, del interés público y otras cosas por el estilo, y ejercía el poder con aplauso del país entero, al pun-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

to que se lamentaban los más que su período hubiese durado tan sólo los cuatro años de ley, y todos creían que se había entrado en una nueva era de gobierno, era de riqueza y prosperidad que jamás había sido sentida anteriormente; todo lo cual se atribuía á las cualidades del gobernante y á los ideales de bien público, interés general y progreso de la nacionalidad, que habían guiado sus actos. Pero el Sr. de Rocavil se reía de todo eso, y no excusaba decir cuando se ofrecía, que todo ese adelanto era el fruto únicamente de *la paz interior* de que gozaba el país.

Esas palabras dichas por el señor Rocavil tenían mucha fuerza en el espíritu de sus amigos y oyentes, y tomaba al decirlas un aire muy grave, dejándolas caer como quien trasmite una verdad muy profunda y muy importante, reveladora de una gran cultura intelectual; y como le rodeaba el poder y el dinero, había tomado ese aire de distinción, inseparable de todos los que viven en la holgura, sin tropiezos ni zozobras, lo que daba á sus palabras y manifestaciones mayor importancia. Bien sabía el Sr. Rocavil que ese aire influye mucho en los necios, que son los más, y sabía igualmente que, en Europa, ciertos caballeros lo primero que aprenden es á adquirir ese aire de distinción, precisamente para ocultar los atrenzos y congojas de que siempre viven rodeados.

Con motivo de ser el día de bodas de plata de su matrimonio, el Sr. Rocavil había querido hacer una

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

gran fiesta; y, al efecto, había invitado á sus numerosas relaciones, pensando echar ese día la casa por la ventana y que nada faltara en ella en esplendidez y cultura, buen gusto y elegancia.

A las diez de la noche comenzaron á llegar los convidados y á las doce todo era animación y alegría en los salones del Sr. Rocavil. La señora y sus dos niñas hacían los deberes de su casa admirablemente, y podía decirse que no había uno de los concurrentes que no estuviese satisfecho de su esplendidez, amabilidad y fino trato. No faltaban las mesitas de rocambor para los aficionados, y su sitio para los mirones y para esos grupitos cambiantes, de charla ligera y crítica punzante, muchas veces cruel, que clava sus garras afiladas sobre tantas desgraciadas gentes que ríen y gozan sin pensar que al lado se hace girones de todo lo que más pueden querer en su vida.

Entre los invitados á esa fiesta se hallaba el doctor Juan Arrea, nuestro Juanito de Piñicos, que acaba de recibirse de abogado, igualmente que su condiscípulo y amigo el hijo mayor del Sr. Rocavil; y también se hallaba un comandante Sangrar, padre de otro amigo de los dos abogados, joven de espíritu alegre y travieso, pero que en San Carlos no rindió nunca examen alguno, pasando año tras año, ideando bromas ó combinando *meetings* cada vez que había algo en que podía salir al público el elemento universitario.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Después de los primeros valses, en que había tomado parte el Dr. Arrea, por vía de descanso, se acercó á un grupito, y allí, por las palabras que le llegaban, fué tomando interés en una conversación en que estaban muy absorbidos el comandante Sangrar y otro militar en receso, con quien departía, sentados ambos en un sofacito cercano á la puerta donde Arrea se había arrimado para no estorbar.

El comandante se jactaba de haber sido uno de los sostenedores del Régimen llamado nefando, que fué derrocado por la Coalición; siendo esa la única vez en que se había hallado en oposición con su señor compadre, el de Rocavil, sin que por ello se hubiese turbado en lo menor la amistad que los unía desde muy antiguo; y atribuía esto á que en el fondo pensaban ambos de modo igual, en lo referente á la cosa pública. Ambos, decía, sabemos bien que no hay otro bien público ni otro interés nacional que el de uno mismo, su familia y sus amigos personales y políticos. La diferencia estriba en que para los ricos, la intriga, la astucia, la calma y el uso conveniente y oportuno del dinero, son las herramientas más adecuadas de su trabajo; y, para nosotros, los que no tenemos dinero, pero que podemos arriesgar la vida á fin de adquirirlo, para nosotros, es *el principio de autoridad* la mejor herramienta de progreso y porvenir. Con estos principios y una Subprefectura, yo me río de todos.

—Debe V. saber, continuó el comandante, que yo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

me he hecho sentir en todas partes como autoridad y he dejado mi nombre muy bien puesto. Usted comprende que el sueldo que paga la nación es ridículo, no alcanza ni para que la familia de uno viva en Lima. Debe, pues, entenderse que uno debe buscarse la vida en su provincia; son buscas tanto más legítimas cuanto que un Subprefecto es en su circunscripción el eje principal del *orden público* y el primero que sucumbe si estalla una revolución. Nada, pues, más racional ni más justo, que se asegure él mismo debidamente, contra las consecuencias de esos peligros. De otro lado, como el Subprefecto no puede ponerse mal con los poderosos de su provincia y con sus respectivos representantes á Congreso, que son muy influyentes, es muy justo que los sirva con su autoridad en cuanto fuese requerido con tal objeto; bien simple sería quien procediese de otra manera. Preso por mil.....; así habrá para todos; esa ha sido siempre mi norma y así he logrado en todo tiempo tener colocación. En esta última revolución salí derrotado con los que sostenían al Gobierno; y como yo no esperaba eso, me metí muy adentro; por tal motivo no he podido colocarme de Subprefecto en la administración anterior; pero mi compadre el Sr. Rocavil me consiguió otro puesto, y así la pasaremos con el Gobierno actual, que ha de restablecer nuestros antiguos lares por entero. Me colocaré de Juez militar, que es un cargo nuevo creado por el anterior Gobierno, y que yo espero hacer más

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

socorrido que el de Subprefecto. No saben estos tíos para quien trabajan. Con la ley electoral y el Código Militar en nuestras manos tenemos, los del *principio de autoridad* y de la paz, no sólo para almorzar y comer, sino para la cena y para ahorrar un capitalito que asegure á nuestras familias contra hambres y desnudeces, de que siempre sufrimos los leales servidores del Gobierno.

»El cargo de Subprefecto da mucho, pero también puede traer muchas responsabilidades y en alguna de ellas salir las cosas con saldo en contra. Es el caso, mi buen amigo, que el Subprefecto para estar seguro de que no lo releven necesita tener contentos no sólo al Diputado y á algún Senador, sino también á muchos otros de Palacio y á alguno ó algunos gamonales de la provincia; y estos señores en todas sus clases, son á veces muy exigentes, al punto de colocar al Subprefecto, como se dice, entre la espada y la pared.

»Á mí me sucedió ahora últimamente un caso muy serio y no sé cómo salí bien del lío.

»Uno de esos, mis protectores, tiene una chácara rodeada de tierras que fueron de comunidad y que habían adquirido, por compra, en pequeños lotes, algunos indios de ese lugar. Vivían ellos tranquilos con su ranchito y sus animalitos, dedicados al cultivo de sus terrenos, en quieta posesión, sin que se les pudiera ocurrir que alguien los había de despojar de su propiedad, ni perseguirlos en modo alguno; cuando

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

sucedió que á mi protector, ese gamonal, se le ocurrió que debía arrebatarles sus tierras y hacerlas suyas, y sin más acá ni más allá, me hizo llamar y me ordenó que hiciese con los gendarmes una irrupción en esos sembrados, y que reclamando de *daño*, como se dice allí cuando los animales penetran en tierras de otros, y reclamando también la propiedad de las tierras y cuanto en gana me viniera, procediese en su nombre á arriar con animales, cosecha y gente, y les hiciese entender que el *señor* había ordenado su lanzamiento de allí.

»Confiésole, mi amigo, que no obstante lo acostumbrado que estoy á pasar sobre el derecho de cualquiera, esta hazaña me tomó de nuevo; casi creo que había quedado algún resto de esa hombría de bien que mi pobre madre procuró inculcarme cuando niño, y que yo eché muy lejos, apenas me dí cuenta que con esas teorías en el Perú, tenía que acabar muy pronto en el hospital ó en el manicomio.

»Con todo, pude dominarme, y sólo me permití hacer al gamonal unas cuantas observaciones ligerísimas, que fueron, no obstante, suficientes para irritarlo y que me dijera que si me parecía mal podía dejar la Subprefectura, pues había muchos que la pretendían y estaba en sus manos concederla. Dile mil satisfacciones y procedí de frente, esa misma tarde, á ejercitar mi oficio de verdugo.

»Toda la cosecha de papas de esas pobres gentes,

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad de Chile. Fuente de América

cosa de trescientos sacos acabados de amontonar, todos sus animales, todo fué á la chácara del gamonal, mi señor, y los padres y los hijos á la cárcel, dejando á las mujeres llorando su suerte y echando sobre mí todas sus maldiciones. No había remedio: me iba el puesto, y como tenía otras cosas de responsabilidad, que me hubiesen hecho efectivas en venganza, hube de cargar con esta nueva culpa de mis amos. Preso por mil, tenía que seguir hasta el fin.

»Muchos de esos desgraciados desaparecieron del pueblo, y los más firmes de carácter se presentaron al Juez, reclamando; se les hizo el caso que á usted, y los meses se pasaron, y yo tuve que repetir el despojo tres veces más; el asunto fué hasta Lima, los diarios se ocuparon de la cuestión; pero el hecho es que quedó consumado el crimen, y cuando yo salí del lugar sólo había allí tres indios, que seguían expediente judicial, pero yo los dejé en la cárcel, precisamente por esa causa; y estoy seguro que con la conscripción ó con un juicio militar, como se hace ahora, esos indios sucumbirán antes que los autos lleguen á la Suprema, y esto, sin contar los gastos del pleito, muy superiores al bien mismo que se disputa. Lo curioso es que por una posesión, que en dinero importa tan poco, se han cometido y hecho cometer crímenes infinitos; crímenes en que, si hay algunos como yo, obligados por las circunstancias, hay mil otros ejecutores y coadyuvantes que no po-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

drían dar la menor disculpa de su proceder. Los muy menguados, hacen el mal porque son incapaces de sentir la necesidad del bien, ni de nada que no sea rastrero y villano. Y, sin embargo, si mañana se hiciese caer un castigo sobre los culpables, los que han actuado como yo, irían á la cárcel; pero los ordenadores de esos crímenes, y los que favorecen su impunidad, esos, se quedarían riendo y en pleno goce de la reputación de hombría de bien, que ellos mismos se dan, y los más intensos gratuitamente les acuerdan.»

En estos momentos terminaba el vals en que estaban empeñadas muchas parejas é iba á principiar una cuadrilla para la que había Arrea comprometido á la mayor de las señoritas de Rocavil; fué, pues, á buscarla y á ocupar su respectivo sitio; y debió á tal circunstancia, no haber seguido gozando de la conversación del comandante Sangrar.

Entre las parejas que bailaban esa cuadrilla había una de dos jóvenes que desde luego dejaban percibir cuánto se interesaban el uno y la otra; y habiéndole pedido Arrea á la señorita Rocavil referencias sobre ellos, díjole ésta:

—Son novios; ella es hija del Coronel O., que tiene alguna fortuna y distinguida posición oficial; él es un joven de buena familia, cuyos padres han muerto sin dejarle otra herencia que un nombre muy conocido y apreciado, y muchas relaciones sociales que él procura conservar y en las que cifra todo su porvenir.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

—Cómo—observó Arrea—¿y el joven no tiene alguna profesión, algún giro, algún negocio establecido; no cuenta con algún capital en producción y con aptitudes y crédito suficiente para asegurar el porvenir y la vida de la familia que va á establecer?

—No, absolutamente—contestó la Rocavil;—si los jóvenes de buena familia y pobres, pensaran en eso, serían muy pocos los matrimonios que se hicieran; felizmente, y para eso, tienen los dos novios muchas y muy buenas relaciones y eso es más que suficiente. El Coronel O. y mi papá, se ocupan actualmente de conseguirle algún destino en un Ministerio ó en la Aduana, y apenas se consiga se hará el matrimonio. Entonces, por lo mismo que será hombre casado, le darán un destino mejor, é irá subiendo á medida que su familia vaya aumentando. Siempre he oído decir á mi papá que para eso toma uno parte en la política y para eso son los partidos políticos. Ayer no más conversaba con un amigo que viene mucho donde él, y le decía: «cuando el partido de uno está arriba, cosa que siempre sucede con el nuestro, se tiene todos los destinos de la Nación y todas sus rentas para colocar á los suyos y nada más que á los suyos. Así se consolida el partido, se enriquecen sus familias y se acostumbra el país á considerarnos como gente de clase superior y con derecho exclusivo á todo; se habitúan á trabajar para nosotros y á que nosotros solos seamos los dispensadores de todo bien

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

y tengamos poder para hacer cuanto queramos, el mal mismo si fuese necesario; y así la gratitud ó el temor lo tienen sujetos á nuestra voluntad y los nuestros no han menester sino de sus relaciones para conservarse indefinidamente en las alturas.

»Muchas veces mi papá nos ha dicho que las relaciones sociales son lo esencial; y por eso, no deja él de hacer sus cumplidos y á nosotras no nos consiente la omisión de una visita ó el no envío de una tarjeta, cuando nos corresponde lo uno ó lo otro. Siempre nos repite que, en el Perú, no hay capital más valioso que el de las relaciones. ¿No cree V., Sr. Arrea, que mi papá tiene razón?

—En verdad, señorita, contestó Arrea, yo difiero un poco de ese modo de pensar. Hay indudablemente algo que es innegable y es, que los amigos significan simpatías, es decir facilidades; y por consiguiente, teniendo amigos en el mundo, el camino se hace mucho más fácil que cuando se carece de ellos. Pero no creo que pueda negarse tampoco que es difícil conquistar esos amigos careciendo de merecimientos propios; ni es posible recorrer un camino, por llano que sea, si no se tiene medio alguno de locomoción. Creo que siempre es indispensable que el hombre sea algo, tenga algo y parezca algo, por sí propio; pues careciendo de ese algo, me parece que el fracaso en la vida es inevitable. Tener relaciones sin ser nada ó no siendo lo suficiente para esas relaciones, conduce á

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

entregarse á ellas como cosa, pertenecerles por entero, hacerse solidario de su modo de ser, de pensar, de querer, de actuar, perder por entero su personalidad, ser instrumento de otros; y todo eso tiende á matar los caracteres, anular las energías sociales y estancar la sociedad en una vida sin ideales elevados, sin espíritu público, sin altura y sin porvenir nacional.

—Usted puede tener mucha razón, Sr. Arrea, y habla de tal modo que se ve toda la sinceridad con que se expresa; pero como V. es joven y tiene por supuesto poca experiencia, se equivoca tal vez. Mi papá, que es muy bueno y tiene mucha experiencia, no piensa así.

»Cuando algún amigo suyo pierde su destino ó le sucede algún contraste en su desempeño, se preocupa mucho de su situación y pone todo interés en que sea colocado de nuevo, y nunca pasan muchos días sin que logre su propósito. Y así es siempre; con este joven está también preocupado de colocarlo y ya nos ha dicho que la semana entrante le darán un destino en la Aduana, con cien soles al mes, para que se case inmediatamente, pues, como se ha de quedar en la casa del coronel, lo ayudarán á hacer los gastos y podrá sostenerse.»

Esta conversación y otras parecidas, llenaron los ratos de espera de nuestra pareja hasta el término de la cuadrilla. De allí se pasó al bar, se regresó al salón y las horas corrían en medio de la mayor alegría,

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

consolidándose una vez más la buena fama de las tertulias del Sr. Rocavil y su distinguida familia.

Arrea, que había hecho sus deberes ampliamente, atendiendo á todas las señoras, sin distinciones ni preferencias, y á las señoritas donde creía que fuese necesario para mantener en todas partes la satisfacción y el contento, que tanto procuraban los dueños de la casa; pensó que le era indispensable retirarse ya, porque tenía deber que cumplir en la mañana siguiente; y con este motivo se acercó á despedirse de la Sra. Rocavil, presentando sus excusas por no ser de los últimos en retirarse de tan distinguida sociedad.

Después de muchas exigencias de la señora para retenerlo, logró convencerla de que debía ceder á sus súplicas y obtuvo permiso de retirarse, no sin que antes ella le hubiese hecho muchos cumplidos, significándole cuánto se le estimaba en esa casa, donde se le conocía desde mucho antes por su amistad tan estrecha con su hijo mayor, el Dr. Rocavil, y por sus prendas personales que toda la familia estimaba mucho.

El Dr. Arrea correspondió en muy buenos términos las atenciones de que era objeto y que agradecía verdaderamente. Eran las dos de la mañana, cuando el abogado entraba á su departamento, de regreso de la reunión. Venía muy preocupado de cuanto había visto y oído, y un mundo de reflexiones ocupaban su espíritu enteramente.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

CAPITULO II

Un buen encuentro.

El Dr. Arrea, que había hecho su práctica de abogado al lado de su tutor el Dr. Firme, y que, bajo su influencia, había acabado de formarse un carácter profesional, en harmonía con la hombría de bien que supo labrar en su espíritu desde muy temprano su maestro de primeras letras, D. Carlos Lúcido; entrando ahora de lleno en el ejercicio de su profesión, prefirió quedar en el estudio de su maestro, para seguir siempre aprovechando de sus consejos. Por lo demás, se hallaba el estudio bien situado, cerca del Palacio de Justicia, á solo una cuadra, y con habitaciones suficientes para dar á cada abogado toda la comodidad é independencia deseables.

Allí tenía cada uno su clientela propia, y como el Dr. Firme se sentía ya con deseos de descansar, prefirió en los casos muy laboriosos, confiar al discípulo la defensa. Así también le iba prestando protección tan eficaz que, muy en breve, llegó á ser el Dr. Arrea uno de los abogados más prestigiosos de la capital. Su clientela era ya numerosa y escogida.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Los hermanos menores de Arrea, Carlos y Manuel, que habían hecho en Piñicos, en la escuela del maestro Lúcido, toda su educación elemental completa, siguiendo los consejos de su educador, en harmonía con sus propias inclinaciones, que aquél había sabido conocer, se dedicaron bien pronto al trabajo productivo: Carlos á la agricultura y Manuel al comercio. Carlos, comenzó como ayudante de su abuelo, en su propia chácara y, á su lado, aprendió las faenas y adquirió los hábitos necesarios para hacerse cargo de toda la chácara; Manuel, un poco aficionado á viajes, se dedicó al comercio á distancia, y generalmente emprendía sobre Lima, conduciendo reses, y regresaba á Piñicos, llevando mercaderías de fácil y provechosa colocación. Ambos hermanos habían prosperado grandemente: eran trabajadores, honrados y sin vicios, y su hombría de bien, de que vivían contentos y satisfechos, se había podido conservar con altura, mediante las aptitudes que poseían para ganarse la vida y mantener su acción, siempre libre é independiente de influencias malsanas. La tertulia de la casa del cura de Piñicos había guiado sus primeros pasos en la senda del deber; y, ya hombres, eran concurrentes de esa misma tertulia donde sólo se respiraba independencia, nobleza y altivez ciudadana; y donde se rendía culto especial y ferviente á la virtud, al honor y al deber.

En la época á que nos referimos, el viejo Arrea no salía de Piñicos, y su fundo lo manejaba exclusivamen-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

te Carlos, su nieto, abonándole un arrendamiento mensual y haciendo la explotación por su propia cuenta y provecho. Tanto Carlos como Manuel poseían ya algún capital propio, que iba siempre en aumento; eran muy unidos y en sus negocios se prestaban mutuo apoyo, pero no habían emprendido jamás en compañía especulación alguna.

La fisonomía del viejo Arrea había perdido el tinte agrio y sombrío de otros tiempos, y si bien quedaba todavía cierta resignada melancolía, persistente residuo de algo que no podía borrarse de su memoria ni tornarse en alegría, había al menos desaparecido, sin duda, toda idea de odio y revancha; dada la tranquilidad invariable con que expresaba, tal vez, el perdón y en todo caso la conformidad y el olvido, por pasados dolores que su existencia ocultaba.

En algunas ocasiones había dicho: «Cuando se es tan feliz en sus nietos, es necesario matar los odios, perdonar. ¡Ah, sí! —agregó alguna vez, llenos los ojos de lágrimas.—Ella habrá perdonado ya. ¡Cuán feliz debe ser el que puede perdonar! ¡La necesidad de odiar es horrible tortura!» Cuando estas escenas tenían lugar, sufría mucho y su salud se comprometía seriamente; pero nunca levantaba más allá el velo de su pasado.

Manuel había emprendido á Lima uno de sus buenos viajes de negocio, había traído unas cien reses para el camal, y el dinero que esto le produjo lo llevó á su hermano Juan para que lo colocara en el Banco,

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

donde tenía anteriormente hechas otras imposiciones; proponiéndose con esos dineros comprar una finca en la capital, en precio tal que el interés del 12 por 100 al año quedase asegurado. Con la última entrega resultaban disponibles para el objeto, unos quince mil soles.

A la sazón, había en el estudio del Dr. Arrea varios asuntos que debían terminar por remate de fincas, cuyos precios de tasación y planos se hallaban consignados en los expedientes respectivos. Entre ellos había uno que acababa de ingresar, ya en estado de subasta, pero que el deudor pedía siquiera la modificación de las bases y de la tasación, y con ese objeto solicitaba los servicios del abogado.

Los dos hermanos se fijaron especialmente en este expediente, para el caso de que la venta se realizase, y que el Dr. Firme se hiciese cargo de la causa.

Manuel quiso por sí mismo conocer la finca, y con tal motivo, los dos hermanos se constituyeron en uno de los barrios nuevos de la ciudad donde se hallaba la propiedad. El aspecto de la casa era bueno, y se podía juzgar que la construcción, de estilo moderno, se había hecho con materiales de primera clase. Se podía también juzgar, á primera vista, que era muy baja la tasación que figuraba en el expediente; pues parecía evidente que valía mucho más de lo indicado por los peritos, lo que todavía en el remate podía reducirse á sus dos terceras partes.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Los dos hermanos, después de contemplar la fachada, pasaron adelante á ver las habitaciones del patio, y luego tocaron el timbre del principal. Salió á abrirles una señorita á quien manifestó el abogado el motivo que los traía y su deseo de conocer el interior de la finca. Parecióles percibir que su demanda la había impresionado y aun, que había reprimido un suspiro; ella se limitó á invitarles asiento, diciendo que iba á consultar. Tardó un poco en salir, y en el intertanto, pudieron los hermanos Arrea hacer un detenido examen de los muebles, y observar que todo, en esa habitación, revelaba extrema pobreza y acusaba, desde luego, que en esa casa no residía la ventura.

Cuando los dos hermanos comenzaban á hacer sus comentarios, se abrió la mampara y apareció la señorita que los había recibido, indicándoles que podían pasar adelante á ver la casa. Al ponerse en pie los Arrea para penetrar en la habitación que se les franqueaba, hubieron de fijarse bien en el semblante de la joven, que antes les había pasado desapercibido, y sintieron ambos viva impresión. Estaba pálida como si fuera presa de intenso pesar; sus rasgados y hermosos ojos negros, sus bellas facciones, sus formas esculturales y la tristeza de su mirar, suave y resignado, daban á su fisonomía y al conjunto de todo su ser un algo de dulzura y de encanto irresistibles, algo de divino que sólo sabe imprimir en lo humano, el sentimiento y el dolor. Por un momento quedaron petri-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

ficados delante de ella; Juan en especial la miró intensamente y tanto, que la señorita, con ese don que las mujeres tienen para conocer cuando impresionan, sintió esa mirada y un ligero rubor coloreó la palidez de cera de sus mejillas. También ella se fijó en el caballero y tomó nota de su porte distinguido, de su fisonomía abierta y simpática, y una irradiación, un efluvio de afectuoso sentimiento se inició desde ese momento, silencioso y mudo, entre los dos jóvenes.

La inspección comenzó en seguida. Iban pasando, sin hablar una palabra, habitación por habitación. La casa tenía todas sus comodidades, pero se hallaba casi desmantelada. Podía decirse que no había muebles, pero la limpieza brillaba de todos lados. Además de la joven no apareció otra persona sino una cholita, como de doce años, que parecía ser la única sirviente que había. Faltábales solamente una habitación por conocer; la puerta estaba entreabierta y por eso se detuvieron delante, vacilando si debían despedirse de allí; pero de adentro se oyó esta frase:

—Clarita, que pasen.

La señorita entonces, dirigiéndose á Juan le dijo:

—Mi papá está paralítico varios años hace, y su vida la pasa en un sillón. Él desearía hablar con ustedes sobre la venta de la casa; si es que ustedes piensan seriamente en complarla, pueden pasar adelante.

Los dos hermanos pasaron en seguida y se hallaron en una habitación de regulares dimensiones, como to-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

das las de la casa, un poco escasa de muebles, pero brillante por su aseo y limpieza; notándose además cierta proligidad de acomodo y distribución, reveladora de una mano prolija y cariñosa, que no podía ser otra que la de esa joven, de tez morena y negros cabellos, cuya belleza les había impresionado tanto.

En el centro de la habitación había un escritorio, y en uno de sus ángulos, en un sillón-cama americano, se hallaba recostado, casi acostado, un caballero de edad avanzada, en cuyo semblante se podía ver los estragos de un padecimiento crónico que minaba su existencia y mantenía sus nervios en constante tortura é irritabilidad.

Saludaron los Arrea con una inclinación de cabeza, y tomaron asiento al lado del enfermo, por una indicación suya. La señorita Clara los dejó solos y la conversación fué iniciada por el paciente, con esta pregunta:

—Desearía saber señores, con quienes tengo el gusto de hablar.

Juan contestó:

—Nuestro nombre es Arrea, somos hermanos; yo, de profesión abogado, me llamo Juan, y mi hermano, que es comerciante, se llama Manuel; es él quien quiere comprar la casa.

—Bien, señores, yo soy también abogado y mi nombre es Anselmo Estaquilla. Esta finca es la última que me quedaba después de los malos tiempos, enfer-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

medades y desgracias de todo orden, que me vienen abrumando algunos años hace. Cuando se haga el remate, como el producido que se alcance no bastará á cubrir mis deudas, todo pasará á los acreedores y este hombre, enfermo y valetudinario, que ustedes ven y ha sido ministro de Estado varias veces, irá á morir en un hospital.

»Nada importa esto, señores—agregó como reflexionando en lo que decía.—Yo he vivido, he gozado de la vida y en mi larga carrera pública, como diputado, como ministro, como abogado y como propietario he debido cometer muchas faltas, cuya expiación puede serme exigible. Por eso sufro resignado mi suerte y nada digo que pueda significar protesta, ni queja siquiera. Pero, señores, esa niña que acaba de salir es mi hija; todos han muerto, todos...; ella es el último vástago que queda de mi familia; es buena como un ángel y cuida de mi vejez y mis dolamas con cariño y dulzura tales que, delante de ella, me siento morir de vergüenza y muy en especial, cuando pienso que su bendita madre trajo al matrimonio bienes propios, sin que tuviera yo ninguno y que, cuando el cielo se la llevó á mundos mejores, quedamos dueños de un fundo, realengo y libre de toda deuda y compromiso, del que por lo menos la mitad, era propiedad de esa niña, como heredera de su madre; propiedad legítima, honrada, sí, honrada. ¿No es verdad, señores?...

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Esta conversación había agotado las fuerzas del enfermo; las revelaciones que hizo le demandaron un esfuerzo excesivo, y hubo de quedar en silencio largo rato.

Los Arrea le manifestaron que descansase, que nada les hacía prisa.

. . . . . .

Tras larga pausa, el enfermo continuó:

—Apenas enviudé, cayeron sobre mí todas las calamidades. Mi partido cayó del poder y cayó muy hondo; yo me enfermé con un reumatismo que tras largos y agudos dolores se ha convertido en paralisis; y como consecuencia natural, se dejó de ganar, y el crédito comenzó á suplir las rentas que yo no era capaz entonces de aportar, como lo hiciera en época anterior. Después... esos créditos se hicieron hipotecas por capital é intereses, las propiedades se fueron vendiendo; y, por último, aquel fundo que en su mitad por lo menos no era mío, fué vendido también, en época en que se pudo cancelar las deudas y comprar esta finca, único bien que esperaba conservar para mi hija.

»Mi salud y mi situación no mejoraron tampoco después de esa compra; de modo que se volvió á apelar al crédito, á la hipoteca y, en fin, me llevan ahora á la venta en remate; va á hundirse ya este último leño en que floto, después de horroroso naufragio. ¡Ah, señores! ¿permitirá el cielo que esa niña sea des-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

pojada de su patrimonio, por mí hipotecado, sin derecho alguno, y no habiendo sido ella emancipada como menor de edad, ni seguídose el expediente judicial de necesidad y utilidad? ¿Será válido ese remate, con estos vicios del expediente?...

. . . . . .

El enfermo volvió á caer en un estado tal de postración que los Arrea, alarmados, salían en busca de la señorita Clara, precisamente cuando ésta entraba, alarmada también quizá por el ruido que había, ó por un instinto, que la llamaba cerca del enfermo.

Los Arrea pudieron contemplar cuánta ternura había en esa niña hermosísima, cuánto mimo ponía para consuelo del anciano, y cuán noble espíritu anidaba ese corazón lleno de bondad.

El viejo volvió en sí, más tranquilo, como quien despierta, bebió un vaso de agua, ofreció mil excusas á sus visitantes y les pidió alguna respuesta sobre el punto que les había consultado. Juan Arrea se apresuró á decirle:

—Señor, su nombre me es muy conocido, por su actuación en política, y su situación no me toma de nuevo, porque tengo observado que así sucede casi siempre con los caballeros que siguen esas sendas; y tanto conozco esta circunstancia, que por ella precisamente, me he propuesto yo no ingresar jamás en ningún partido político. Yo me limitaré á cumplir in-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

dividualmente esos deberes, pero sin vinculación alguna con los partidos.

»Deploro, pues, muchísimo la situación de usted, y la seria amenaza que con razón le preocupa en los últimos años de la vida; pero me es grato decirle, como abogado, que los derechos de la señorita están intactos, y bastará para ponerlos á salvo, una presentación formal ante los tribunales. Por mi parte, si usted no lo tiene á mal, me será muy grato estudiar el expediente y ver el modo de iniciar esa acción; pues calculo, que la situación de usted y la manera como se ha dejado correr este asunto, casi por abandono, revela que nadie ha estado á su lado durante este juicio.

El semblante del viejo se animó, clavó la mirada tenaz y persistente en Juan, y después de penetrar muy hondo como para cerciorarse de su sinceridad, pareció quedar satisfecho del examen, pues le dijo:

—Dios lo ha puesto á V. delante de este viejo inválido, para servir de apoyo, no á él, que tal vez no lo merece, sino á una niña desvalida y digna de todos los bienes imaginables. ¡Ya podré morir tranquilo; Dios llene de ventura, amigo, su vida entera!

Arrea estrechó la mano del enfermo y le reiteró que confiase absolutamente en su ofrecimiento, y que se permitiría visitarlo alguna vez, si fuese necesario para el éxito del asunto mismo.

Dos gruesas lágrimas rodaron silenciosas por las maltratadas mejillas del viejo, quien estrechando

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

agradecido la mano que Arrea le extendía, dijo: —Tengo en V. absoluta confianza.

Los dos Arrea hicieron una venia muy atenta á la señorita Clara y salieron. Necesitaban el aire libre de la calle para serenar su espíritu. La escena en que acababan de tener parte los había impresionado mucho.

Camino del estudio del Dr. Firme, siguieron silenciosos los dos hermanos, y apenas llegaron se despidió Manuel, que tenía asuntos que atender. Juan pidió en seguida el expediente de los créditos del Sr. Estaquilla y se engolfó en su estudio, impaciente de ver cuanto antes la manera como daría cumplimiento á su palabra empeñada.

Encontró más de una omisión reclamable, y sin perder momento, expuso al Dr. Firme que podía y debía aceptar la defensa de ese asunto, que era justa; que él sería quien atendiese el juicio, pues á ello se había comprometido, y puso en conocimiento de su maestro cuanto había pasado.

Mucho gusto tuvo el Dr. Firme de toda esta información que le revelaba el noble carácter formado bajo su ejemplo é influencia, y pensó desde luego en poner también todo empeño en la defensa de la causa.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

CAPITULO III

El jardin del becerro de oro.—Academia Nirvana.

—Señor, estamos en el Cercado, en la calle que usted me indicó, el número no puede conocerse, pero corresponde al 72; la puerta está cerrada y no parece que adentro hubiese gente.

Así hablaba el cochero con uno de dos caballeros que iban en su vehículo. Uno de ellos asomó la cabeza por la portezuela, miró con atención el barrio, la calle y la puerta de casa señalada y como recordándola, dijo:—Sí, aquí es, bajemos.

Bajó inmediatamente él y su compañero, pagaron y despidieron al cochero, y cuando éste se hubo retirado, dió tres golpes pausados á la puerta que, á los pocos instantes, se abrió. Penetraron los dos sujetos en un patio solitario, cerrándose tras ellos inmediatamente la puerta y desapareciendo el mozo que la había franqueado.

Después del patio siguieron por un callejón que recorrieron en toda su longitud, cosa de veinte metros, tras los cuales franquearon otra puerta y se hallaron

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

en una hermosa huerta-jardín, muy bien cuidada, con magníficos árboles frutales y una glorieta al centro, rodeada de las más variadas y escogidas plantas, cuyas formas de hojas y flores, además de la fragancia con que embalsamaban el ambiente, daban á ese lugar un encanto irresistible.

Dentro de la glorieta se ocupaban varios mozos de arreglar una mesa que corría á lo largo, y donde se hacía lugar para un banquete de cien cubiertos que, efectivamente, debía realizarse ese día, por la noche.

Los dos amigos se detuvieron un instante á contemplar todo eso y uno de ellos, que no era otro que nuestro Dr. Arrea, dirigiéndose á su compañero, dijo:

—Sabes Rocavil, que esto me parece como un sueño de las mil y una noches. Te agradezco mucho que me hayas traído; creo que voy á pasar un día delicioso, verdaderamente. Lo que no me explico es el porqué de las preocupaciones y reservas con que hemos entrado aquí, y el absoluto secreto que me has exigido guardar de cuanto vea y oiga en este día, y que guardaré efectivamente por habértelo prometido.

—Sí, mi querido Juan. Yo tengo por ti mucho cariño desde que nos conocimos en San Carlos y que hicimos juntos todos nuestros estudios profesionales; y, aun cuando siempre he notado en tus ideas y modo de juzgar las cosas y los hombres, cierto puritanismo exagerado y extremo, quizás neurótico, dispensa la palabra; á pesar de esos alejamientos con mi modo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

de ser y quizá, por ese mismo contraste, yo he deseado mucho traerte á la política y ligarte con mis amigos y mi círculo, que es lo que más vale en el Perú.

»Yo espero que allí tocarás con la realidad de las cosas, con la vida efectiva, sin extremismos exagerados ni utopias; allí verás cuán grande es nuestro poder y recursos, y nuestro personal como elemento político; verás cuáles son los medios de que disponemos y la unanimidad con que pensamos; unanimidad verdaderamente admirable, y á la que sin duda debemos lo principal de nuestro poder.

»Por eso he querido traerte á esta sesión, que nosotros celebramos todos los años muy en secreto, y he querido que concurras al banquete que completa la fiesta de este día con que cerramos la labor del año. Yo espero que te quitarás de los ojos las últimas telas que te impiden ver las cosas de modo práctico; y entonces, estoy seguro, serás de los nuestros y comprenderás el principio fundamental de nuestro credo: «El bien de cada uno es el único fin que se persigue en política, como en todo orden de cosas; los partidos políticos tienen por objeto único, la organización de ese trabajo, prestándose unos á otros mutuo apoyo.»

»Toda esa literatura vulgar y simple, de interés público, bien general, progreso nacional y otras tantas frases huecas, que se repiten mucho en política, son pura lata destinada al consumo de tontos y de farsantes. Ningún hombre de juicio equilibrado puede

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

hablar de eso en serio. Ese es mi modo de pensar y el de los amigos aquí.

»Con todo, mi querido Juan, si como yo *no espero*, tus ideas de pueblo predominaran y tu neurosis fuese incurable, estoy seguro de que á nadie contarás nada de lo que has de ver y oir y que, cualesquiera que sean las distancias que nos separen, siempre, Arrea y Rocavil serán dos amigos verdaderos, invariables, y nada turbará la sincera amistad y el intenso aprecio que los une.

Los dos amigos se estrecharon la mano en señal de asentimiento y dando un rodeo, por una puertecita secreta, penetraron á un gran salón que cerraba la huerta por su lado izquierdo. Era un local para conferencias, del Círculo; se hallaba provisto de más de cien asientos, tribuna y todo lo necesario para ese objeto. En un estrado más alto y en la cabecera del salón estaba el asiento del Presidente y Directorio y la mesa respectiva. En la pared, un poco en alto, había un gran escudo donde se leía en gruesos caracteres dorados: *Academia Nirvana*.

Cuando los dos amigos entraron, el salón estaba casi lleno; y Arrea pudo ver que había entre los concurrentes, muchos de sus condiscípulos, profesores ya de la Universidad, y muchos otros caballeros con quienes Arrea no tenía amistad, pero que conocía en gran parte por su figuración en la política ó en los negocios.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

La entrada de Arrea causó impresión entre los circunstantes, y unos sonreían y otros se manifestaban contrariados; pero todos tomaban nota del hecho como de un acontecimiento importante. Muchos felicitaban á Rocavil por su conquista, y otros á Arrea, felicitación que solamente obtenía una sonrisa por respuesta.

Arrea, que había escuchado á Rocavil con suma atención en su última confidencia, se sentía muy preocupado de lo que veía y oía, y tenía curiosidad irresistible de verlo todo hasta el fin; pero la idea que más tendía á asentarse en su espíritu era la de que se trataba de una broma de su amigo, preparada tal vez, se decía, para conocer la firmeza de sus ideas y la seriedad de su carácter, no habiendo en el fondo de tanto secreto, sino precisamente el no existir ninguno.

Sin embargo, no dejaba de inquietarse ligeramente por las circunstancias y condiciones de la reunión y del local y sitio en que se hallaba, y el modo y precauciones con que habían llegado allí, hasta el punto de despedir al cochero antes de dar los toques de ordenanza.

Poco después de las dos de la tarde, el insistente sonar de una campanilla anunciaba que la reunión debía empezar, y los que pululaban sueltos en el salón, que sin duda conocían las costumbres del lugar, fueron ocupando sus asientos y calmó el movimiento y el ruido. En el lugar de la presidencia apareció un

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

personaje prominente de la política, que sin duda hacía de presidente honorario, pues á su derecha se sentó uno de los jóvenes doctores que, allí se dijo, era el presidente activo de la docta academia. El Secretario y los miembros de la Junta Directiva ocuparon los asientos del estrado presidencial.

El Presidente honorario abrió la sesión con estas palabras:

—«Señores, es para mí muy honroso presidir esta sesión con la que nuestra academia celebra hoy un año más de vida; un año más de esfuerzos en favor de la Patria y de la América.

Deben hoy tomar la palabra tres de los más inteligentes é ilustrados miembros de la academia. La reputación de que gozan y lo importante de los temas que han de desarrollar, son segura garantía del éxito que han de alcanzar. Los doctores Torino, Canguro y Gavilano son los oradores designados para ocuparse de desarrollar interesantes temas, respectivamente, sobre política, administración y finanzas, en harmonía con la nueva escuela que nuestra academia se propone fomentar.

El Sr. Torino tiene la palabra.»

Efectivamente, subió á la tribuna un joven doctor, de tranquila fisonomía, plácida tal vez, pero desnuda de toda expresión de espiritualidad. Eran sus ojos, ojos sin vida, sin brillo; parecían mirar para adentro; sus facciones no se animaban en lo menor; se le creería

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

hecho de madera. Era el conferenciante, un hombre sin nervios; sus movimientos, como los de un autómata de resortes; su vista, como la del pescado, no tenía expresión alguna. Después de leve pausa, desenvolvió un rollo de papeles que llevaba en la mano y los comenzó á leer con voz igual, sin inflexión ni cambio apreciable, en la entonación ni en el sonido; sin nada que procurase interesar al auditorio; parecía que de él prescindía completamente. Dijo así:

—«Señores:

Yo pienso que cada organismo almacena cierta cantidad de energías, de fuerza viva, que precisamente se revela por su medio, *creando y sosteniendo* una forma determinada de existencia; forma que para cada organismo, constituye el tipo de su especie y el de su existir; y que integra y traduce, al exterior, la máxima suma de las energías y de la acción de que es capaz, en el concierto universal de todas las energías elementales.

Conocida es la ley de la *selección del más apto*, que siempre se cumple con la destrucción de los que son menos por los que son más; y es también conocido que la *unidad de acción* es esencial al éxito y supone, necesariamente, la más conveniente distribución de las energías que actúan en cada cerebro y su orientación concurrente hacia un propósito definido.

Estos principios, que son fundamentales en el orden

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

material y orgánico de la vida, no lo son menos en el orden sociológico; ninguna agrupación humana escapa á su imperio. Los pueblos y las naciones obedecen á esas leyes, al igual que los organismos; y por eso, expresando esta analogía, se ha considerado como un ser *superorgánico* á toda agrupación humana que ha alcanzado, en su forma y constitución, cierto grado de estabilidad y de importancia, cierta personalidad.

Al través de los distintos períodos históricos de la vida del hombre, la familia y la tribu, el pueblo resulta siempre de la concurrencia y lucha de muchas individualidades, entre quienes el predominio de las unas y el sometimiento de las otras, es el primer hecho que se produce; y de ese hecho, como su derivación natural, aparece en seguida la autoridad y la subordinación á ella, de grado ó por fuerza, concluyendo por constituir el poder en una personalidad determinada y crear con ello la unidad de acción y la individualidad del grupo.

Los grupos á su vez se encuentran en opuestos caminos, y se establece de nuevo la lucha y un nuevo sometimiento, y una nueva integración lleva la unidad superorgánica á un orden más elevado; y la autoridad y el poder, en el grupo, gana en grado más y más. La nacionalidad y el Estado van formándose así, como el resultado de las agrupaciones de pueblos y de autoridades; y dentro del Estado aparece el Gobierno, constituído en diversos poderes organizados con fun-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

ciones propias y facultades suficientes para dirigir y conducir la agrupación de la manera más concordante á su modo de ser y á sus peculiares tendencias.

La nacionalidad, el Estado y el Gobierno son, pues, el resultado de un largo proceso, de un batallar y de una agitación incesante, por cuyas pulsaciones, podemos decir, se mide la importancia y la vitalidad del ente superorgánico. Al través de los siglos, la Historia nos presenta á todos los pueblos empeñados en esa lucha, en ese ir adelante, en que buscando cada individualidad elemental ó colectiva su bien exclusivo y propio, sin tener para nada en cuenta el bien ó el mal de las otras; realizan todas sin saberlo esa labor trascendente que se llama *civilización*.

El Perú, que también ha hecho esa marcha evolutiva al través de los siglos, y que alcanzó á constituir un gran imperio, hundido después por el brazo de Pizarro, dejó en manos de los conquistadores osario inmenso de despojos sobre los cuales se formó la nueva unidad sociológica que los españoles dominaron y explotaron cerca de tres siglos y que al fin arrancó de sus manos el acontecimiento; quedando constituída y comenzando á existir como una de las Repúblicas de la América española, si bien con vida accidentada que no ha llegado á sistemarse en cerca de un siglo; como tampoco lo han logrado las otras Repúblicas, que se agitan bajo la sugestiva denominación de Estados soberanos, independientes, regidos por

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Gobierno republicano democrático, elegido por el pueblo...; palabras desnudas de todo sentido, ajenas á toda verdad.

* * *

En la larga existencia del Perú, raza, nacionalidad y gobierno han ido modificándose é integrando en su ser cuanto trajeron de característico y permanente, los elementos de dominación que se impusieron y dieron rumbos á la vida nacional.

La España de la expulsión de los moros, la de la Santa Inquisición y la de la inmolación de Atahualpa, hubo de dejarnos el autoritarismo y la intransigencia sin valla y sin atajo, que ha dado á la historia de ese gran pueblo ese timbre sombrío, compañero obligado de los grandes crímenes de las naciones, á los que conduce siempre la falta de tolerancia en el espíritu y un exceso de soberbia en el corazón.

España no pudo, en tres siglos casi de explotación y tiranía, ni consumir las riquezas de todo orden ni extinguir la noble raza que le ofreciera en holocausto, la inmolación de Atahualpa. No pudo tampoco lograr el menor cambio en el carácter autoritario é injusto de los suyos para con los vencidos, y la intolerancia y el espíritu de dominación se mantuvieron intactos mientras España imperó en el Perú.

El estado de perpetua opresión en que estos pueblos vivieron tres siglos, creó en ellos, como era natural,

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

un modo de ser, un espíritu público concordante con esa dominación. El Perú quedó dividido en dos clases bien distintas, conquistadores y conquistados, señores y vasallos, amos y esclavos. Los unos se acostumbraron á mandar autoritariamente, sin freno, sin control y sin ley; los otros á obedecer siempre, sin observación alguna, viviendo en perpetuo vasallaje. Y así también la base de esa sociedad, bajo el punto de vista económico, fué el privilegio, el monopolio, la explotación sistemática del pueblo vencido, y el desconocimiento de todos los derechos.

Fué una sociedad en estas condiciones, á la que sorprendió el acontecimiento que produjo en América la independencia de las colonias españolas y en Europa el desconocimiento del origen divino de los reyes y la proclamación de los derechos del hombre, hecha por la Francia de 1789; esa Francia que trajo al mundo, con la revolución, un espíritu de libertad, igualdad y fraternidad; espíritu que demandaba para imponerse, mucha más sangre de la que podía dar la Francia entera.

Solicitados estos pueblos de América á conquistar su independencia y ayudados por el elemento agitador que había producido las ideas del 89, y por estas mismas ideas, cuyas vibraciones se hicieron sentir en todas partes; fué cosa perfectamente explicable, ese movimiento libertario que se produjo en toda la América y al que contribuyeron á impulsar y robustecer

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

de un lado, ese odio que engendra en los explotados los constantes atropellos de sus explotadores, y del otro, ese deseo de revancha que siempre existe en quien soporta una injusticia ó es víctima de algún atentado.

La campaña de la independencia fué larga y la influencia de sus directores tuvo que ser decisiva en la constitución de las nuevas nacionalidades. Fué por esto que, proclamadas como Repúblicas democráticas, hubieron de presentarse con ese carácter, pueblos cuyas costumbres y modo de ser era absolutamente incompatible con esa forma de gobierno; pueblos en que todo estaba preparado para el autoritarismo y el vasallaje; pueblos en que la forma monárquica era la única adaptable, y la constitucionalidad misma, aun en esa forma, podía representar á lo más una aspiración nacional de lejana posibilidad de realizarse.

* * *

Ese es El Perú que nuestros padres heredaron y nos han legado; esa es la llamada república democrática, sujeta á una constitución y regida por un gobierno colectivo, que se renueva cada cuatro años; esa es la patria que debemos amar y engrandecer todos, los que vivimos favorecidos de la fortuna y los que no gozaron de sus favores; los que descendemos de los conquistadores y sus herederos y los que vinieron al

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

mundo en la clase humillada y esclava, de tantos y tantos señores; ese es el campo de acción en que vienen agitándose más de tres generaciones, cerca de ochenta años, sin haber podido salir hasta ahora de estos dos extremos: la tiranía y la revolución. Toca ahora á la generación nuestra, entrar en la brega y buscar la solución que constituya la nacionalidad bajo bases estables y duraderas. Nosotros, que representamos lo que más vale y más puede en este país, y que influímos y hemos influído siempre y de modo decisivo en sus destinos; nosotros, que antes de ser partido político éramos factor social y económico, el más importante, debemos acometer con prelación á otro alguno elemento dirigente, la grande empresa de constituir este país, sobre bases sólidas, inconmovibles, que aseguren su desarrollo natural y consoliden nuestra posición, ventajosa y legítima, heredera del pasado, y que á todo trance debemos conservar y ensanchar. Por eso, debemos constituirnos definitivamente en partido político y hacernos cargo de la suprema dirección y manejo de la República. Ningún otro partido político podrá competir con el nuestro en importancia y valía, y el éxito acompañará siempre nuestra empresa. Nuestra misión es esencialmente conservadora, y cuenta en su apoyo todos los elementos acumulados durante tres siglos largos de dominación no contestada; nada tenemos nosotros que inventar ni crear; nuestra misión como partido político se reduce

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

á consolidar nuestra posición y ventajas, ya adquiridas como elemento social; y para ello, sólo nos restaba radicar en nuestra clase, exclusivamente, la designación de la persona que ejerza la Jefatura del Estado. Es la continuación de la campaña que hicimos muchos años hace y que ha sido coronada con éxito completo, obtenido, bien lo sabéis, á pesar de haber nosotros mismos actuado muchas veces en opuesto sentido. Ese objetivo se ha alcanzado definitivamente.

No volverá á ejercer en el Perú el mando supremo, militar alguno, ni consentiremos que sea presidente un paisano ajeno á nuestro partido ú opuesto á él. El ejército quedará reducido á servirnos de guardia y defensa, y en ello haremos consistir su honor y su moral. Sólo nos quedará como tarea permanente, en política y administración, la muy grata por cierto de mantener en nuestras manos, y sólo en ellas, el poder público. Así conservaremos la herencia de influjo, riqueza y dominio que el acontecimiento nos legara. Ninguna bandera más á propósito para esos fines, que la que siempre hemos proclamado cuando hemos estado en el poder: «*El orden público y la paz, son el supremo bien de la República*». Por eso nos llamamos «el partido del orden».

Aquello del orden público y de la paz, que para los necios significa el sometimiento ciego al que manda, la trasgresión de todas las leyes y el olvido de todos los deberes, tiene para nosotros una signifi-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

cación íntima: *es el reconocimiento tranquilo de nuestra supremacía en todo orden.* Nada, pues, más natural que el olvido de aquella fórmula, cuando en el hecho no corresponda á su verdadero y oculto significado.

He dicho, señores.»

El orador bajó en medio de interminables aplausos.

La sesión se suspendió algunos minutos y durante ellos se oía de todos lados los comentarios favorables al mérito del trabajo y á las grandes facultades del Dr. Torino. Todos vaticinaban para el maestro de la nueva escuela, un encumbramiento político, notable y muy rápido.

Después de media hora de intermedio sonó la campanilla de llamada á sesión y ésta continuó, subiendo á la tribuna el segundo orador del día, el Dr. Canguru.

De fisonomía inteligente y animada, parecía, cuando hablaba, muy interesado en llevar la convicción al espíritu de sus oyentes. Sabía dar entonación á su lectura y se expresaba con vigor. Dijo así:

—«Señores:

El brillante discurso del Dr. Torino, ha puesto en claro cuán hondas son las raíces del elemento social y político que aquí representamos; ha señalado nuestro origen y nuestros rumbos, y ha dado la bandera que nos distinga de los demás partidos políticos. Pero

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

el Dr. Torino se ha detenido allí y no ha querido entrar en el detalle de la acción. Parece que rehusara las consecuencias que naturalmente derivan de sus puntos de partida; olvidando quizá, que esas consecuencias como esa situación no son obra nuestra, ni podíamos nosotros evitarlas. En política como en medicina, es preciso tomar las cosas como ellas son y asumir resueltamente actitud definida. Creada nuestra existencia política, su marcha y desarrollo se imponen solos; y es á la ciencia, que toca estudiar sus leyes y señalarlas con absoluta claridad. Muchos de los nuestros, estoy seguro, no aceptarán mis ideas; pero yo sólo les pido que me escuchen con calma y mediten sobre ellas. Si á pesar de esto, insisten en opinar en contrario, ello nada significará en oposición á mi síntesis; sólo significará que esos señores han dejado de ser de nuestro partido y deben salir en busca de otros horizontes; nosotros seguiremos siendo lo que somos y seguiremos siéndolo mientras haya en el Perú la población, las razas y la manera de ser oficial que nos ha descrito tan fielmente el señor Torino.

Lo cierto es que desde que Francisco Pizarro destruyó el imperio de los Incas, y se sustituyó á ellos como señor de este país, comenzó á vivir lo que en el Perú representa ahora poder y riqueza; lo que hoy representamos nosotros. Fermento de cuatro siglos de autoritarismo y vasallaje, no podemos ser sino

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

lo que somos: *hombres prácticos*, nacidos de esa levadura y destinados á hacer que perdure ese orden social y político; ese orden, que principió con la necesaria ejecución de Atahualpa, llevada á cabo por Francisco Pizarro en la ciudad de Cajamarca el año 1533. Y así como entonces no faltó quien votase en contra de esa ejecución y la considerase un crimen, y no pudieron esos votos aislados desviar una línea el rumbo sociológico trazado al Perú desde lo alto por ese acontecimiento; así tampoco alcanzarán á cambiar nuestros rumbos, ni en la más mínima parte, los votos aislados de muchos de los que me escuchan y muchos otros de los nuestros, que encuentren condenable ese pasado y posible de reforma y de cambio, el mundo de cosas que representa ese ayer de cuatro siglos, que por sí solo traza el rumbo de otros cuatro, que nada ni nadie podrá evitar. Porque la acción no se destruye á sí misma: es la reacción la llamada á destruirla y esa reacción tiene que venir de otro campo. En el libro del Destino no está fijada la hora, y se halla muy lejos todavía, en que deba producirse esa reacción para el Perú.

El autoritarismo y el vasallaje en lo político; la explotación del débil por el fuerte, y su consiguiente acompañamiento de monopolio ó privilegio en lo económico, tienen que ser, y han de ser mucho tiempo todavía, los dos polos del eje de rotación de esta entidad superorgánica nacida en 1533. Con esos dos

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

principios basta para explicarse uno á uno todos los episodios de la vida nacional, ya sea en la época del virreynato, ya sea en el tiempo de la república. Esos principios dan también la clave de toda la organización política y de la legislación y las instituciones de esta nacionalidad é imponen los rumbos que deben seguirse en adelante para su mejor y más acertado gobierno. De allí que haya sido y debe ser siempre, para nuestro partido, su único objetivo: *conservar el poder por el poder mismo* y conservarlo, por ser el medio más eficaz de mantener, mejorar y aprovechar lo más posible nuestras posiciones sociales y políticas y aumentar siempre nuestra fortuna y engrandecer nuestro círculo. Solo así podremos ser útiles á la república. Después, todo es fácil. El problema político se resuelve fácilmente en la fórmula del orden público; el ejército y las autoridades hacen lo demás. El problema económico, fundado en los impuestos sobre las clases trabajadoras y en los gremios profesionales, no ofrece dificultad alguna. Por último, el problema administrativo se reduce á crear empleos y dotarlos, en proporción al número y calidad de las colocaciones que es necesario crear, para asegurar la subsistencia de nuestros amigos, por lo mismo que son incapaces de ganar la vida por sus solos esfuerzos.

Establecido el principio político del gobierno cesariano, absoluto, apoyado en el ejército y en la existen-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

cia de una clase privilegiada, dirigente; la autoridad no puede ser ilegítima, ni proceder mal en caso alguno. Cuando mucho podría admitirse una equivocación; una falta, jamás. Deben pues tenerse siempre por sabios sus mandatos; y tan sólo, acordar el derecho de pedir muy respetuosamente, la revisión de sus actos, por ella misma y protestando, en todo caso, conformarse con sus decisiones.

A la luz de estos principios, que aseguran *el orden público*, indudablemente, como el supremo bien nacional, aparece muy claro el concepto de la libertad; debe ser el derecho de hacer solamente lo que permita la autoridad; y ésta debe ir sin limitación alguna, hasta donde lo exija, á su juicio, el orden público.

Puede la ley, en ciertos casos, decir lo contrario, pero ello debe entenderse en sentido alegórico, no literal. La verdad del mandato, se encuentra entonces, en lo que se llama el espíritu de la ley, que siempre debe suponerse favorable al orden público; precaviéndose así, de cualquier error de concepto, que pudiera derivarse de su texto literal. Tanto el espíritu de la ley como su letra misma, quedan, de este modo, en manos de la autoridad y se identifican con ella, haciéndola absoluta, como debe ser.

En materia de justicia, ya se han sacado, felizmente, de las manos de los jueces letrados, de carrera profesional, todos los asuntos en que la autoridad está de por medio; actualmente, corresponde todo eso al fuero

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

militar; y con tan importante reforma, el Gobierno queda constituído en Juez y parte á la vez, y tiene en sus manos la persona de cualquier ciudadano, y sus bienes y la tranquilidad de sus familias; sin otro trámite que una simple orden, que cualquiera autoridad puede impartir, y que puede ser solicitada hasta por el vigilante de una esquina. Esa orden consiste, por junto, en someter á *juicio militar* á la persona, hombre ó mujer, mayor ó menor de edad, á quien se desee emparedar; y sin más acá ni más allá, queda emparedada.

Es indudable que la letra del Código militar no es tan amplia, pero en manos nuestras lo será. Aquello que falta en su letra se lo daremos nosotros en su espíritu, que para eso se ha inventado el espíritu en las leyes. Y cuando ni la letra ni el espíritu se presten, nos quedará todavía un recurso supremo: el personal de los jueces. Siempre serán éstos, nombrables ó revocables por nosotros; y por supuesto que los hemos de nombrar de entre los más sometidos y que podamos someter más y más.

En materia de finanzas, claro está, no hemos de admitir otro sistema que el de crear y el de aumentar las contribuciones. El impuesto, mientras más alto, más enseña al pueblo á trabajar y más fácilmente enseña á esas gentes inferiores y las aleja del pensamiento absurdo de ser ciudadanos, tener derechos y tomar parte en la cosa pública.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

El impuesto empobrece al obrero, al empleado, al peón; pero enriquece al hombre de empresa, al banquero, á los hombres capaces, en fin, de hacer producir el dinero, que es la sangre y el nervio de la vida de una nación. El impuesto eleva á los hombres de talento para los negocios; favorece la formación de capitales, y la constitución de compañías de monopolio; y divide más y más la sociedad, en dos clases: ricos y pobres, capital y trabajo, dirigentes y dirigidos, gente decente y plebe canalla, nosotros y ellos. Mientras más honda sea esa división, el orden público resultará más y más consolidado, la riqueza irá en aumento y el país prosperará rápidamente.

Con los impuestos se hace posible atender á todas las necesidades nacionales. Tendremos ferrocarriles, buques de guerra, colegios y universidades y oficinas y dependencias de todas clases, en que los nuestros encontrarán colocación, con honra y provecho, y podremos con ellos tener, como hay en todas partes, una clase dominadora, privilegiada, dirigente, y un pueblo sumiso y educado, que sepa que su sola misión en este mundo, es trabajar y sostener las cargas del Estado.

Yo no desconozco, señores, que estas grandes verdades no podrían per ahora, darse á la luz pública. Todos los demagogos, todos los revolucionarios del Perú, se nos vendrían encima. No es, pues, prudente ir tan deprisa; pero yo creo que con un poco de cau-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

tela será fácil, en diez años más, llegar á estos resultados que acabo de presentaros, y que esto debe ser el objetivo de nuestros trabajos.

Muy pronto seremos Gobierno y entonces, sin perjuicio de halagar al pueblo con todas las teorías con que comulgan esas pobres gentes, teorías que nosotros enseñamos en escuelas, colegios y universidades, y que continuaremos enseñando; sin perjuicio de todo ello, podremos en el hecho hacerles ver que nuestros procedimientos, siempre opuestos á esas teorías, les dan su verdadero sentido práctico: simples pasatiempos del espíritu, juegos de retórica para halagar el oído, sueños absurdos, que jamás tendrán correspondencia en la realidad; y despertando esas gentes también, sólo brillará para ellas, como única luz, la única que debe brillar: el deber que ellos tienen de obedecer y el derecho que nosotros tenemos de mandar.

Del Congreso haremos un club, simplemente club, formado de nuestros amigos más sumisos; y así hará cuanto querramos que haga y el progreso de la República será nuestra obra, únicamente nuestra obra.

He dicho, señores.»

Los aplausos y felicitaciones al orador, duraron un largo rato, pasado el cual, el Presidente suspendió de nuevo la sesión. Un cuarto de hora después, se reabrió y ocupó la tribuna el Dr. Gavilano. Se expresó así:

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

—«Señores:

El hecho de la conquista llevó consigo, para lo porvenir, la solución del problema económico de la vida, en el Perú. Por ese solo hecho de la conquista, quedó establecido en favor de la clase privilegiada de los conquistadores, clase que nosotros representamos ahora, el derecho de vivir sobre el pueblo conquistado y sus descendencias; como vive la araña de la mosca que asegura en sus redes, como vive el parásito del organismo sobre que se establece. Tenían delante, los conquistadores, un territorio exuberante en riquezas y un pueblo laborioso, sencillo, manso, que creía en la verdad y en la justicia, á cuya sombra había vivido varios siglos y cuyos numerosos habitantes pasaban, por millones, á ser sus esclavos y lo fueron, heredando nuestra clase tan rico botín.

Nuestra vida económica no podía ser más sencilla. Toda estaba reducida á enseñar á trabajar á la raza indígena, en campos, en minas y en obrajes, y hacer de ella el eje de todas las combinaciones financieras y militares de la República, la materia prima de todas las industrias, y el elemento de sacrificio, destinado á la satisfacción de todas las concupiscencias.

Dueños como somos de todos los puestos públicos en la política, en la administración y en lo judicial, y establecido el impuesto como base fundamental y única de los ingresos fiscales, tenemos en las manos el medio más eficaz de constituir una clase dirigente,

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

privilegiada, encargada de labrar la ventura nacional y también, nuestra propia ventura.

Nuestras escuelas y universidades, destinadas principalmente á perpetuar nuestra situación ventajosa y preferencial, han de continuar como hasta aquí, preocupándose mucho de ser los centros únicos dispensadores del diploma, llave maestra para el usufructo de los trabajos profesionales; y, despreocupándose por entero de crear aptitudes y ciencia efectiva y real, dejará eso al talento y á la aplicación de cada uno, por si quiere caminar por esos senderos. Lo esencial, para nosotros, en ese orden, será siempre crear y mantener conexiones de dependencia; y nada es más eficaz en ese orden, como la conciencia del profesional mismo sobre la limitación de sus aptitudes y la seguridad de suplirlas por las influencias de círculo y de favor, cuando se tiene el título respectivo, que es lo esencial.

La clase militar, finalmente, dará empleo á los que no quieran ó no puedan ocupar las otras posiciones. Y á medida que nuestra empresa vaya consolidándose, iremos creando administraciones de todo orden; dependencias militares, financieras, de salubridad, escuelas especiales, cuerpos técnicos de todas clases, oficinas recaudadoras; en fin, cuanto pueda quererse y sea conducente á colocar á todos los nuestros, y tenerlos sujetos por la gratitud y por la renta.

Y nosotros, los dirigentes del sistema, no queda-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

ríamos olvidados; los contratos con el Estado, las concesiones de minas, de irrigaciones, de gomales, las plenipotencias, la gerencia de las grandes empresas, y tanto y tanto que guarda armonía con nuestros propósitos y con nuestra prominente situación, será más que suficiente para formar en pocos años una clase superior, rica y poderosa.

No debemos pasar por alto ciertas circunstancias que nos son opuestas; pero que, estoy seguro, sabremos vencer. La casi desaparición de la raza indígena, reducida actualmente á un millón escaso, tal vez; la inmigración de europeos y americanos del norte; el desequilibrio intelectual ó, si se quiere, de la mentalidad general de muchos de los nuestros; todas estas circunstancias, han engendrado una cierta corriente de ideas, muy opuestas á las que acabo de sostener; y se pretende por algunos, no escasos de talento, que, sin justicia y sin libertad, todo progreso es imposible. Sostiene esa escuela que, habiendo una clase privilegiada, no es posible evitar el abuso y que, la injusticia y la tiranía vienen por sí solas, con ese sistema de privilegio. Pretenden esas gentes oponer á nuestro plan, el de constituir gobiernos legales, elegidos por toda la nación y en los que impere el propósito de procurar para todos la mayor dosis de justicia y libertad. Creen que solamente así se desarrolla espontáneo el amor al trabajo é impera la igualdad ciudadana de derechos civiles y políticos; y pretenden que en este

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

orden, no debe tenerse en cuenta, las naturales diferencias entre pobres y ricos, poderosos y desvalidos.

Felizmente, no son éstos inconvenientes muy grandes, por ahora, y todavía es tiempo de redoblar nuestros esfuerzos y alcanzar el orden de cosas económico que deseamos perpetuar en el Perú.

Hay todavía otro peligro en nuestro camino: es la tendencia á establecer escuelas elementales, destinadas exclusivamente á que no haya analfabetos. Es una tendencia funesta, que debemos cruzar con todas nuestras fuerzas; y, en mi concepto, sería lo más eficaz para lograrlo, no contrariar de frente ese propósito y más bien ponerse á su servicio, pero mejorando el método. Podríamos así, alegar que la enseñanza debe ser más amplia, más completa y más conforme á las reglas y métodos pedagógicos. Con ese sistema haremos ver cuán partidarios somos de la educación del pueblo; y al propio tiempo, cómo ponemos en práctica aquello de ser lo mejor enemigo de lo bueno, nuestro éxito es seguro. El resultado inmediato ha de ser que no alcancen los dineros para tanto y así lograremos, prácticamente, que sólo existan unas cuantas escuelas, que sean mayores los desperdicios y que en el hecho, sólo haya escuelas en los centros más importantes, donde se absorberán todos los fondos disponibles; y, habiendo menos escuelas elementales, el número de analfabetos se conservará casi invariable, cual conviene á nuestros propósitos y planes.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

En cambio aumentará el número de charlatanes y aspirantes á diplomados, y nosotros seguiremos siendo los dueños del campo, como sucede hasta ahora.

La escuela elemental primaria, destinada sólo á enseñar á leer, escribir y contar, tiene un gran inconveniente. El hombre vulgar, una vez que alcanza esos conocimientos, se echa á leer periódicos y va poco á poco, sin salir de su clase social, entrando en lo consciente de la vida, haciendo vida intelectual y tomando interés en la cosa pública, dejando de ser cosa y comenzando á ser persona, despertando, al fin, al concierto de la vida humana. Los hombres de talento ó de verdadero genio, que en el bajo pueblo no son escasos, una vez que aprenden á leer, escribir y contar, por sí mismos, pasan del periódico al libro, y de allí, muchos de ellos, van á la academia, á la escuela, á la universidad; y así, por variados modos se abren paso á las alturas y hacen vida intelectuual intensa, original, libre de los monopolios, las trabas y moldes obligados de los sistemas escolares y reglamentarios de la enseñanza oficial, sin preocuparse de los diplomas y títulos académicos, sin hacer carrera profesional, persiguiendo sólo la aptitud y el saber por sí mismos, y en el tiempo y modo que sus circunstancias individuales les permiten adquirir ese saber y esa aptitud, llegan por fin, á hacerse dirigentes, conscientes del caudal de sus propias energías, educadas y amaestradas para la acción; y, á su amparo,

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

no tardan en ser dirigentes también de la sociedad misma, de cuyos más bajos niveles los sacara, en hora feliz para ellos, la escuela elemental, y sólo elemental: Es de allí, señores, de donde han salido los Franklin, los Stephenson, los Edison y tantos otros grandes hombres que brillan ó brillaron como astros de primera magnitud en el cielo de la civilización humana.

Pues bien, señores, el día en que se abran esas sendas en el Perú, todo nuestro sistema está perdido; adiós nuestros sueños de dominación y monopolio. Nosotros no debemos permitir que eso suceda; y lo impediremos mientras podamos evitarlo. La existencia de los analfabetos es la piedra angular de nuestra obra. La escuela elemental debemos combatirla sin descanso y oponerle las universidades, los centros escolares, los colegios, las escuelas especiales, en fin, todo lo que favorezca las carreras profesionales y académicas, sacadas á molde, y fundadas en el diploma.

Después del tópico relativo á la instrucción elemental, no hay otro alguno más interesante que el referente á la alimentación del pueblo. Los recursos de primera necesidad no deben estar al alcance de todos, como pasa en Inglaterra; ni debe liberarse de contribuciones la renta mínima para la subsistencia holgada de los ciudadanos, renta que en Inglaterra alcanza á 150 libras por año; no, los víveres y la renta, deben gravarse sin excepción, de modo que la vida

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

del pobre sea rodeada de escaseces y privaciones que debiliten sus energías y lo inclinen naturalmente, á buscar nuestra protección, reconocer nuestra superioridad y creer que somos nosotros los que les hacemos la gracia de la vida, y somos nosotros los creadores de la riqueza, no ellos. Así, el carácter se amengua y el hombre se siente inclinado á alargar la mano y doblar la frente. Un pueblo hambriento, ignorante, escuálido, es el mejor aliado del gobierno absoluto, sultaniaco.

Bien está que los ingleses crean que asegurada la subsistencia del hombre de trabajo, como elemento productor, se asegura la producción y se llevan al máximo sus efectos; bien está que ellos crean que la salud, el vigor, la confianza en sí mismo y la cultura del obrero, son factores poderosos para crear riquezas; nosotros no cometeremos ese error. Riqueza hay harta en el Perú; no se necesita crearla, sino apropiársela, y para ello, precisamente, la concurrencia daña; nuestro sistema, por el contrario, debe tener como base: que el impuesto sea elevado; que el cobro sea anticipado y gravado con multas y violencias; que la cotización sea mayor sobre los chicos y menor sobre los grandes; en fin, que produzca lo más posible, sin daño de nuestra parte, y dejando bien evidenciado al hombre de trabajo que su única misión, es pagar el impuesto y pagarlo sin demora.

Señores, he dicho.»

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Los aplausos á este orador no fueron tan uniformes como con los dos anteriores; aún, no faltaron algunas censuras y críticas severas, muchas de ellas, ya respecto del tema, ya respecto del modo como se había presentado; no faltaron tampoco ardientes partidarios del orador. Con todo, los aplausos predominaron

El Presidente de la Asamblea declaró terminado el acto y levantó la sesión. Eran las seis de la tarde. Los concurrentes pasaron al jardín y se formaron distintos grupos en que se comunicaban todos las impresiones recibidas. Entrada la noche tomaron sus asientos en el comedor, donde se había preparado un gran banquete. Eran las ocho pm. cuando se sirvió la sopa.

La alegría y el contento rebosaban en todos los semblantes y un espíritu comunicativo dominaba de todos lados; lo exquisito de las viandas y los vinos generosos hicieron lo demás... No se oían sino alabanzas á los oradores y elogios muy entusiastas, y los brindis de unos y otros se cruzaban sin cesar. Cada uno creía que la docta academia había llegado á la cima de sus aspiraciones y que en breve el poder y el dominio de la cosa pública, sin limitación y sin tasa, estaría en sus manos; en manos de los venturosos servidores de la nueva escuela, de los miembros de la Academia Nirvana, de finanzas y ciencias políticas y administrativas.

Sólo el joven Dr. Arrea permanecía ajeno á esas alegrías; sólo él tenía que hacer esfuerzo y muy gran-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

de para disimular su estado de ánimo, y conservar siquiera la apariencia de placidez y de buen humor que le permitiese pasar como no sorprendido de nada, ó como no dándose cuenta del sentido y alcance de cuanto había visto y oído, y de cuanto oía en su derredor, con motivo de los comentarios que se hacían de los tópicos más importantes, tocados por los oradores.

En verdad, logró Arrea que nadie se diera cuenta ni percibiese siquiera, que él no gozaba allí. Sus dichos oportunos y humorísticos y su trato afectuoso con todos, hizo que más de una frase suya intencionada á su pesar y tal vez picante, se tomase como broma y pasase desapercibida para la generalidad.

Por fin, se levantaron de la mesa y cada cual fué buscando el camino de su casa, no sin tomar antes la precaución de ir saliendo por grupos, de diez ó doce únicamente, lo que permitió desocupar el sitio sin llamar la atención de nadie, en ese barrio solitario, y por lo mismo que el desfile se inició después de media noche.

Arrea no había tenido tiempo de conversar especialmente con su amigo Rocavil, y si bien salieron juntos, tampoco hubo lugar de hacerlo en el trayecto de las dos á tres cuadras que caminaron en grupo. Se hubieron de separar muchas cuadras antes de la casa de Arrea, y éste llegó tan fatigado de cuerpo y de espíritu que se acostó inmediatamente y tomó el sueño en seguida.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú, Decana de América

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

CAPITULO IV

En la casa del Dr. Estaquilla.

En el estudio del Dr. Firme se había atendido asiduamente al juicio con los acreedores del de la Estaquilla, y se habían logrado varias providencias y fallos muy importantes. Quedó aceptada la tercería interpuesta á nombre de la señorita Clara, declarando en suspenso la operación del remate de la finca, y acordada en su favor una pensión alimenticia de cuatro libras mensuales, con carácter de «por ahora».

Se había iniciado además, juicio de cuentas con los acreedores que estaban en posesión de los arrendamientos y no habían deducido su importe en la liquidación hecha sin contradicción de parte, sobre la aplicación de esos dineros. Este juicio fué el más difícil y llevaba un año largo de brega judicial; pero Arrea tenía muy bien examinados los papeles y para él no había la menor duda sobre el resultado. Sabía bien que la deuda estaba casi pagada, y se podía salvar la propiedad, tal vez íntegramente; de modo que, haciendo una pequeña operación de crédito se podía salir de los acreedores y procurar á la familia Esta-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

quilla medios de vida que permitieran al viejo concluir sus días sin zozobras, y á su hija tener asegurada la subsistencia sin lágrimas ni sufrimientos morales, que como debía suponerse le venían acompañando en los últimos años, durante la prosecución del juicio.

Se cruzaron muchas influencias también, y á medida que el proceso iba ganando terreno por parte de Arrea. Lo cierto es que en materia de proponer incorrecciones y gatuperios contra una familia en desgracia, hay muchos abogados que no se detienen ante la respetabilidad ni ante la buena reputación de nadie.

El ataque más serio se ejerció sobre Arrea, por uno de sus antiguos condiscípulos, abogado también y con mucha clientela en el gremio de los comerciantes. La propuesta que le hizo, formalmente, consistía en que la finca se dividiese en cuatro partes: dos serían para la heredera señorita Clara, y de las otras dos, sería una para Arrea y otra para el proponente, quien á cambio de este gaje, se dejaría vencer en el juicio, pues á su cargo corría el de los acreedores. Sus últimas palabras en defensa de su propuesta fueron éstas: —Piénselo bien, Arrea; yo todavía puedo ganarle algún incidente, que ponga en peligro el resultado que usted persigue; con este pacto, desde ahora tiene usted asegurado el triunfo.

Arrea se limitó á decirle:—No hago yo, compañero, negocios de esa clase; tomo, sí, nota de que V. los

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

hace. Cada hombre viene al mundo con un fin y para el desempeño de funciones determinadas; son, pues, por lo visto, muy diferentes ese fin y esas funciones, respecto de nosotros dos.

Continuó el juicio. La defensa y el examen de cuentas terminó después de otro año más, y quedó ejecutoriado que toda la deuda estaba reducida á doscientas libras oro, moneda nacional, únicamente.

El Dr. Arrea se apresuró entonces á consignar esa suma en el Banco del Perú y Londres, á orden del Juez, para que dispusiese la cancelación del crédito y las escrituras respectivas. Llenados esos trámites se expidió, por fin, el auto final, y quedó la finca del Dr. Estaquilla libre de acreedores, y propiedad de la señorita Clara, como parte de su herencia materna, á la que ese bien-raíz estaba afecto.

El juicio había durado tres años casi, pero el éxito que se alcanzó fué completo. Durante ese largo tiempo, Arrea había tenido ocasión de verse muy pocas veces con el señor de la Estaquilla, y por consiguiente con Clara; pues solamente iba á la casa cuando necesitaba alguna información ó alguna prueba indispensable, y en este proceder, llevaba estudio y propósito determinado; por lo mismo que, prestando servicio inmenso á la familia y haciendo los gastos por su cuenta, y por lo mismo que sentía hacia Clara vivas simpatías, no quería que se viese en su actitud, ni él quería ver en ella, nada que pudiese, en modo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

alguno, interpretarse en sentido interesado de parte suya; con el solo pensamiento, se creía humillado. Por eso también se cuidaba muchísimo de tratar á Clara con exquisita cortesía y con la mayor amabilidad, pero procurando siempre no dejar traslucir toda la simpatía que sentía hacia esa mujer, tan llena de prendas y virtudes personales y en que la gracia y la belleza de que estaba adornada, parecían serle enteramente ignoradas.

Así, pues, habían pasado los años del juicio sin ningún incidente. El señor de la Estaquilla sabía que marchaba bien y se iba ganando, pero ignoraba detalles, y por lo mismo que los gastos no los hacía él, era prudente en preguntar y se contentaba con lo que buenamente se le decía por el Dr. Arrea. Fué, pues, día de grande y muy grata sorpresa un sábado por la tarde en que, en momentos en que estaba Clara sirviendo la comida á su padre, llegó el Dr. Arrea y después del saludo de ordenanza dijo:—Sr. Estaquilla, vengo á decirle que está cumplida mi palabra, empeñada aquí en ocasión solemne para V.; he defendido sus derechos con firmeza y el cielo ha permitido que sean amparados esos derechos por la justicia humana. Esta finca está hoy realenga y es propiedad exclusiva de la Srta. Clara; aquí están los títulos, recuperados ya de los acreedores hipotecarios. Desde el presente mes podrán percibir ustedes los arriendos por los dos departamentos bajos y también una parte de

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

los altos por ahora. El resto queda afecto á un contrato hecho con el inquilino, que ha adelantado por cuenta de esos arrendamientos durante tres años, la cantidad de trescientas libras, que fueron necesarias para cancelar el juicio y el saldo á favor de los acreedores, como resultó de las cuentas liquidadas.»

El señor de la Estaquilla y su hija se miraron llenos de sorpresa, miraron al abogado, y la intensa emoción que los dominara brotó en lágrimas silenciosas y ardientes de gratitud y de ventura que no pudieron contener. El abogado también percibió que el sentimiento lo dominaba, y hubo de hacer un gran esfuerzo para disimular sus efectos cuando las manos del viejo, primero, y después las de Clara, estrechaban las suyas, y le significaban en cortas frases toda la gratitud que hacia él sentían.

Cuando pasó el primer momento y se conversó con más calma, Arrea explicó algunos detalles, relató varias circunstancias interesantes del juicio, é hizo entrega de los títulos de la finca que se había recuperado de manos de los acreedores, una vez extinguida la deuda.

Al despedirse Arrea, le dijo Clara que si no le era molesto su papá y ella tendrían mucho gusto en tenerlo á comer con ellos, al siguiente día, que era domingo; y que siquiera con esa débil atención de su parte querían significarle el sincero aprecio que allí se tenía por él, y que no teniendo ellos dinero, ni

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

siéndoles posible corresponder con dinero á los beneficios y favores que había hecho á la familia, querían testificarle su afecto y gratitud. Arrea aceptó la invitación, desde luego, y se manifestó muy halagado con ella, ofreciendo estar puntual á la cita con que se le honraba.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

CAPITULO V

Horas felices.

Desde que comenzaron á torcerse los negocios del señor de la Estaquilla y mucho más cuando sobrevino su enfermedad, fueron poco á poco y rápidament esfumándose todas las numerosas relaciones sociales que tanto habían halagado su vanidad. No fué bastante para impedirlo, ni la esmerada educación de Clarita, como la llamaban sus amigos en sus tiempos de bonanza, ni sus habilidades en la música, el canto, la pintura, el bordado... ni su belleza física y moral; nada, nada, pudo impedir el desbando de las amistades que tanto la habían rodeado y la halagaron tanto y tanto, cuando la fortuna y el poder parecían inseparables de la estrella de ventura que acompañaba al señor de la Estaquilla. Pero cuando la realidad se impuso, nada quedó del antiguo esplendor, y apenas si pudo conservar Clara unas tres ó cuatro amigas que continuaron como en los buenos tiempos, iguales para ella y orgullosas siempre de su amistad y su cariño. Más bien era Clara quien se alejaba lo posible, pretextando la necesidad de atender al cuidado de su

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

padre, viejo, y cada vez más enfermo y achacoso; pero esas amigas no dejaban de verla con frecuencia, y hubieron de prestarle algunos servicios muy oportunos y eficaces en más de una situación determinada; muy particularmente, cuando el embargo de los arrendamientos de la finca obligó á Clara á procurarse recursos, trabajando con sus propias manos.

Clara entonces, pintaba imágenes al óleo, retratos y dibujos de fantasía, que se vendían á buenos precios por intermedio de esas amigas, generalmente; y también hacía labores de costura; adornaba vestidos de señora, armaba sombreros, con gusto exquisito; fabricaba flores artificiales y hacía labores mil que le habían permitido, ya iba por varios años, ganar lo suficiente para subvenir á los gastos indispensables de su propia subsistencia y la de su padre, y al cuidado de su enfermedad, difícil y costosa, sin que por ello hubiese desmerecido su situación en el concepto social, que supo mantener con mucha dignidad.

Fué, pues, para Clara, noticia muy halagadora la que le diera Arrea de que desde ese mes quedaba libre la renta de los bajos y parte de la de los altos, que la casa producía. Esa renta recuperada no era suficiente, pero aseguraba lo indispensable; y así para lo simplemente necesario no tendría que hacer grandes esfuerzos y sería más fácil procurarse recursos con un trabajo más llevadero que el gastado hasta entonces. Sentía, pues, Clara, por este motivo también, la más

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

intensa gratitud por su benefactor y le era muy placentero ocuparse de preparar las cosas lo mejor posible para que el convidado pasase entre ellos momentos de verdadera satisfacción.

Desde que amaneció el domingo, Clara se puso en actividad para preparar la fiesta, y hubo de pasarlo muy atareada. Acordándose de sus tiempos de prosperidad, dispuso la comida lo mejor posible, consiguiéndose prestado, de una de sus amigas, un servicio de mesa presentable, pues el de la casa se componía de unas cuantas piezas en su último estado de vida. Se consiguió también, para ese día, una de sus antiguas cocineras, quien se encargó de preparar la comida, toda criolla, pero escogida y de gusto delicado. No procedía así por aparecer ante Arrea representando lo que no era, ni revelando vanidad, de que por cierto no padecía; sólo deseaba que el Sr. Arrea tuviese la conciencia del sincero afecto que se le tenía en esa casa, y de la naturalidad y sencillez de sus moradores.

Cuidó Clara, además, de tener á la mano algunos papeles de canto con acompañamiento de arpa, instrumento que manejaba con maestría y el único de música que conservaba, después del naufragio en que el piano fué lo primero que hubo de darse á la venta. Contribuyó mucho á la conservación del arpa la circunstancia de que los tristes, que con ella cantaba, eran muy del agrado del enfermo, y en cierto modo constituían un sistema de tratamiento que le producía

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

gran consuelo y adormecía sus dolores incesantes.

Todo el día se empleó en preparar las cosas, y á las cinco de la tarde nada faltaba por hacer. Pudo, pues, el enfermo, tomar su dieta como de costumbre sin atraso alguno; y Clara, ya descansada se ocupó de su persona, arreglándose y vistiéndose lo mejor posible. Lo cierto fué que por vez primera se preocupaba de parecer bien, y aun cuando creía no sentir hacia Arrea sino la gratitud á que él se había hecho acreedor, y la estimación personal que inspiraba su noble y distinguido proceder, había oculto en los pliegues de esa gratitud y de esa estimación, un otro sentimiento todavía obscuro y confuso, en estado latente; había algo que los electricistas llaman potencial, y que sabe revelarse en ciertas circunstancias á favor de influencias del exterior, como energía capaz de calor y luz; algo que, en el orden de lo humano, constituye la pasión y el amor en sus formas más variadas; Clara lo ignoraba todavía y actuaba inconscientemente.

A las seis de la tarde todo estaba listo para recibir al convidado, inclusive el sillón de ruedas del enfermo, que había sido ese día más cuidadosamente libertado del polvo de todos los días y del deslustre consiguiente á su estado y servicios.

El Sr. Estaquilla, que en ese día se sentía menos mortificado que de ordinario, debía también salir al comedor y al salón, tan sólo para hallarse presente; pues no le era dado salir de su régimen de dieta pres-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

crito por los médicos y en el que, como se ha dicho ya, había sido atendido, como de diario, á las cinco de la tarde.

Las amigas de Clara, que eran de mucha confianza y estaban en la casa desde el medio día, conversaban con el enfermo y con ella en el salón, cuando llegó el Dr. Arrea. Eran las ocho en punto.

Después de saludar al Sr. Estaquilla, fué Arrea á estrechar la mano de Clara; y ésta lo presentó á sus dos amigas, y todas tuvieron para él las frases más atentas y afectuosas. Clara, más bella que nunca, parecía sentirse feliz cuando expresaba al joven abogado toda la estima y afecto que se le tenía en esa casa, que tan noblemente había servido.

A más de las ocho y cuarto de la noche se sentaron á la mesa, Clara, Arrea y las dos amigas; éstas frente una de otra y Arrea frente á Clara. El enfermo en su sillón, fué llevado al comedor, cerca de la familia. Duró la comida más de una hora y media, que pasó muy agradablemente por lo variado y ameno de la conversación y por el contento y buen humor que reinaba en todos en esos momentos; y tal vez también por lo delicado de las viandas, de estilo criollo todas ellas, pero preparadas por manos muy diestras en el oficio.

Eran las diez de la noche cuando regresaron al salón. Allí, las dos amigas cantaron un dúo muy alegre, con acompañamiento de arpa tocada por Clara. Las

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

artistas fueron muy aplaudidas por Arrea, y á su solicitud se repitió el dúo con igual éxito. Después cantó Clara, acompañándose ella misma, varios tristes en el arpa y, entre ellos, dos yaravíes nacionales, de gusto exquisito, que hicieron á Arrea perder la cabeza por entero; hubiera él deseado que la noche no tuviese fin.

Llegó, sin embargo, el momento de despedirse, y éste lo marcó la presencia de un joven, hermano de una de las amigas de Clara y primo de la otra, que vino por ellas. Con ese motivo se despidieron, y Arrea á su vez, un rato más tarde, se despidió también; no sin expresar antes al Sr. Estaquilla y á su hija sus agradecimientos por las atenciones recibidas y lo grato que le sería visitar la casa con frecuencia. También manifestó su deseo de que Clara se relacionase con la familia del Dr. Firme, que había sido el defensor visible de la causa, y en cuya casa se tenía de Clara el mejor concepto, por sus prendas y virtudes personales.

Quedó convenido que el Sr. Arrea frecuentaría la casa, y que la Sra. Firme iniciaría relaciones con la familia. Al despedirse Arrea y estrechar la mano de Clara, se miraron los dos y un efluvio de ventura envolvió en un momento el alma de ambos. Se amaban ya, indudablemente, y si el espíritu no se había dado cuenta por entero, era claro que sus corazones vibraban al unísono y se entendían solos.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú, Decana de América

PARTE TERCERA

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

CAPÍTULO PRIMERO

En tierra conocida.

De muy buen humor, alegres y contentos, muy decidores, y caballeros en magníficas bestias de estimación, seguían viaje hacia la ciudad de Piñicos, capital de la nueva provincia de su mismo nombre, dos sujetos que se hallaban engolfados en una conversación, al parecer, muy interesante. Vestía el uno uniforme militar y con insignias de comandante; el otro vestía de paisano, pero gastaba humos de autoridad principal. En momentos que tomamos el hilo de esta historia, decía el comandante:

—Ahora han puesto la conscripción, antes sólo había el reclutamiento; tanto da lo uno como lo otro para un subprefecto listo; y yo diría que es preferible la conscripción, porque siendo sus preceptos tan imposibles de cumplir, resulta que por falta de inscripción, todos los habitantes están incursos en la

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

pena de servicio obligado; y, así, se practica el reclutamiento bajo la forma de acto legítimo de la autoridad y no como abuso, como sucedía en tiempo anterior. Entonces teníamos que ocultarnos para levar; ahora, al contrario, somos los ejecutores de la ley, y en su nombre se arrea con toda la población. Muy buenos reales me gané yo en eso y seguiremos ganando, porque para todos hay.

»Los cholos tienen horror á formar en filas, nada más natural; sus familias perecen en su ausencia, y ellos, al bajar á la costa y con los maltratos consiguientes, contraen la tisis, y más del cincuenta por ciento perecen en los dos años que se demora la nueva *requisa* ordenada por la ley. Más les valiera ir á la guerra; la bala sería menos mortífera que el cambio de clima, de hábitos y de alimentos y el maltrato á que quedan sujetos con la llamada militarización. ¡Pobres diablos, los cholos!

»Pues bien, el negocio para un subprefecto es muy sencillo. Le piden de Lima unos diez hombres, sorteados; y, él, por leva coge cincuenta; le quedan cuarenta corbinas, listas.

»Se sabe bien todo lo que puede aportar un indio y su familia, cuando quiere escapar al servicio militar. Según eso, se fija la cuota de su rescate y se le hace saber por un oficioso, que siempre aparece como procediendo por su propia cuenta y no como agente de subprefecto. La familia del indio se echa á buscar

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

el dinero; vende cuanto tiene, y al más vil precio, por supuesto; y si ese medio le está cerrado, por no tener ni que vender, entonces se vende él mismo, aceptando *enganche* para alguna mina ó trabajo de cualquiera clase; el todo está en conseguir el dinero, precio de su libertad. Es así como al fin logra, cada familia, la soltura del padre, el hijo ó el hermano, que es todo su sostén; y es así como el dinero llena la caja de un subprefecto que no es tonto. Puede calcularse no menos de tres libras por individuo; y con 40 al año, tiene V. sus 120 libras sin ningún riesgo. Pero hay algunos que dan mucho más; sólo sí que en esos casos, hay á veces el peligro de que el sujeto se queje y tenga algún padrino que lo ponga á uno mal con los de Lima. Para esos casos, es preciso que el sujeto esté sindicado de no ser gobiernista; porque entonces, aunque lo mate V., muerto se queda y usted se consolida.

»Como no hay justicia ni ley ahora, sino el principio de autoridad, que es el supremo bien; con presentar aquel principio en peligro, todo se facilita. El día que escasea el dinero, no hay sino encargarles á los gendarmes que sean muy exigentes en demandar el debido respeto á su autoridad, y conducir presos á los que pretendan cercenarles sus prerrogativas legales. Con un día de celo por el principio de autoridad, basta para llenar la cárcel. Los gendarmes tampoco llevan á todos, porque si se les da algo en el camino,

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

sueltan al preso; es justo, también ellos necesitan hacer su negocio, y es preciso dejarlos hacer, porque para todos hay. Una vez en la cárcel, van saliendo á medida que van sufragando.

El indio no tiene escape; si no cae con el subprefecto ni con el juez militar, cae con algún enganchador ó con algún tinterillo; su suerte es siempre la de trabajar para otro. Por eso, son dados á beber, y sus cantos y sus músicas son una lamentación, y sus gemidos incesantes. Esa es una raza que debe desaparecer. ¡Tan ociosos que son, tan inútiles; esa es la condición de las razas inferiores!

Se hallaban en ese momento, los dos viajeros, en uno de los rodeos del camino, y al voltear sobre la siguiente sinuosidad apareció, casi de improviso, una gran cabalgata formada por los notables de Piñicos, que venían á recibir á la nueva autoridad y á presentarle sus respetos; costumbre heredada de la época de la dominación española y que la República, lejos de destruir, ha acentuado y acentúa más y más, á medida que vale menos el personal de tales autoridades.

Los primeros llegados se presentaron ellos mismos; eran el Alcalde y el Gobernador, los que habían mandado sus mejores bestias y arreos para el servicio de los dos señores y que ahora las veían tan bien empleadas. El Comandante se apresuró á hacer los mayores elogios de la que le había tocado, pero sin conseguir que el dueño manifestara, como parecía espe-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

rarlo, propósito alguno de obsequiar tan excelente animal. El Alcalde y el Gobernador, se limitaron á palabras de cortesía y se ocuparon en ir haciendo la presentación de los demás notables, que habían venido á la recepción; se tomaron varias copitas, y continuó el viaje hacia Piñicos, haciéndose general la algazara y la alegría de todos.

Dos mozos de Lima, que habían venido un poco atrás, acompañaban á los viajeros, y también ellos charlaban y hacían proyectos sobre las aventuras que les esperaban al lado de sus patrones. Las primeras casas de la ciudad quedaron á la vista desde las cuatro de la tarde, y media hora después entraba toda la cabalgata por la calle principal de Piñicos, y el sonar de las campanas de la iglesia y el ruido producido por los cohetes que se quemaban, todo anunciaba á los habitantes, que un nuevo amo y señor había entrado al lugar.

Nosotros también entraremos y recorreremos la ciudad. Varios años han pasado desde aquel en que concurrían los tres niños Arrea á la Escuela del maestro D. Carlos Lúcido, que todavía encontraremos haciendo la misma vida y preocupado solamente de sus discípulos.

La población de Piñicos ha prosperado, evidentemente, y ha crecido mucho. Hoy la encontramos de capital de provincia y está formada por división de la antigua, llamada la Conquista, de la que Piñicos se ha

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

desprendido, quedando como capital y dándole su nombre. Estas circunstancias han traído, naturalmente, la necesidad de un personal de funcionarios y servicios públicos é instituciones, que no había antes. Hay ahora Concejo Provincial y Sociedad de Beneficencia; hay Subprefecto, Juez de 1.ª Instancia, oficina central receptora de correos y oficina telegráfica; y la distancia de Piñicos á Lima se vence hoy más fácilmente, por haberse aproximado algo la estación terminal del ferrocarril de la Oroya, y héchose en los caminos muchas mejoras y cambios de trazo.

Al lado de esas ventajas han ido también otros factores destinados á cambiar la manera de ser de Piñicos. Empleados de las oficinas de instrucción, de las dependencias militares y de las oficinas recaudadoras, nombrados desde Lima, han fijado su residencia allí, y muchos de ellos han sido nombrados exclusivamente para que tengan renta de qué vivir, y otros para que puedan buscarse la vida. En conjunto, todo eso ha llevado á Piñicos factores de progreso al propio tiempo que factores de retroceso. La civilización demanda siempre esas variantes para producirse.

En la época á que nos referíamos ahora, Piñicos era un feudo, cuyo señor, caballero de Lima, aparecía nombrado Diputado á Congreso, elegido por el pueblo, sin que sus habitantes supiesen siquiera si ese señor existía en el mundo. La verdad es que para fraguar esa elección, el diputado, se había carteado con una

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

docena de los más listos gamonales del lugar, y éstos habían hecho el pastel con la seguridad de que, en Lima, los haría autoridades el diputado; y así, entre trece personas, y eran muchos por cierto, se suplantaba á toda la provincia, y en su nombre se hacía negocio, se vivía y se ocupaba un destino. Ellos tiranizaban Piñicos investidos de la autoridad que el diputado les conseguía del Gobierno, y el diputado aseguraba, con esos elementos, su perpetua reelección, en la misma forma y manera, y con la consiguiente facilidad de aprovechar en Lima, de las posiciones oficiales que el puesto de diputado ministerial le aseguraba.

Se trataba ahora del Subprefecto, y del jefe militar provincial, personas que venían de Lima pero que eran de la casa del diputado, y por tanto debían ser recibidos como venidos de celestiales alturas. Por eso es que, desde el día anterior habían estado preparando la recepción, y hemos visto que fué numerosa la cabalgata que salió á cumplimentar á los nuevamente llegados. Eran los amos visibles del feudo, y con ellos debían procurar, todos, estar muy bien; los unos para medrar y abusar y los otros para lograr el permiso de vivir y cierta dosis de derechos de ciudadanos, siquiera aquellos que se tenían en Europa por los tiempos de Luis XIV, lo que era ya mucho pedir en esa actualidad política del Perú.

Los Gobernadores habían notificado, casa por casa,

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

que se colocara bandera á la puerta, y habían hecho venir á todas las comunidades de indígenas, desde días antes, para ponerse á órdenes de los encargados de hacer arcos triunfales, destinados al paso de los nuevos amos; y por supuesto que esas órdenes eran cumplidas con apremio de multa ó cárcel, y todo trabajo se hacía gratuitamente, como de costumbre. Los pocos músicos del pueblo, fueron igualmente notificados para concurrir, gratis también y con sus respectivos instrumentos á tocar marchas triunfales á los nuevos señores.

Resultó, pues, suntuosa la fiesta de ese día y el telégrafo cuidó de anunciar á Lima, sin demora, la gran popularidad del Gobierno, representado en Piñicos por las nuevas autoridades, cuyo acertado nombramiento era debido al prestigioso señor diputado.

Acompañaban al Subprefecto, en su entrada triunfal, todos los notables de Piñicos: juez de primera instancia y corporaciones municipales y de beneficencia, preceptores, empleados y demás agentes de la administración y los gamonales del lugar; todos, todos estaban allí. Sólo faltaban unos pocos conocidos y, entre ellos, los tres amigos, contertulios de la casa del cura, de quienes hemos tratado desde el principio de esta historia; se reservaban para ir al día siguiente á hacer su visita; pues así pensaban poder conciliar la independencia de su carácter y sus convicciones, netamente republicanas y democráticas, con la

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

necesidad de vivir tranquilos en un medio de bajezas, peculados y extorsiones de todas clases que, con el sistema de feudalismo, se habían establecido en ese pueblo; tan libre y feliz, como lo conocimos anteriormente.

Los cohetes, la música, el gentío, todo, en fin, hacía suponer que había gran contento en Piñicos. Pero nada de lo que se veía era voluntario; todo era el resultado de la imposición de las autoridades, y sólo representaba exacción y tiranía. Por supuesto, que lo primero que se hizo, después que el Subprefecto tomó posesión de la casa que se le había designado, fué dar curso á los telegramas de los corresponsales de los periódicos del Gobierno ó partidarios del régimen, haciendo comentarios *imparciales* de la magna fiesta.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

CAPITULO II

La visita de cárcel.

Pasados los primeros días de la llegada á Piñicos del nuevo Subprefecto, y después que hubo éste recibido las visitas de costumbre, es decir, de cuantas personas de alguna significación allí moraban; pensó en corresponder esas visitas, y, después, en conocer las dependencias que le estaban subordinadas como á primera autoridad del lugar.

D. Antonio Calvo, que así se llamaba el Subprefecto, y el jefe provincial, que no era otro que aquel comandante Sangrar, que conocimos en la tertulia del Sr. de Rocavil en Lima, y que, como vemos, había logrado realizar sus espectativas de entonces; ambos compañeros de viaje, acordaron visitar juntos la cárcel, en primer término; y, efectivamente, se realizó esa visita un lunes en la tarde. A las tres se presentaron en el establecimiento, y el Alcaide, por supuesto, los hizo pasar en seguida, poniéndose á sus órdenes para darles cuantas informaciones pudiesen desear.

El local de la cárcel, casa antigua sin altos, situa-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

da al Este de la plaza principal, en la primera calle de las dos que formaban la esquina de ese lado, no ofrecía como edificio nada de particular. Sus paredes de adobe y su techo, como son en la sierra, de dos aguas, cubiertas con tejas; y sus puertas de madera, corrientes, eran las mismas que la casa había tenido desde su principio, antes de haberla destinado á ese servicio público. Cuando esto ocurrió, fué suficiente poner tres rejas: una entre el vestíbulo y el patio, otra en la sala principal y una doble, adentro, en una habitación del fondo, destinada á los presos de mayor responsabilidad. Esta habitación de doble reja, se llamaba el calabozo en razón de su aislamiento, pues de tamaño era tan grande como la sala principal. Con las tres rejas, el refuerzo de varias puertas, unos cuantos candados, cepos, grillos y cadenas y la colocación de centinelas, aquí y allá, quedó constituído el local destinado, á la vez, á cuartel y á cárcel; que bien se dan la mano lo uno y lo otro, muy particularmente donde son letra muerta la ley y el derecho, la justicia y la verdad.

Presos, no podían faltar; y así fué, en efecto, que, sin que la criminalidad en Piñicos, hubiese alterado en lo menor, apenas hubo cárcel, se llenó de reos. Y no podía ser de otro modo, pues si el Código militar, la Ley de conscripción militar y el Código penal no hubieran sido suficientes; con la morosidad de los trámites probatorios, la absoluta falta de control so-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

bre las arbitrariedades de los jueces ordinarios y lo inquisitorial de los juicios militares, habríanse tenido medios más que suficientes para convertir en cárceles todos los pueblos del Perú.

El primer salón albergaba cuarenta presos: varios de ellos se hallaban en la barra. En otro salón del patio interior, estaban las presas; su número no pasaba de seis. En otras habitaciones había varios grupos, separados de los anteriores, y la mayor parte eran de los reos sujetos á la jurisdicción militar. Las causas son diversas: los unos por motivos de política, conspiración, supuesta ó real; otros por el famoso delito de *faltamiento á la policía*; y otros, en fin, por habérseles encontrado armas del Estado, ó por deserción. Algunos había por ataque á fuerza armada y por robo y asalto en despoblado, y los acusados por homicidio, de los que tres correspondían á la jurisdicción militar y siete á la ordinaria; en todo, eran diez de esta clase y se hallaban en la habitación separada, que llamaban calabozo de doble reja. Los otros presos, repartidos en las otras habitaciones, completaban ciento treinta más. Todos trabajaban: unos en zapatería y hojalatería y algunos en carpintería de pequeños muebles; las mujeres lavaban ropa para la calle.

El Subprefecto encontró que era mucho para Piñicos, población de menos de cuatro mil habitantes, tener ciento cuarenta presos en la cárcel; y manifestó su extrañeza al respecto.—No debe extrañarle, díjole

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

el Comandante, los únicos que debían estar aquí son los diez criminales que hay entre rejas, en el calabozo; todos los demás podían estar fuera, y lo estaban antes de que se hubiese proclamado el principio de *la supremacía del orden público y la autoridad, sobre la Constitución y las leyes*. Desde entonces, las cosas han debido tomar el obligado giro que hoy tienen, y que nosotros no hemos creado en modo alguno. Por otro lado—agregó, en voz baja, sonriendo y mirando malignamente al Subprefecto—estas gentes son el ganado que ha de proveer á nuestras necesidades, y los que constituyen la base en que descansa lo imprescindible de nuestra autoridad y del cargo que cada uno desempeña. No conozco, dijo, los expedientes de todos, ni aún de los cuarenta que están en el salón principal, porque no he tenido tiempo de verlos, y porque hay como la mitad de ellos que corresponden á la justicia ordinaria; pero conozco ya los del grupo de rematados, sujetos á mi jurisdicción, que son tres únicamente.

Comenzó la visita por el salón de los cuarenta presos, y preguntados de uno en uno, resultó que se hallaban no pocos allí, desde hacía tres años, sin habérseles pedido por el Juez una sola declaración, en razón, se decía, de que los exhortos hechos fuera del lugar no habían sido absueltos aún, por culpa de las autoridades unas veces, y otras, porque los testigos no se habían presentado, y también por ser la cita de

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

imposible absolución. Algunos presos habían sido enviados allí por faltas que la ley castiga con pena de cárcel por menos de un año, y que tenían cumplido en sólo las tramitaciones judiciales, tiempo no menor de un año y medio y de dos años. No faltaban también varios presos, por acusación simple, de complicidad en algún robo menudo, de esos que se hacen en las casas por los sirvientes; y como nadie se había encargado, ni el mismo acusador, de comprobar el cargo, la prisión se había hecho indefinida, y el Juez mismo no se creía en el deber de dictar providencia que pusiese término á situación semejante.

Todas estas y otras informaciones, las iba dando el Alcaide á medida que se hacía la visita y en respuesta á las preguntas que formulaba el Subprefecto. Tocó su turno á los presos que se hallaban en cepo, unos, y con grillos, otros. El Alcaide dijo que eso no había sido ordenado por el Juez, sino por el Subprefecto anterior, que había cesado en el cargo; y que había tomado esa medida en razón de que esos presos habían intentado escaparse hacía cosa de un mes, y para evitarlo en adelante y que sirviese de ejemplo á los demás, había ordenado eso, temeroso también de caer en la pena de destitución establecida contra los Subprefectos en cuya jurisdicción se escaparan los presos de la cárcel, como estaba ordenado por un decreto supremo vigente, expedido por el despacho de Gobierno.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

—Cierto, dijo el Subprefecto, recuerdo de ese decreto, pero no se me hubiese ocurrido esta derivación de esa medida; me parece cruel, verdaderamente. Ese hombre—agregó, señalando á uno de los del cepo —tiene cara de tísico; es posible que allí mismo quede muerto. ¡Esto es horrible, infame!

La exclamación del Subprefecto salió del fondo de su alma, y traicionó su propósito de disimular su hombría de bien ante hombres como el comandante Sangrar; al que había ido conociendo á fondo, y le había cobrado temor, porque sabía de cuánta influencia gozaban en el Gobierno sus padrinos. Con todo, se dijo:—la suerte está echada; adelante.

El Alcaide por su parte, vió con agrado que el vuevo Subprefecto tenía corazón, y contestando á la expresión que había pronunciado, le dijo:

—Señor, cuanto consuela que sea el Subprefecto un hombre de sus ideas; aquí nadie tiene piedad de estos desgraciados; ni en Lima se imaginan cuanto ha descendido el Perú en materia de justicia y sentimientos de humanidad. Yo, señor, á pesar de todo soy Alcaide; porque es preciso confesarlo, soy un menguado; no encuentro otra manera de ganar la vida, y soy padre de familia; por eso me conservo aquí.

El Subprefecto quedó pensativo un rato, como que se aplicaba á sí mismo el calificativo que el Alcaide se había dado; pero despnés de corta lucha dentro de sí, triunfante su hombría de bien ante todo, dijo:

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

—Bien, Sr. Alcaide, yo evitaré á V. ser menguado; yo haré su puesto compatible con su hombría de bien; yo dispongo que cesen estas iniquidades; ordene V. que esos hombres sean librados de esa tortura; bastante desgraciados son con estar presos, tal vez sin causa justificada; al menos, que no sufran tortura; aplicarla es un crimen y la Constitución lo prohibe expresamente. Por mi parte—agregó—prefiero morir de hambre que ser un malvado; y lo es, todo hombre que tortura á otro.

La orden del Subprefecto se cumplió inmediatamente, y á su vista quedaron suprimidos los cepos y las cadenas y grillos.

De allí continuó la visita por los talleres de zapatería y hojalatería, y después pasaron á ver á los presos de la doble reja y el taller de carpintería.

El comandante Sangrar, para quien había sido una sorpresa la conducta del Subprefecto, tomó nota de su disimulo en los muchos días que habían pasado juntos y en los cuales había tenido con él tanta franqueza; pero le quedó una duda. Se dijo:—¿Será esto una estratagema destinada á desorientarme y á ganarse en el pueblo ciertas simpatías? ¿Será más listo que yo? Después de estas reflexiones, se trazó el plan que debía seguir, para saber á qué atenerse. Desde ese momento sus conversaciones con el Subprefecto fueron muy estudiadas y se limitó á darle datos, siempre insuficientes, incompletos, respecto de los enjuiciados.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Con todo, de estos datos resultó que, de los presos que estaban allí, el cincuenta por ciento era por el delito imaginario de faltamientos á la policía, seis estaban por faltamientos al superior, y ocho por ocultación de armas del Estado; los demás, estaban por acusación de complicidad en robos ó asaltos en despoblado, y algunos de éstos, en relación con los tres de los del calabozo, sujetos á jurisdicción militar.

Al salir de la cárcel, ya en el vestíbulo, preguntó el Subprefecto al Alcaide, si era suficiente la alimentación de los presos, y la manera y la forma en que era atendida esa necesidad.

—En este punto, dijo el Alcaide, hay mucho que decir; la municipalidad debe atender al diario de los presos, en lo ordinario, y la caja fiscal respecto de los juicios militares. Pero, aquélla por falta de fondos y ésta por lo moroso de los trámites, ambas descuidan ese servicio en gran parte; de modo que, esos presos viven de la caridad pública, de lo que les mandan sus familias, de lo que ganan con su trabajo y, en último caso, de los pagos que, de cuando en cuando se hacen por los únicos encargados por la ley de atender esa necesidad: la municipalidad y la caja fiscal. Muchas veces hemos tenido que salir á la vecindad en busca de socorros para los presos, y constantemente quedan varios sin alimento alguno.

—Permítame, señor Alcaide, dijo el Subprefecto, que me parezca un poco exagerado lo que V. dice.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

¿Cómo será posible que suceda esto en el Perú y en pleno siglo xx? No puede creerse esto, absolutamente; yo supongo que eso habrá sucedido alguna vez y que generalizan, suponiéndolo cosa corriente y de diario.

—No, señor Subprefecto, lo que digo á V. es real y efectivo; y me extraña verdaderamente su asombro; pues aquí sabemos que, en Lima mismo, sucede cosa parecida, y así suelen verse referencias en la crónica de los periódicos. Es cierto que, en Lima, jamás se ha dicho que falte á los presos el almuerzo ó la comida; pero sí se sabe, que la ración suele ser escasa y mala, y tanto que el resultado sobre el preso es muy parecido; aquí puede morir de inanición; en Lima muere de tisis, debido al alimento escaso.

El Subprefecto guardó silencio, y sin decir más, se despidió del Alcaide y se dirigió á su despacho, muy impresionado.

El comandante Sangrar, visiblemente fastidiado de las franquezas del Alcaide, acompañó al Subprefecto hasta su casa; y allí, sin más trámite, se despidió, pretextando que tenía mucho que hacer. En realidad, quiso evitar una explicación con el Subprefecto, á quien se inclinaba mucho á juzgar como un infeliz, capaz de lastimarse de los desgraciados. Para el Comandante era ese el mayor defecto que podía tener un hombre; sentía desprecio por tales gentes.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

CAPITULO III

El contingente para el Ejército.

Las órdenes del Prefecto llegadas por el último correo, pedían á la subprefectura que atendiese de preferencia á la formación y envío del contingente de conscripción para el Ejército, que á Piñicos correspondía conforme al último sorteo.

Con tal motivo, el comandante Sangrar fué al despacho del Subprefecto y le manifestó que eran veinte los individuos que debían enviarse por el contingente, y que como no estaban todavía hechos los registros y cumplidas las demás exigencias de la ley, había procedido á tomar indistintamente á todos, puesto que por una ú otra causa, todos estaban obligados al servicio: los unos por no haberse inscrito oportunamente en los Registros; los otros, por no haber pedido su excepción con tiempo, y algunos por no llevar consigo sus papeles, y así análogamente; y concluyó diciendo:

—Tengo como sesenta en la cárcel y estoy esperando los descargos y razones que den las familias para irlos soltando. El remanente será el que vaya á Lima.

—Así, mi buen amigo—replicó el Subprefecto,—

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

esto va en serio; pues debo declararle que la misma llaneza con que me ha venido hablando desde Lima, de los abusos practicables con los conscriptos, me había hecho tomar las cosas como una broma; mas como veo que va haciéndose pesada, le agradecería que hablásemos formalmente de este asunto. Hay una ley que cumplir en materia militar, y V. es el inmediato ejecutor de esa ley; pídole, pues, que proceda en el día y que conforme á ella, se envíe el contingente ordenado.

—Mi señor Subprefecto - dijo sonriendo el Comandante:—ya le he informado que me ocupo del asunto y que tengo triple contingente del necesario; si ello no bastara, fácil sería aprehender mayor número; y ya que V. me ha hablado con cierto tono de autoridad y como reprobando mi conducta, no será malo que yo le advierta, señor Subprefecto, que en materia de cumplimiento de mi deber, no cedo á nadie, y que mis procedimientos se conformarán siempre á los preceptos de la ley y á la más intachable honorabilidad. Si su autoridad encuentra incorrecto ó censurable algún procedimiento mío, desearía saberlo, pues soy muy celoso de mi reputación personal.

El Subprefecto se quedó desconcertado con esta salida del Comandante, y con el tono en que se expresó. Por el momento no podía darse cuenta de si era en esta ó en las anteriores veces que hablaba en broma, y en su perplejidad no atinó á contestar una palabra.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

El Comandante, que se dió cuenta en el acto de haberse impuesto, afectó estar molesto, y muy secamente se despidió del Subprefecto, sin darle la mano, y diciendo con una gran reverencia:—Señor Subprefecto, páselo V. muy bien.

Esta ceremoniosa despedida aclaró al Sr. Calvo la situación: al través del artista, se le reveló el hombre en toda su desnudez. Pero, desde ese momento comprendió que tenía que habérselas con un sujeto de lo más jugado en materia de abusos y atropellos, y que entre él y el Comandante, si uno de los dos debía salir de su puesto, sería él, el Subprefecto, el peor parado. Algo más, pensó que quizá á vuelta de correo vendría su destitución; y eso, lo espantó.

No pudo el Sr. Calvo conciliar el sueño en toda la noche; en vano quería apartar de su memoria el recuerdo de la escena con el Comandante. Ya no tomaba en consideración sus propósitos de abuso y atropello, sólo tenía presente su tono insolente, su despedida, sus jactancias, á través de lo que leía claramente, que su puesto de Subprefecto estaba perdido. Cuando se afirmaba en esta conclusión, entonces recordaba que esa fué la única colocación que había podido lograr en Lima, después de muchos empeños y varios meses de miserias y de hambre en su familia; y ese recuerdo y la idea de perder el puesto, se juntaban en su cerebro y lo encendían como un volcán. En las últimas horas de la noche, el cansancio y la fatiga lo ha-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

cían entrar en una especie de sopor, del que salía en breve por alguna pesadilla sobre el mismo tema, que lo hacía despertar sobresaltado y volver á la misma preocupación.

El día amaneció por fin, y se levantó de la cama todo demacrado, como si hubiese tenido en la noche una fiebre muy alta; pero el nuevo día lo recibió con una resolución tomada definitivamente. Pensó que el Comandante no cedería una línea en su perversidad de propósitos y que si intentaba él oponerse á ellos, estaba perdido irremisiblemente, y su familia, de nuevo, sin pan por mucho tiempo; y ante el deber de impedirlo, todos los otros deberes desaparecieron. Su conciencia, su hombría de bien y sus sanos sentimientos no le permitían entrar por el camino del peculado, del abuso y del crimen, pero la necesidad de conservar su puesto le impedía oponerse en lo menor.

Concluyó, por fin, como concluyen siempre los hombres sin carácter y todos los que aún teniéndolo no recibieron la educación conducente á formarse aptitudes para el trabajo y la consiguiente confianza en sí mismos, elementos indispensables á todos los hombres para ser dignos, honrados y altivos. Optó por contemporizar con el Comandante, y hacerse de la vista gorda respecto de sus crímenes. Así, pensó, que salvaba su conciencia con no cometerlos él, ni aprovechar de ellos, por mucho que tenían que hacerse á su

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

vista y que, tal vez, algunos habrían de demandar su complicidad real y efectiva.

Tomada esta resolución y más tranquilo con ella por la suerte de su familia, pensó que era conveniente dar explicaciones al Comandante y pasar ante él por un tonto; ya que no podía resolverse ni á ser ni á aparecer como un pícaro.

El día lo pasó sin novedad, absorbido en los asuntos del despacho, que duraron hasta muy tarde. Llegó la noche, y la soledad de su conciencia, y de nuevo sintió que algo lo mortificaba todavía. Creyó ver en el fondo de ese espíritu cierto desprecio de sí mismo y se sintió muy humillado, como nunca jamás se había sentido.

El sueño lo ganó pronto, pero fué un sueño agitado, intranquilo y al amanecer tuvo una pesadilla que le pareció horrible; se vió rodeado de sus hijos y su esposa que le sonreían y lo halagaban con sus gracias y sus cariños, pero cerca de ese cuadro de felicidad y ventura y rodeado por todos lados, vió muchas esposas y muchos niños escuálidos, hambrientos, sin padres y sin hermanos; vió caminos sembrados de cadáveres, ensangrentados unos, tuberculizados otros; vió aquí y allá lágrimas, miseria y sangre y proyecciones de venganza y crímenes, y le parecía que todos lo miraban á él, le llamaban menguado y lo maldecían.

Cuando hubo despertado y ese cuadro se borró,

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

creyó quitarse un peso enorme. Pero esa noche fué la última que pasó intranquilo; después, todo se fué borrando poco á poco y se fué acostumbrando al papel que había adoptado. Se sentía otro hombre cada día, y se dijo en alguna ocasión: ¡Cuán cierto es que el primer paso es el que cuesta!

Mientras tanto, el comandante Sangrar, al día siguiente de su escena con el Subprefecto, dió la orden de alistarse para su viaje á Lima á todos los pretendidos conscriptos que guardaba en la cárcel, y con tal orden puso en amargas cuitas á todas sus familias.

Cada una se echó á conseguir á todo trance la excepción, es decir, el dinero suficiente para lograrla. La tasa fijada fué de cinco libras por cabeza, y el agente de ese negocio era el asistente del Comandante, que decía hacer esto sin conocimiento suyo, pues le iría muy mal si llegase á saberlo; iría á la cárcel, sin remedio; pero como el señor lo quería, le hacía siempre esos favores, que él cobraba, claro está, porque no tenía tampoco por qué exponerse de balde.

El hecho fué que los presos menos desamparados de la fortuna hicieron acopio de fondos, y veinte de ellos lograron quedar libres, no porque la ley los exceptuara expresamente, como sucedía con la mayor parte, sino porque el Sr. Comandante era muy bueno con su asistente. Los demás presos no tenían cómo reunir cinco libras cada uno, y continuaban en la cárcel. Pero entonces, se bajó la cuota á dos libras y poco

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

después á una libra.—Con tres trasquiles del ganado—decía el asistente—salía toda la lana. El total producido por ese contingente de conscriptos fué de ciento treinta libras oro, y los veinte últimos, que no pudieron responder ni al precio de una libra, fueron despachados á la Capital, no obstante de que la mayor parte era inaparente para el servicio ó estaba exceptuada por la ley.

La salida de los conscriptos para Lima fué solemne, con acompañamiento de una banda de músicos del pueblo y dando vivas al Perú y al Ejército, y los corresponsales de los periódicos de Lima cuidaron de avisarlo, para que se viese todo el entusiasmo de Piñicos por la conscripción, y lo voluntariamente que salían esos patriotas á cumplir su deber.

El hecho es que sus familias los seguían como en un entierro y que la marcha se hacía entre filas de soldados y gendarmes, todo como si se llevaran criminales á la cárcel á cumplir su condena.

El Subprefecto no apareció para nada; de todo estaba al corriente por su asistente, pero se hizo el que todo lo ignoraba, y dejó pasar las cosas como muy naturales.

Desde el día en que el Sr. Sangrar había salido de la casa del Subprefecto de modo tan airado, no se había vuelto á encontrar con él en parte alguna; pero sabía sus menores pasos y, si no llegó á cruzársele en el camino, se debió esto á estudio especial del Co-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

mandante. Se había dado cuenta exacta del estado de ánimo del Subprefecto, y se proponía explotar la situación favorable que así se le presentaba. Lejos de procurar que de Lima fuese relevado, deseaba que se conservase en el puesto indefinidamente, pues consideraba que con un hombre tal, se encontraba á sus anchas, mejor que con otro alguno.

—Yo,—se decía el Comandante—si no me armo aquí en un año, seré un imbécil. Este Subprefecto es como todos los menguados: cómplice y ejecutor de todos los crímenes y el más barato que se puede conseguir. Los grados de la criminalidad son tres: menguado, ladrón y asesino. Este infeliz se inicia bien en la carrera, pero es posible que cuando mucho llegue á ratero.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

CAPITULO IV

El enjuiciamiento militar.

El comandante Sangrar despachaba todos los días en su casa, y se ocupaba de los expedientes iniciados por juicio militar contra los varios ciudadanos encerrados en la cárcel, de que ya nos hemos ocupado.

Entre esos juicios había uno iniciado contra un arriero de Piñicos llamado Angel Verdugo, por faltamientos á la policía. Los antecedentes de este asunto eran los siguientes:

El acusado, arriero de profesión, poseía una recua de doce mulas, que constantemente llevaban y traían carga entre Piñicos y la última estación del ferrocarril de Lima; y vivía muy enamorado de una muchacha del lugar, á quien solicitaba también un gendarme de la guarnición. La muchacha parecía corresponder al arriero, pero tenía terror al gendarme. En uno de esos días en que el arriero había ido á visitar á su encanto, se encontró con el gendarme; y éste, que estaba un poco ebrio, pretendió hacer salir al arriero, quien no solo se resistió, sino que en defensa de la casa, sacó al gendarme á puntapiés.

En momentos en que esto sucedía, pasaban por la

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

calle dos otres gendarmes que, al ver mal parado á su compañero, vinieron en su auxilio, y con la acción conjunta de los tres, quedó vencido y aporreado el arriero. Una vez caído Verdugo, fué atado como un criminal y conducido al cuartel, donde declararon los tres gendarmes que había faltado á la policía. Cuando llegó el jefe de la fuerza, hizo el arriero sus descargos, pero todo fué en vano; los únicos que habían presenciado los hechos eran los actores y ellos mismos, en la condición de acusadores, fueron creídos por el jefe, quien ordenó el enjuiciamiento militar y el encarcelamiento de Verdugo.

La fecha del expediente, cuando el comandante Sangrar lo examinó, indicaba que se había iniciado, hacía seis meses, y que sólo contenía las declaraciones de los tres gendarmes, sin que el juicio hubiera avanzado un punto más. No figuraba en el expediente ni la declaración del reo. Tocábale, pues, al Comandante, continuar el proceso, y así lo dispuso á mérito de la solicitud del reo que le fué presentada.

El Comandante, como de costumbre, mandó á su asistente á tomar informaciones, y como éste las tomó del sargento acusador y actor, resultaron muy distantes de la verdad en lo referente al delito.

Según esas informaciones, se supo además que el reo Verdugo era un arriero muy apreciado en Piñicos y que por esa causa se podía cotizar bien alto su libertad. En esta virtud recibió el asistente instruccio-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

nes de exigir cincuenta libras por el auto de soltura.

El sargento que dió las informaciones, lo hizo así seguro de que Verdugo no podría en modo alguno conseguir las cincuenta libras, pues su piara de mulas había desaparecido en los seis meses de carcelería; y con los gastos del juicio, el abandono y demás circunstancias consiguientes á esa situación, y suprimido ese recurso no habia otro de que echar mano. Pero el sargento sabía que Verdugo sólo esperaba la libertad para castigarlo quitándole la vida, y cierta conciencia de merecer tal pena, le hacía tener terror por esa libertad. De otro lado, como el sargento, una vez preso Verdugo, había ido de nuevo á solicitar á la muchacha, y amenazada ésta de muerte había cedido á sus instancias, y continuaba teniéndola sujeta por el terror, todo lo cual era conocido de Verdugo; comprendió perfectamente que estaba condenado á muerte de modo irremisible, si lograba su libertad el pretendido reo.

Fué, pues, el sargento incansable en cruzarlo, y como las cincuenta libras no pudieron reunirse, el Comandante concluyó por irritarse con una negativa que la creía fundada, no en la imposibilidad de reunir esa cantidad, sino en cierta insolente confianza del reo en que la justicia de su parte podía más que su autoridad de Juez militar. Resolvió, pues, condenarlo como para escarmiento, y efectivamente se acumularon por el sargento unas cuantas declaraciones de testigos falsos

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

contra el arriero, y se pronunció sentencia, condenándolo á dos años de cárcel y ordenando su envío á Lima bajo buena guardia y custodia, por considerársele hombre peligroso.

El arriero, por su parte, había estado solicitando informaciones acerca del Juez, cuyo nombre recordaba desde niño haber oído mucho en su casa y con horror. De esas averiguaciones resultó en claro que el Sr. Sangrar era el mismo que varios años antes desempeñó una Subprefectura en el Sur de la República, cuando vivían los padres de Verdugo, y que ese Subprefecto fué quien los había despojado de sus tierras, y lanzádolos á la calle, causando su ruina y la miseria en que vivieron poco tiempo más, muriendo en la mendicidad; después de lo cual, él, Verdugo, había emigrado y venido á parar en Piñicos y logrado la posición en que lo sorprendió el sargento y de la que resultó en la cárcel.

No le tomó, pues, de nuevo el tenor de la sentencia del antiguo Subprefecto, y recibió el fallo como un idiota, sin la menor manifestación de contrariedad. Su resolución estaba tomada definitivamente, y esperaba tranquilo el día en que debía cumplirse su voluntad.

—Bien—se dijo el arriero, cuando quedó solo,—mi destino me trajo á Piñicos, y todo parecía sonreirme; con mi piara de mulas ganaba la vida holgadamente, y mi amor me hacía soñar en muchas venturas; todo eso me lo robó en un instante el sargento, y hoy, el

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

mismo que hizo morir de hambre á mis viejos padres, me condena á cárcel por dos años, porque no tengo cincuenta libras con que comprarlo. Bien está, es muy justo. Dios sabe lo que hace, comprendo lo que tiene dispuesto; bien está, se cumplirá la voluntad divina. Sí, yo iré á la cárcel dos años y después saldré á buscar al sargento y al Comandante; sus vidas deben responderme de todo lo que me han arrebatado; por eso vine yo al mundo con el apellido de Verdugo: tenía que serlo respecto de esos dos malvados, y lo seré. Después de cumplido ese designio de la Providencia, y muerto como está para mí todo lo que más amé, tampoco me importa vivir; pero no, viviré, y viviré como verdugo, para segar la existencia de tanto malvado; yo seguiré esa senda, y daré cuenta de muchos otros Subprefectos y de muchos otros Jueces militares. Si ese es mi destino en el mundo, será cumplido.

Consecuente con la resolución que había tomado, el arriero siguió manifestándose en todo como un idiota. No se ocupó más de defenderse, ni apeló en forma alguna de la condena, ni hizo nada, en fin, que revelase el menor interés en su suerte futura. Mudo y frío, reconcentrado en sí mismo, sólo pensaba en el venturoso día en que pondría fin á la existencia de esos dos malvados, é iniciara la vida de exterminio de tanta víbora que, se decía, pulula en el funcionarismo político y militar, y de cuya raza se creía el brazo exterminador, por voluntad de Dios.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú, Decana de América

En esos días llegó de Lima un telegrama anunciándole al Comandante que había sido ascendido á Coronel y que en esa clase se le había destinado en la Capital en un puesto importante. El parte lo hacía el Sr. Rocavil, su incansable protector. Resolvió, pues, emprender viaje en la semana siguiente, y á fin de aprovechar que los gastos fuesen costeados por el Estado, dispuso que se hiciera en comisión del servicio, llevando el preso que acababa de condenar y que era hombre peligroso. Debía, pues, regresar á Lima acompañado de su asistente, y además, del reo y del sargento acusador. Se emprendió marcha el día indicado, y el preso fué conducido en una mula de tiro aparejada, amarrado como carga para mayor seguridad y vigilado de cerca por el sargento, que no las tenía todas consigo, á pesar del estado de idiotismo en que todos creían se hallaba el reo.

Los dos primeros días de marcha nada nuevo ocurrió, pero en el tercero hubo, muy de mañana, un incidente. Al ir á ensillar las bestias, listas ya las de los soldados y la del preso, disparó la del Coronel, y hubieron de ir en su seguimiento el sargento y el asistente, quedando por este hecho y casualmente, el reo, sin las amarras y ligaduras de costumbre, y el Coronel sin asistente ni sargento que le sirvieran de respaldo.

El preso se paró y fué á tomar de la rienda la bestia del sargento, que estaba lista para seguir viaje, y con su carabina y un largo machete en el arzón de la

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

montura. El Coronel al ver ese movimiento, por si acaso, se acercó del otro lado de la bestia, diciendo al preso, en tono natural:—Sí tómala de la rienda para que no dispare.—Pero en realidad, lo que él procuró fué sacar la carabina del arzón de la montura, é imponerse. El preso pareció obedecer, pero apenas el Coronel estuvo pegado á la montura y hubo alargado la mano para tomar la carabina, el preso, rápido como el rayo, sacó el machete y por debajo de la barriga de la bestia, asestó feroz puntazo al Coronel, atravesándole el vientre con tal mortal puñalada que al propio instante cayó desplomado del otro lado del animal, vivo aún, para oir decir á Verdugo:

—Muere allí, perro infame; muere como lo que eres, malvado, sin Dios y sin Ley.

El sargento había logrado coger el caballo del Coronel, y se ocupaba de ponerle freno, cuando mirando al sitio de la pascana, en el momento de estos sucesos, al ver el desplome del Jefe, comprendió la situación, y tembló por su suerte, si el reo quedaba con vida. Se apresuró, pues, á poner el freno y á montar en la misma bestia para ir en persecución de Verdugo; pero éste, á su vez, que había montado en la del sargento y sacado la carabina, hizo fuego sobre él justamente cuando se le venía encima, disparando los tiros del revólver del Coronel, que había quedado en su montura. Fué un duelo á muerte; dos tiros pudo hacer cada uno, pero la carabina fué más certera, y

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

el sargento cayó muy mal herido, disparando su caballo del lado opuesto.

El asistente, que se había extraviado tras de los cerros, con el ruido de los tiros regresó rápidamente, orientándose en ese sentido y apareció á su vista el campamento, en el preciso instante en que Verdugo, bien montado y armado, emprendía la huída, con la conciencia de haber hecho justicia únicamente, y la satisfacción de no haber errado los golpes que tenía meditados, desde que salieron de Piñicos y se vió atado á una mula y tratado como bestia feroz. Sin hacer caso del asistente, á quien no deseaba tampoco hacer daño alguno, emprendió la fuga al trote, y á dos vueltas del camino, que le era tan conocido, se desvió de la línea principal, y por sendas extraviadas llegó á las orillas de un río torrentoso donde no era posible aventurarse á pasar á nado sin peligro de la vida, pero que él había pasado muchas veces, confiado en su pericia como nadador y sus fuerzas musculares, y en el conocimiento que tenía de un punto á propósito para ese objeto. En un sitio distante de ese, dejó el caballo y la carabina cuyas municiones estaban agotadas; después se fué al punto indicado, se desnudó, hizo un atado de su ropa, la puso en su cabeza, y emprendió á nadar resueltamente, logrando, en breve, ganar la orilla opuesta con toda felicidad. Nada podía hacer conocer por donde había atravesado el río y era seguro que sus perseguidores, si llegaban por ese sitio,

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

tenían que suponerlo ahogado. Del otro lado del río se vistió tranquilamente, y siguió senderos que le eran muy conocidos y que debían conducirlo hasta la montaña de los salvajes más próxima, donde habitaban *chunchos* campas, con los que algunas veces, en sus viajes, tuvo relaciones. Pensó que podía adoptar las costumbres y vida salvajes, al menos por el momento, y quedar allí hasta que hubiese ocasión favorable para regresar á las poblaciones ó quedar para siempre, esperando encontrar entre ellos más humanidad, más justicia y más libertad que la que, entre hombres civilizados, habían hallado sus padres y él.

Entretanto, cuando el asistente llegó al sitio en que fué ultimado el Coronel, lo encontró cadáver; y al regresar donde el sargento, agonizaba éste, expirando en sus brazos sin haber pronunciado una sola palabra. La situación del asistente era de lo más difícil allí; pero felizmente para él, llegaron en ese momento dos viajeros, comerciantes de Piñicos, y un mozo que los acompañaba, habiendo los tres acelerado su marcha picando sus cabalgaduras cuando oyeron los tiros, y tanto que alcanzaron á ver de distancia la caída del sargento; y como su bestia disparó en el sentido en que ellos venían, el mozo pudo atajar al animal y tomarlo de las riendas. Por esta circunstancia, pasó á ellos desapercibida la fuga de Verdugo, de modo que, al llegar donde se hallaba el cadáver del Coronel, había pasado como media hora, que los llevaba de ven-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

taja el hechor. Los hermanos Arrea, que eran los comerciantes aludidos, no se creyeron obligados á hacer más, y se limitaron á entregar la bestia al asistente, recomendándole que quedase allí hasta que, dando ellos parte al Gobernador del lugar más próximo, que quedaba todavía á seis kilómetros de distancia, se pudiera mandar la gente necesaria para el caso.

Efectivamente, dieron aviso, y en la tarde de ese mismo día vinieron del pueblo el Juez de paz y el Gobernador; levantaron el sumario respectivo y ordenaron la traslación de los cadáveres al panteón del pueblo, para lo cual habían venido como veinte hombres con parihuelas adecuadas al efecto. Toda esa gente emprendió la marcha, y los cadáveres fueron depositados en el panteón mismo, hasta el día siguiente en que, con asistencia del Cura, debían ser puestos bajo tierra. Se había hecho á Lima parte telegráfico de lo sucedido, y se había también telegrafiado á todos los lugares vecinos, ordenando la persecución, sin tregua, del hechor.

Durante algunos días se habló en Lima, por los periódicos, del trágico suceso y hubo muchos telegramas ofreciendo que la captura no se haría esperar; pero absolutamente se dió con el paradero de Verdugo, y fué después de muchos días, que habiendo encontrado la bestia extraviada cerca del río, creyeron todos que allí había perecido el arriero, y nadie se ocupó más del asunto.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

PARTE CUARTA

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

CAPÍTULO PRIMERO

Liquidación de un pasado.

Tres años largos habían corrido desde el día en que el Dr. Arrea comió por vez primera en casa del Sr. de la Estaquilla, y durante ese largo período había sido muy solícito en sus visitas á la casa, habiendo concluído por entenderse con Clara; y cada día, más apasionado de ella, ponía más y más empeño en los asuntos profesionales que tenía á su cargo como abogado, á fin de labrarse cuanto antes su situación económica suficiente para pensar de modo serio en su matrimonio. Con ese sistema y un poco de suerte, que siempre es necesaria en la vida, Arrea había logrado ya, podía decirse, su propósito. Su estudio estaba muy acreditado, significándole una renta no menor de seiscientas libras al año; y además, tenía acumulado un capitalito de cinco mil libras, colocadas parte en el Banco y parte en acciones saneadas de varias negociaciones sólidamente establecidas. Se decidió, pues, á pedir formalmente la

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

mano de Clara y, como era de suponerse, su petición fué recibida con gran júbilo por parte de Clara, y con no menos satisfacción por parte de su padre; quedó así convenido que la boda se celebraría un año después, para el 28 de Julio próximo.

De otro lado, el hermano de Arrea, el comerciante, en sus frecuentes viajes á Lima, intimó mucho sus relaciones con la casa del Dr. Firme, y á la fecha era novio de la hija de éste; habiendo quedado concertado que la boda tendría lugar en el mes de enero próximo, el día de año nuevo. En materia de negocios el hermano de Arrea había sido muy afortunado, y en la época de que hablamos gozaba de gran crédito su firma, que se cotizaba en el concepto de estar respaldada por más de diez mil libras, muy bien manejadas.

Los hermanos Arrea eran una demostración sugestiva de que, realmente, en el Perú, *es fácil hacer fortuna de modo honrado, si se lleva vida de extranjero*, y la verdad es que ninguno de los Arrea había, hasta esta época, tomado parte alguna, la más mínima, en la cosa pública, y ni siquiera el cargo de Juez de paz ó de Concejal habían aceptado jamás. Todas sus energías fueron siempre consagradas á ser hombres de bien, ante todo, y agentes productores de riqueza, en seguida.

En espera de los plazos fijados para uno y otro matrimonio, pasaba el tiempo sin nada digno de men-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

cionarse, cuando un acontecimiento imprevisto obligó á precipitar las cosas. El Sr. de la Estaquilla, que por las alternativas diversas de su enfermedad, tanto pasaba por períodos de agravación como de mejoría, había ido empeorando últimamente, y los médicos declararon grave su estado y próximo su fin. Los dolores se habían hecho más agudos y más permanentes, y sólo lograba calmarlos á favor de inyecciones de morfina, que iban haciéndose cada vez más frecuentes. El enfermo, por su parte, se daba cuenta exacta de su enfermedad y sentía que las fuerzas de su organismo cedían más y más, de modo que, cuando los cuidados de su asistencia se hicieron más repetidos, no fué posible ocultarle lo que pasaba, y la declaración de los médicos fué confirmada por él también. Con este motivo llamó á Arrea, y le manifestó que todo su deseo era poder llamarlo su hijo, cuanto antes, y que le rogaba realizar el matrimonio ese mismo día, por si las cosas continuaban como hasta allí, pues sentía, hora por hora, que la vida se le iba rápidamente.

Fué preciso, pues, dar todos los pasos necesarios para las dispensas, etc., etc., y efectivamente, esa misma noche se realizó la ceremonia en la propia casa-habitación del enfermo y con antelación de cuatro meses de la fecha fijada. Desde ese día, los dos hijos del Sr. Estaquilla cuidaban de su asistencia, y uno ú otro estaban á la cabecera de la cama. El pla-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

cer que tuvo el enfermo por el matrimonio de su hija, pareció reponerle en algo sus fuerzas y calmó mucho sus dolores, pero todo muy pasajero; dos días después, la gravedad se acentuó marcadamente, y D. Anselmo llamó á sus dos hijos para bendecirlos y decirles sus últimas palabras. Ambos se aproximaron procurando quitarle esas lúgubres ideas, pero la gravedad de la situación se imponía por sí sola y las palabras de consuelo de Arrea eran traicionadas por las lágrimas de Clara, que inundaban sus ojos, más bellos que nunca, y que pintaban en su rostro el dolor intenso y el sentimiento profundo que la agitaba.

El viejo se incorporó un poco sobre la almohada y con voz pausada dijo:

—Clara, hija mía muy querida, no llores así por este desgraciado que te dió el ser; sé feliz al lado de tu marido, y que el Cielo dé á ustedes hijos que sean hombres de bien y útiles á esta patria que yo tanto he dañado; que ellos, con sus virtudes, como tú con tu abnegación sin límites, traigan sobre este moribundo el perdón de sus crímenes y la piedad del Cielo.

No habría cómo poder describir el estupor de Clara al oir estas palabras que su padre había pronunciado en momento tan solemne. Pero pasó un instante, y Clara volviendo á la vida, pensó que su padre, en ese momento, había perdido el juicio y deliraba; sus labios balbucearon la palbra «delira», sus lágri-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

mas, que parecieron haberse secado repentinamente, volvieron á correr más abundantes, incontenibles; sus ojos, vueltos al cielo, parecían implorar por una vida que veía escaparse por momentos; y su actitud, suplicante y silenciosa, reflejaba todo el dolor inmenso que la agobiaba.

El enfermo, un tanto repuesto de la fatiga que le arrancara su primera declaración, continuó así:—Sí, hijos míos; no estoy delirando; el Cielo me ha permitido vivir lo suficiente para poder expiar mis faltas, en este lecho bendito, de inmovilidad y de agudo dolor de tantos años; me ha permitido darme cuenta de las muchas lágrimas, miserias y torturas que yo he causado, de los crímenes que he cometido en vista de acumular dinero y poder, creyendo en ello encontrar la dicha y la felicidad, que jamás hallé por esos medios, y que hoy solamente vengo á sentir cuando me doy cuenta por las virtudes y el cariño de ustedes, mis hijos queridos, de que sólo en la verdad y el bien es posible la dicha humana. Muero, pues, feliz; feliz de contemplar esa luz en mis últimos momentos y sin temor de que, por estas mis declaraciones, disminuya en lo menor el afecto de ustedes. Mi espíritu se siente purificado por el sentimiento y el dolor. Benditos sean ellos y mis torturas, que me han hecho sentir como siento hoy, intenso y vivo, el amor á la patria, á la verdad y al bien; y me permiten mirar, en la muerte, el simple paso á un mundo mejor, donde me

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

será posible hacer tantos bienes como males hice aquí, y me será dado contemplar á ustedes y sus hijos por sus virtudes y acciones, haciendo olvidar mis hechos y rodear de afecto mi memoria. ¡Hijos míos, benditos seáis!

A medida que se expresaba el enfermo, su rostro se había ido animando y parecía inundarlo cierta radiación de bondad, cierto efluvio de dulzura, cierta majestad, que inspiraba á la vez, simpatía, afecto y respeto.

Un nuevo agotamiento de fuerzas, sobrevino; apretó en sus manos convulsas, las de sus hijos; exhaló un suspiro, y se siguió un silencio profundo. . . .

. . . . . .

Don Anselmo había muerto. Su espíritu franqueaba los umbrales de lo eterno, y en su rostro quedaba grabado el sello que, de bondad y de paz, imprimen el arrepentimiento y el perdón.

¡Clara había sido su ángel de redención!

El entierro del Dr. Estaquilla fué hecho por Arrea con toda la decencia que correspondía á la posición de ambos. De los antiguos amigos del ex-Ministro, muy pocos concurrieron; fueron los de Arrea, los que honraron el acto.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

CAPITULO II

Aurora de justicia.

Las declaraciones que hizo el Sr. Estaquilla antes de morir, habían impresionado vivamente á Arrea y no podía dejar de pensar en todos y en cada uno de los incidentes de esa escena. Su espíritu fué poco á poco cambiando de orientación, y algo le decía en su interior que su proceder para con la patria no era tan correcto como antes lo había creído. Las palabras del moribundo y su mirada hacia él, cuando decía: «...que el Cielo dé á ustedes hijos que sean hombres de bien y útiles á esta patria que tanto he dañado...», estas palabras sonaban todavía en sus oídos y parecían reprocharle su acción prescindente en política.

De otro lado, continuaba creyendo que no era posible afiliarse en un partido político en razón que, pensaba, lo allí llamado disciplina obligaba muchas veces á seguir una consigna que podía llevarlo á faltar á su hombría de bien y á ultrajar su propia conciencia, y le horrorizaba pensar que él, Juan Arrea, pudiese dejar de ser hombre honrado y digno á carta cabal.—No, decía; yo no seré jamás afiliado á partido político alguno en el Perú. Esta era siempre

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

la respuesta que muchas veces dió á su amigo y compañero, el Dr. Rocavil, que tenía empeño especial en llevarlo á su partido.

Con motivo de la trágica muerte del comandante Sangrar, que acaeció en esa época, poco después de la del Sr. Estaquilla, y á causa—en parte—de que los periódicos habían hecho mucho ruido acerca de ese suceso y lo habían pintado como una abominación; en parte por la circunstancia de haber sido ese jefe muy de la casa de Rocavil, y haberlo Arrea tratado personalmente, tomó vivo interés en conocer la historia en todos sus detalles.

Como sus hermanos fueron los primeros viajeros de Piñicos que habían venido á Lima á raíz del suceso y les tocó presenciar los últimos hechos y la muerte del sargento, pudo Arrea tomar buenas informaciones, y por una carta de su maestro D. Carlos, quedó al corriente de todos los antecedentes. Entonces recordó la conversación de Sangrar, en casa de Rocavil, y vió que había ido en serio aquella charla, y que ese hombre había muerto en su ley y en harmonía con la vida que había hecho.

Su maestro D. Carlos le había pintado á lo vivo la triste situación de Piñicos y la necesidad de hacer algo para volverlo á sus antiguos tiempos, y concluía su carta con párrafos como éstos:

«En mi juventud fué mi vida venturosa y me ofrecía un porvenir muy lisonjero. Fijé mi afecto en una mujer hermosa y buena y unido á ella en matrimonio,

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

gocé de la felicidad del hogar y creí que el mundo era senda de flores y que la desgracia quedaría siempre muy lejos de mí.»

«Las cosas pasaron de otro modo: el cielo de la patria se obscureció y todo se tornó en desventura... Yo contraje mortal enfermedad y mis días estaban contados, pero ella no podía conformarse á ese resultado; lloraba sin cesar y pedía al Cielo que aceptase su propia vida en cambio de la mía; yo veía sus lágrimas y algunas veces al oir sus oraciones, admiraba su nobleza y agradecía y correspondía su cariño, pero compadecía el candor de la creencia á que conduce la fe y el sentimiento religioso. Ese candor y esa fe salieron sin embargo triunfantes de la prueba; el Cielo la oyó: sané yo y murió ella. ¡Su vida se había cambiado por la mía; el texto bíblico se había cumplido!»

«Yo vivo, pues, á precio de otra vida, y de una vida más querida para mí que mi propia existencia; y al aceptar á ese precio el vivir, me impuse en cambio el deber de vivir para el bien de los demás únicamente. Busqué el modo de hacer más benéfica esa existencia y encontré que el maestro de escuela, es el que más puede contribuir al bien de sus semejantes; el que más puede disimular lo benéfico de su acción y sus propios merecimientos. Allí—me dije—está el teatro en que debo actuar.»

«Renuncié, pues, á todas las ventajas de mi posición en Lima y vine á soterrarme á este pueblo de Piñicos, cuando apenas se fundaba, y á consagrar todas mis energías á la educación de los hombres y á la formación de los caracteres, capaces de devolver á este país desgraciado todo lo que su corrupción política y lo menguado de muchos de sus hijos le ha arrebatado. Por eso es que vivo absorbido en esa la-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

bor, y creo que tú eres uno de esos hombres que yo he formado y á quien considero como hijo, y el más querido de mis discípulos. Pues bien, ahora que te veo logrado y establecido, con una posición independiente y honorable, creo llegado el momento de decirte que: te debes á tu patria en primer lugar, y no debes permanecer indiferente ante el espectáculo de Piñicos, que es hoy el de todos los pueblos del Perú.»

«Yo concluiré mis días, acá, educando el carácter, el sentimiento y la intelectualidad de los hijos de Piñicos, y en esa labor gastaré muy gustoso todas las energías que quedan en mi vida; pero ustedes, los hijos de esa labor, deben y pueden hacer algo más, y á ese campo los llamo yo. A ti, especialmente, mi querido Juan, te digo que tú debes iniciar la magna obra de devolver al Perú el reinado de la justicia y la libertad; no lo olvides. El Cielo alumbrará tu espíritu y dará á tu brazo energía, y encenderá en tu corazón sentimiento vivo y ardiente para cooperar sin descanso á la salvación de nuestra patria infortunada.»

La lectura de esta carta acabó de vencer los escrúpulos de Arrea. La leyó muchas veces y casi la aprendió de memoria, y fué tan honda la impresión recibida que resolvió, por fin, llevar á la práctica el pensamiento de su maestro; para él era un mandato, y se propuso cumplirlo sin demora.

Contestó, pues, ofreciendo á D. Carlos que se ocuparía con todo empeño de realizar sus deseos y que procuraría allegar á los hombres independientes, de espíritu noble y altruísta, capaces de gozar con el bien ajeno y de proceder bien, por el bien mismo y

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

por su nobleza y cultura moral, con absoluta prescindencia de toda idea mezquina, de premio ó castigo, de daño ó provecho.

Agregaba, sin embargo, que aun cuando aceptaba la existencia de tales hombres y la posibilidad de sugestionar á otros muchos; creía muy difícil realizar esa selección y mucho más, organizar ese elemento hasta constituir con él entidad sociológica, capaz de actuar con provecho en demanda de las nuevas orientaciones que había que dar á las energías dirigentes del país. Concluía solicitando siempre los consejos del maestro y ofreciendo poner todo empeño en procurar ese concurso de los hombres de bien, al noble propósito de establecer en el Perú, el reinado de la justicia, los principios de la democracia, el respeto á la verdad y el cumplimiento de la ley.

En harmonía con el compromiso que se imponía Arrea, en servicio de la sociedad y de la patria, comenzó á modificar un poco sus costumbres; principió á concurrir á sociedades y clubs, y en su estudio de abogado estableció una tertulia de cuatro á seis de la tarde, á la que iban muchos de sus compañeros y otros profesionales, médicos é ingenieros, y hombres de banca, agricultores, propietarios, etc., que él procuraba atraer y atraía en efecto, halagándolos y atendiéndolos con su exquisito trato, franqueza y amabilidad habituales.

Allí se hablaba de todo; había tolerancia para todas las opiniones políticas y religiosas; concurrían miem-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

bros de todos los partidos políticos y hombres de fortuna y posición social, muy variada, de la aristocracia y de la clase media, cuyos extremos no sólo se tocaban entonces, sino que se confundían.

En esas tertulias del Dr. Arrea, que llegaron á hacerse notables, se habían desterrado todas las intransigencias y todas las teorías extremas, y sólo había conformidad de pareceres en aquello que todo hombre defiende y de que, en público, todo hombre es ardiente partidario: la moral y la verdad, la justicia y la dignidad humanas, en general.

Pero ese mismo edificio de harmonía, se derrumbaba apenas se aplicaban los ideales á un caso concreto. Entonces, cada cual defendía sus intereses y pretendía amoldar á ellos esos mismos ideales. Mas como todos los intereses tenían allí su representante y con igual libertad de acción, se imponía por sí sola cierta tolerancia para todas las opiniones y resultaban discusiones muy interesantes, en que siempre salía triunfante lo realmente justo y verdadero. Por otra parte, los concurrentes de esa tertulia se iban poco á poco acostumbrando á ese modo de tratar las cosas y á esa tolerancia mutua; y también se iban acostumbrando á someterse al fallo de las mayorías, libremente y conscientemente formado; y este fallo, sin más fuerza que su influencia moral, iba labrando en el grupo de los concurrentes una especie de opinión pública, que le era propia.

Cuando llegó la época del matrimonio del herma-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

no de Arrea con la hija del Dr. Firme, que se realizó el día de año nuevo, todos los contertulios se hicieron un deber de concurrir, y pudo verse, cuán numerosas eran las relaciones que se había formado el joven abogado, y todo estimable se había hecho su persona.

En la fiesta con que se celebró la boda, hubieron muchos entusiasmos, y no faltaron espíritus impacientes que manifestasen, cuán útil sería al país que Arrea tomase parte en la política y se hiciese sentir en la cosa pública. Un grupo de sus amigos se acercó á expresarle la idea que los agitaba en esos momentos y lo grato que les sería verlo en esa senda.

Arrea agradeció mucho la manifestación de aprecio y simpatía que con ello se le brindaba; pero declinó de nuevo ese honor, y concluyó diciendo:

—Si yo tomase parte en la política, había de ser afiliándome á un partido determinado, y como hay tantos otros, los miembros de esos partidos excluídos, serían otros amigos que yo perdería. Además, como todos los partidos son intolerantes, lo serían para conmigo, y así, renunciaba yo á la tolerancia y á mi libertad, que son cosas que quiero mucho y á las que no podría renunciar jamás. Por último, deseando yo solamente el imperio de la ley moral, cuento con el apoyo, al menos teórico, de todos los miembros de todos los partidos, y por consiguiente no debo reconocer como monopolio de ninguno de ellos lo que debe ser, y no es entre nosotros, condición *sine qua non* de todo partido político.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

»Creo, pues, mis amigos, que, hoy por hoy, en el Perú, los partidos políticos tienen su labor propia y sus hombres; pero lo que no cuenta con personal propio y es urgente procurarlo, es algo que nos hace mucha falta: una entidad social, compuesta de hombres de bien, cualesquiera que sean sus ideas políticas, contraída exclusivamente á controlar la moralidad y corrección de los métodos y procedimientos de los hombres públicos y de los partidos políticos, en lo que se refiere á la realidad de la forma de gobierno republicana y democrática en que nacimos como Estado; al cumplimiento efectivo de las leyes y al respeto por la justicia, el derecho y la libertad, que la Constitución acuerda á todas las personas, sin distinción de fortunas, ni de castas, de estado, ni condición social ó política. En esa labor, sí, tomaría yo parte con mucho gusto y sería la única, sobre la cosa pública, que podría contar con mi persona, incondicionalmente.

Las palabras de Arrea hicieron impresión en todos los que lo rodeaban; se cambiaron algunas ideas en respuesta; el entusiasmo fué dominando á todos, y hubo un momento en que las ideas se unificaron y quedó convenido que un comité, que allí mismo se designó por aclamación, se hiciese cargo de estudiar las ideas emitidas y procurase darles forma para su realización; debiendo el comité, oportunamente, hacer una convocatoria para una asamblea numerosa, cuando los trabajos preparatorios estuviesen listos, para que esa asamblea tomase á cargo la ejecución de la idea.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

CAPITULO III

Posible reacción.

Desde el día de año nuevo en que, en casa del doctor Firme se nombró el Comité encargado de estudiar la iniciativa de Arrea, se había trabajado sin descanso en ese sentido. Se había escrito á muchísimas personas de la capital y de provincias, y se recibían, día á día, las respuestas, apoyando unos é impugnando otros, el propósito, y dando en cada caso razones y fundamentos diversos. Esas contestacionos y otras dadas en Lima, eran leídas ante el Comité reunido y muchas veces con asistencia de otros concurrentes, y discutidas ampliamente, daban á las sesiones particular interés.

Se había hecho habitual la costumbre de reunirse en el estudio de Arrea todas las tardes de cuatro á seis, para ocuparse siempre del mismo tema. Los partidarios del proyecto aumentaban cada día, y cuando se llegó á contar con más de cien afiliados en Lima, entre profesionales, técnicos, agricultores, propietarios, comerciantes; todos conscientes de sus deberes y derechos ciudadanos, y todos de posición económica

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

independiente, aunque modesta en su mayor parte; se convino en tener una reunión general para dar forma definitiva al propósito perseguido, y se acordó que el día 28 de Julio tuviese lugar la sesión. Efectivamente, se realizó ésta en un jardín de las proximidades del monumento «Dos de Mayo» y en el clásico día de la patria. Más de cien personas se encontraban allí, congregadas desde las tres de la tarde, y sólo se esperaba á los dirigentes para principiar.

A las cuatro de la tarde llegaron los doctores Firme y Arrea, y además, el Sr. Potencial, joven electricista, educado en Norte América, muy decidido por el proyecto y que, hacía tiempo, concurría puntualmente á las sesiones y actuaba como secretario.

Los tres recién llegados fueron recibidos con marcadas manifestaciones de simpatía, y minutos después se abrió la sesión. Presidía el Dr. Firme, y el señor Potencial ejercía de secretario.

El presidente manifestó que el comité de organización había dado cima á su trabajo, y creía llegado el momento de organizar definitivamente la liga proyectada. Con tal propósito, anunció que el Dr. Arrea debía leer el discurso de orden y que en seguida se presentaría á los concurrentes el acta de fundación de la Liga que todos debían firmar, si el comité había sabido interpretar la idea y el propósito de los presentes. Invitó en seguida al Dr. Arrea á tomar la palabra, y éste leyó el discurso siguiente:

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

—«Señores:

En toda Nación hay una masa popular, fuente y base fundamental, y dos grupos ó clases dirigentes: conservadora la una y reformista la otra, que representan, respectivamente, la acción y la reacción social, y si se quiere, también, la estabilidad y el progreso. Estos tres factores de la vida nacional tienen su origen en los acontecimientos ya pasados y depende su naturaleza, como la de todo sedimento, de cuanto se acumuló en lo físico y en lo moral, á causa de esos acontecimientos.

La extensión y condiciones del territorio de un país, y eso que ha dado en llamarse el *alma nacional* son, pues, productos de un pasado que la lengua, la tradición y la historia conservan en sus lineamientos principales, y cuyo conocimiento previo permite formarse concepto muy claro de su actualidad sociológica; darse cuenta cabal de su fisiología y filosofía propias; y de lo normal ó anormal de su vitalidad; y poder conocer, en consecuencia, lo que sea más adecuado á su conservación y desarrollo.

El Perú también obedece á esas leyes, y la historia de su ayer debe darnos la clave de su mañana; de ese mañana que sus buenos hijos lo desean grande y venturoso. El ayer del Perú es muy triste y muy corto; se encierra en tres nombres: Atahualpa, Pizarro, Bolívar.

Atahualpa, cruel y sanguinario, de odios implaca-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

bles, usurpa el poder, anarquiza el Imperio y, mirando con menos horror la invasión extranjera que un advenimiento con su hermano Huascar, soberano legítimo del Perú, hunde su patria para siempre y entrega su cuello y el de toda su raza al usurpador extranjero.

Francisco Pizarro, invadiendo un país sobrio, laborioso, sencillo y de índole bondadosa, comete la más negra de las alevosías con el infortunado Atahualpa; lo apresa traidoramente, lo engaña, lo roba, lo somete á la abominable farsa de un juicio, y concluye por asesinarlo, diciendo que hace justicia; escarnece el acto con honras fúnebres, en que él, el asesino, viste luto; y sobre tanto lodo, con el grupo de sus hombres desnudos de toda conciencia moral, sedientos de oro y poder, y esclavos de las más torpes pasiones, funda en el Perú, una clase dominadora del país, á cuya voracidad entrega una raza entera, inerme y desamparada, para que sobre ella sean saciadas todas sus concupiscencias y perpetúe, sobre cada una de las víctimas, las mismas infamias cometidas por él sobre Atahualpa.

Bolívar, en alas de los nobles ideales de libertad, igualdad y fraternidad, con que la gran Revolución francesa iluminó la conciencia humana; y aprovechando del espíritu reaccionario contra toda tiranía, que esos ideales habían creado; de la situación difícil de la Metrópoli, combatida entonces por la Francia; y de

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

la coyuntura que ofrecía esta circunstancia en favor de la causa de la independencia americana, se hace el campeón de esa magna empresa; alcanzan sus esfuerzos á superar en brillo al de los muchos otros héroes de la libertad, que llenan esa época histórica con sus glorias; logra ver asegurados sus triunfos con la grandiosa y final acción, ganada por sus tenientes el 9 de Diciembre de 1824 en Ayacuche, y preparada por su actividad y por su genio; y cuando todo esto pone en sus manos un grupo de naciones soberanas, cuya ventura y libertad podía labrar, olvida los ideales que guiaron sus pasos á la gloria, y crea Repúblicas nominales, con constituciones de artificio, tras las cuales se ocultan sus ambiciones y con ellas, el absolutismo, la anarquía y el orden de cosas, que había de perdurar en estos pueblos; ese orden, que debía traducirse, como sucedió, en gobiernos la mayor parte semisalvajes, antoritarios, abusivos, absolutos, sin sujeción á ley alguna, desnudos de toda virtud cívica, capaces de todos los atentados; gobiernos que se han dado en calificarse, para mayor sarcasmo, con las denominaciones de republicanos y democráticos; que se dicen proceder sujetos á una constitución y leyes; y que se permiten hablar de instituciones nacionales, donde no existe otra constitución, ni otras leyes, ni otras instituciones, que el mezquino espíritu y las menguadas pasiones de los hombres que dirigen esos gobiernos, y el invariable propósito de escarnecer la

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

moral política, la dignidad del hombre y los más sacrosantos derechos de los pueblos.

Y como la adoración del Dios éxito se ha encargado desde antiguo, de perpetuar tanta infamia, premiando con superioridades sociales y con bienes de fortuna á tantos lobos humanos, cuyos crímenes sólo el Cielo castigó; y como en los modernos tiempos, el cómplice callar de los menguados y el cínico aplaudir de los miserables, alienta esos procedimientos, sigue todavía la América española bajo el yugo de tanta ignominia.

***

Después de contemplar los hechos de estos tres hombres, culminantes en la historia del Perú, el problema sociológico de nuestra actualidad aparece muy claro y distinto, y muy fácil de explicar.

Puede decirse que toda esta nacionalidad no es sino la proyección, en el tiempo y en el espacio, de los hechos de esos tres hombres, de las ideas que encarnaron y de la moral que practicaron.

Su posición superior les permitió ser de todos contemplados; sus éxitos fueron estímulo para imitarlos; y así, se ha creado y perpetuado en el cuerpo social, el cáncer que corroe á estas nacionalidades, que viven, varios siglos hace, desamparadas de verdad, de justicia y de libertad.

Se nos presenta así, formándose la nacionalidad,

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

como un río de cenagosa corriente, deslizándose sobre un lecho resistente y lleno de buena arcilla, desgastándolo sin cesar, y sufriendo, de cuando en cuando, interrupción ó desvío momentáneo, en su lento cambiar y en la cenagosidad de sus aguas, únicamente cuando lo produce ocasional y pasajero empuje de otras aguas menos sucias, tal vez limpias, torrenciales, venidas desde la altura, por las quebradas laterales, con pedriscos y cascajo, capaces de asperizar el lecho, y en veces, muy raras, de desviar y aun atajar la corriente cenagosa, siquiera por momentos, pero concluyendo siempre por ceder á la irresistible, abrumadora gravitación del agua madre, de lodo y cieno, que sobre todo pasa y todo lo arrastra, como arrastró Pizarro á la mansa raza indígena que encontró á su paso, y como arrastraron y arrastran los absolutistas hoy mismo, en los tiempos de la República, las irrupciones pasajeras de los ideales de libertad y justicia; que alumbraron al Perú en la época de la independencia, y á uno que otro, muy raro, gobierno nacional.

***

¿Qué puede pues extrañarnos, ahora, después de cuatro siglos de brega inútil, encontrar en el Perú: abajo, una raza infeliz dominada y esclavizada en todas las formas imaginables, desnuda de todo derecho, víctima de todos los ultrajes; y arriba, gravitando

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

sobre esta raza oprimida, una clase señoril, engreída, acostumbrada á aspirar por medio del favor, á todas las carreras públicas, sin educación apropiada para el trabajo, por la propia aptitud, y más bien habituada á adquirir la riqueza á la sombra de la protección, el monopolio, el privilegio, la imposición; esto es, siempre, sin darse cuenta de ello muchas veces, por el desconocimiento de ajenos derechos y, muy raras veces, por el trabajo, que sólo amparan la justicia y la libertad?

Ni tampoco cabe extrañeza, por cierto, de que los indígenas, de alguna cultura y en posesión de algunos bienes, tiendan á ser con los suyos, con su propia raza, lo que fué Atahualpa con su hermano Huascar; ni que los mestizos y los de raza blanca, gasten los humos del conquistador Pizarro, y pretendan hacer siempre de los indígenas sus esclavos, y de la autoridad que ejercen, una función de despotismo y opresión de sus conciudadanos; y acostumbren á los pueblos, á lo Bolívar, á la tiranía, y les hagan perder la conciencia de sí mismos, y la noción de sus derechos y de su soberanía inmanente, hasta el punto de tolerar impasibles todos los atropellos y todos los escarnios de un mandón, más ó menos despreciable, y vegetar tranquilamente, sin justicia y sin libertad, á la sombra de gobiernos, constitución y leyes, que de tales sólo tienen el nombre; infames mentiras, pantallas de las más indecentes tiranías, del más humillante vasallaje.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

¡Atahualpa, Pizarro, Bolívar: no habéis muerto todavía, no; vuestras individualidades se han multiplicado y vuestras personalidades morales, han de perdurar muchos siglos para tormento del Perú!

***

Todos los pueblos de la tierra han tenido sus épocas tristes de desamparo absoluto de la justicia y la libertad, del derecho y la ley; y siempre fué condición de su vuelta á la normalidad, que el mal mismo hubiese creado reacciones salvadoras ó que, influencias venidas de fuera ó ambas causas reunidas, hubiesen producido el cambio, restableciendo á sus centros y á su orden regular la vida nacional.

Estaba reservado á los pueblos de la América española solamente, la adopción de un sistema del todo distinto. Acá se nos dice: «*los pueblos no mueren; la inmigración todo lo compone y todo lo salva.*»

Los que tales cosas afirman, no piensan cuántos pueblos han muerto ya, hasta en el recuerdo de la Historia, y cuantos otros viven en el nombre, únicamente, por haberlo conservado los ocupantes de su territorio y los destructores de su nacionalidad.

¿Es acaso el Egipto de ahora, la patria de los Faraones; y es, por ventura, el Perú nuestro, la patria de los Incas? No, señores; los pueblos mueren, y la nacionalidad muere más fácilmente; y esa muerte re-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

sulta inevitable, cuando la reacción por el propio esfuerzo se hace imposible. La inmigración no difiere de la conquista, sino en que ésta resulta solicitada por el propio pueblo condenado á desaparecer. Sólo piensan en la inmigración los pueblos en donde el espíritu de nacionalidad es incipiente ó nulo; los que sienten vivo ese fuego sagrado, esos, reaccionan y hacen resurgir la patria del fondo mismo de sus desgracias; y ese resurgimiento se logra, infaliblemente, por la acción regeneradora de la justicia y la libertad; que son los polos de la vida humana y determinan el eje de toda la existencia nacional.

Los pueblos que no aman la justicia y la libertad, decaen prontamente y no tardan en desaparecer; pero, si reacciona con potencial suficiente el amor á esos grandes ideales, la vida viene, y viene vigorosa y exuberante, y la nacionalidad resurge de sus cenizas. Por eso se ha visto levantarse á la Italia de estos últimos tiempos y también, después, á la Persia y á la Turquía; por eso se ha colocado el Japón á tanta altura, y pugnan por constituirse la China y la Rusia.

La nacionalidad no puede conservarse sino con la virtud ciudadana y el patriotismo; esos dones no los trae la inmigración. En el mundo sólo tienen patria los que saben conservarla, los que merecen tenerla.

Si la patria es el derecho y la justicia y una cierta mentalidad, un cierto sentimiento, que radica á la vez en el territorio, en la raza y en la lengua con que nos

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

toca venir al mundo; el patriotismo no puede existir fuera de ese derecho, de esa justicia, de esa mentalidad, de ese sentimiento, inseparables de nuestro ser, y cuya integridad nos hace defender en todas sus manifestaciones. Pues bien; cuando ese sentimiento de patria se conserva puro y vivo en los ciudadanos, por modestos que sean, es segura la salvación de la patria; por hondo que fuere el abismo, á donde la hubiere precipitado la corrupción de algunos de sus hijos, y por mucho que fuera el poder de que, por el momento, dispusieren éstos.

Por esas sendas caminó la Francia de 1789, y por ellas también emprendió la Italia de 1848 su vuelta á la vida de nación soberana é independiente. Sigamos esos rumbos, nosotros, igualmente, y el Perú será lo que queramos que sea. Preparemos su reacción y traigamos, al efecto, la mentalidad nacional al sendero de la justicia y la libertad, hoy tan olvidados de nosotros; hagamos amar de veras esos ideales, y que sea la ley su expresión fiel, y fiel y honradamente cumplida por todos, por los que mandan y por los que obedecen; hagamos que así sea el modo de sentir y todo el vivir del Perú; y entonces, señores, y sólo entonces, será grande y feliz esta patria, hoy sin ventura; esta patria que nuestros mayores supieron hacer libre y que nosotros no hemos sido capaces de conservarla siquiera, como ellos nos la legaron.

Ya es tiempo de que, los que aman al Perú y no

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

sus personales conveniencias, piensen en hacer de ese sentimiento, un escudo que lo defienda de sus malos hijos y lo salve del abismo á que lo precipitan su corrupción y sus concupiscencias insaciables. Formemos una liga ciudadana para enseñar con la propaganda y con el ejemplo de nuestra personal conducta, todo lo que se debe amar y nosotros amamos: la justicia y la libertad, como los bienes más preciados del individuo y de la sociedad. Defendamos con fe y con vigor, esa libertad y esa justicia, y procuremos que la ley sea su expresión más fiel, y que su cumplimiento constituya el primer deber de todo buen ciudadano; y podemos estar seguros que, de esa nuestra acción, no tardará en derivarse la ventura nacional y el resurgimiento de la República.

Al lado de las figuras históricas de Atahualpa, de Pizarro y de Bolívar, hagamos contemplar las de Manco-Capao, de Fernando de Soto y de San Martín. Hagamos que sean mejor conocidos Sucre y Lamar, y la fe en el triunfo de la justicia y la libertad volverá á las conciencias, y esos ideales volverán á incorporarse en la mentalidad nacional.

El comité que habéis designado para dar forma á vuestros deseos os invita á suscribir el acta que se halla en mesa, y por la que quedará constituída desde hoy, por los buenos hijos del Perú, una liga ciudadana en favor de la justicia, la libertad y la ley, la democracia y la República.»

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Dirección de Archivos

Con grandes é interminables aplausos se recibieron las últimas palabras del Dr. Arrea.

El secretario dió lectura en seguida á esta acta:

«*Acuerdo ciudadano pro libertad, justicia y ley.*

Los que subscriben, reunidos con el objeto de acordar el modo de actuación más eficaz para salvar á la República, por hoy y en adelante, del abismo á que, en todo orden, viene precipitándola el despotismo y la tiranía que se ha establecido y pretende perdurar en el Gobierno; y considerando:

1.º Que, únicamente con las instituciones republicanas y democráticas, á las que tienden todas las naciones del mundo, puede haber para todos patria y para todos hogar;

2.º Que, no siendo el autoritarismo ni la imposición ni el fraude, condiciones necesarias de existencia de partido político alguno, es posible encontrar en todas las agrupaciones políticas, hombres de bien, ciudadanos dignos y honrados, que condenen tales procedimientos y formen una liga que los combata con toda decisión y empeño; y

3.º Que, consistiendo en esos vicios capitales, del *modus operandi* de los partidos políticos, en el Perú y en toda la América española, la causa principal del desgobierno y la tiranía que va consumiendo la vitalidad nacional, es patriótico asociarse para condenar y combatir esos males, haciendo un llamamiento á los hombres de bien de todos los partidos políticos;

Por tales consideraciones: los suscritos constituyen desde hoy una liga nacional para combatir el autoritarismo en el gobierno, y el fraude y la imposición

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

electoral, donde quiera que se practiquen; condenando esos actos como crímenes contra la República, y procurando que sean condenados por las leyes y perseguidos y castigados del modo más eficaz.

La liga ciudadana pro libertad, justicia y ley, que hoy fundamos los abajo suscritos, admitirá en su seno á los hombres de bien de todos los partidos políticos, siempre que esos hombres condenen como nosotros el autoritarismo y el fraude y la imposición electoral y los combatan con el propio ejemplo y concurran á la propaganda incesante que debemos hacer, hasta extirpar por completo esos vicios abominables de nuestros sistemas políticos.»

Leído el anterior documento, se procedió á firmarlo, en medio del mayor entusiasmo, y quedó constituída la *Liga ciudadana, contra el absolutismo y contra la suplantación electoral.*

Nombrados por aclamación presidente y secretario de liga, el Dr. Firme y el técnico, que acababa de serlo del comité organizador, quedó convenido que próximamente tendría lugar la primera reunión con que la Liga iniciaría sus trabajos.

FIN

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

INDICE

Págs.

Primera parte.

CAPÍTULO 1.º—Los tres amigos. 7
— 2.º—El pueblo de Piñicos. 11
— 3.º—El señor de las Palmas. 17
— 4.º—La Hacienda del Ministro. 25
— 5.º—La Escuela Elemental de Piñicos. . . . 35
— 6.º—El correo de Lima. 47
— 7.º—El viaje de Juanito. 59
— 8.º—Ocho días en Lima. 71
— 9.º—Los seis años de Guadalupe y los de la Universidad. 77

Segunda parte.

CAPÍTULO 1.º—Una noche deliciosa en casa del doctor Rocavil. 83
— 2.º—Un buen encuentro. 97
— 3.º—El Jardín del Becerro de Oro.—Academia Nirvana. 109
— 4.º—En la casa del Dr. Estaquilla. 141
— 5.º—Horas felices. 147

Tercera parte.

CAPÍTULO 1.º—En tierra conocida. 155
— 2.º—La visita de cárcel. 165
— 3.º—El contingente para el Ejército. 175
— 4.º—El enjuiciamiento militar. 183

Cuarta parte.

CAPÍTULO 1.º—Liquidación de un pasado. 195
— 2.º—Aurora de justicia. 201
— 3.º—Posible reacción. 209

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América